MÍRIAM DEL RÍO

TURISMO DARK

DESTINOS CON OSCUROS MAGNETISMOS

Luciérnaga

ÍNDICE

PORTADA
SINOPSIS
PORTADILLA
DECICATORIAS
PRÓLOGO
EUROPA
LA CIUDAD FANTASMA DE PRÍPIAT, UCRANIA
EL TOUR GUIADO A MARY KING'S CLOSE EN EDIMBURGO, ESCOCIA
EL ANFITEATRO ANATÓMICO DE BARCELONA, ESPAÑA
EL CEMENTERIO JUDÍO DE PRAGA, REPÚBLICA CHECA
EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ, POLONIA
EL PUENTE OVERTOUN EN MILTON, ESCOCIA
EL PUEBLO DE LAS BRUJAS DE ZUGARRAMURDI, ESPAÑA
LAS CATACUMBAS DE LOS CAPUCHINOS EN PALERMO, ITALIA
EL CASTILLO DE VLAD DRACUL, RUMANÍA
ORADOUR-SUR-GLANE, FRANCIA
EL HOSPITAL DEL TÓRAX DE TERRASSA, ESPAÑA
TOUR GUIADO SOBRE JACK EL DESTRIPADOR EN LONDRES, INGLATERRA
AMERICA
EL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ, MÉXICO
EL PUEBLO DE CENTRALIA EN PENNSYLVANIA, ESTADOS UNIDOS
LA ISLA DE QUEIMADA GRANDE, BRASIL
LA PRISIÓN DE ALCATRAZ EN SAN FRANCISCO, ESTADOS UNIDOS
EL HOTEL EL SALTO EN CUNDINAMARCA, COLOMBIA
EL DEARLY DEPARTED MUSEUM DE LOS ÁNGELES, ESTADOS UNIDOS
TOUR GUIADO SOBRE EL CARNICERO DE MILWAUKEE, ESTADOS UNIDOS
LA CASA DE DELPHINE LALAURIE EN NUEVA ORLEANS, ESTADOS UNIDOS
LA ISLA DE LAS MUÑECAS EN XOCHIMILCO, MÉXICO
LA CASA DE SHARON TATE Y ROMAN POLANSKI EN LOS ÁNGELES, ESTADOS UNIDOS

EL CEMENTERIO DE CHAUCHILLA, PERÚ
CAMP HERO EN NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS
EL MUSEO ATIS REZISTANS, HAITÍ

ASIA

EL BOSQUE DE AOKIGAHARA, JAPÓN
ZAPADNAYA LITSA, RUSIA
ISLA SENTINEL DEL NORTE, INDIA
LAS TORRES DEL SILENCIO DE YAZD, IRÁN
LA PUERTA DEL INFIERNO DE DARVAZA, TURKMENISTÁN
LAS CUEVAS DE GOMANTONG EN SABAH, MALASIA
KUNSTKÁMERA DE SAN PETERSBURGO, RÚSIA
LAS CREMACIONES EN BENARÉS, INDIA
LOS ATAÚDES COLGANTES EN LA ISLA DE LUZÓN, FILIPINAS
LA CIUDAD DE LOS NIÑOS RATA EN ULÁN BATOR, MONGOLIA
EL CEMENTERIO DE OKUNOIN, JAPÓN
EL RITUAL FUNERARIO TANA TORAJA EN SULAWESI, INDONESIA

AFRICA

EL VALLE DE LOS REYES, EGIPTO
EL LAGO NATRÓN, TANZANIA
EL PUEBLO MINERO ABANDONADO DE KOLMANSKOP, NAMIBIA
EL MERCADO DE FETICHES, TOGO
LOS DEMONIOS DE LA NOCHE, KENIA
EL SANTUARIO DE TOFET, TÚNEZ
EL INTERNADO DE MITINDO, TANZANIA
EL FUERTE DE ELMINA, GHANA
LA DESAPARICIÓN DEL EJÉRCITO DE CAMBISES, EGIPTO
COSTA DE LOS ESQUELETOS, NAMIBIA
EL DESIERTO DE DANAKIL, ETIOPÍA

OCEANIA

LA MONTAÑA NEGRA DE QUEENSLAND, AUSTRALIA
LA COSTA DE NEW SOUTH WALES, AUSTRALIA
EL CEMENTERIO SUBMARINO DE LAS ISLAS CHUUK, MICRONESIA
ISLA DE PORT ARTHUR EN TASMANIA, AUSTRALIA
EL MUSEO DE LAS ENFERMEDADES HUMANAS EN SIDNEY, AUSTRALIA
FAREWELL SPIT, NUEVA ZELANDA
EL ASILO PARA LUNÁTICOS DE BEECHWORTH, AUSTRALIA
LA PISCINA DEL DEMONIO EN QUEENSLAND, AUSTRALIA

EL RITUAL AGRARIO EN LA ISLA DE PENTECOSTÉS, VANUATU
LA ESTACIÓN DE CUARENTENA DE NORTH HEAD EN SIDNEY, AUSTRALIA
EL YETI DE LA PENÍNSULA DE COROMANDEL, NUEVA ZELANDA
EL RITUAL PUTREFACTO DE LOS KURNAI, AUSTRALIA
EPÍLOGO
CRÉDITOS

Visita **Planetadelibros.com** y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

¿Sabías que existe un puente en Escocia que provoca que todos los perros que se acercan se lancen al vacío o que en EE. UU. puedes realizar un tour siguiendo los pasos de Jeffrey Dhamer, el carnicero de Milwaukee?

¿Conocías que en Tanzania se encuentra un lago extremadamente venenoso o que en Sidney está el museo de enfermedades más repulsivo del mundo?

En *Turismo Dark* tienen cabida ciudades, museos, cementerios, hospitales, catacumbas, islas, cárceles, bosques… Un viaje a través de los cinco continentes que explora diversos lugares asociados con la muerte, el misterio o el abandono cuyo oscuro magnetismo atrapa a cientos de visitantes cada año.

TURISMO DARK

MÍRIAM DEL RÍO

DESTINOS CON OSCUROS MAGNETISMOS

Ediciones Luciérnaga

A mi familia, que siempre me ha apoyado.
A los que están y a los que no.
A Thor por sus sabios consejos y sugerencias.

PRÓLOGO

¿Por qué nos gusta pasar miedo? ¿Es la sensación de haber perdido el control, la curiosidad ante lo desconocido o el disfrute del efecto que nos causa?

Por una parte, el miedo, en sí mismo, es una alteración del estado de ánimo que desencadena un episodio de ansiedad e inquietud ante una situación de peligro, sea real o imaginaria. Por otra parte, la curiosidad, desde siempre, ha empujado al hombre a evolucionar. Si unimos estos dos impulsos obtenemos un sentimiento que nos atrae y cautiva, un extraño deleite que nos seduce e inexplicablemente capta nuestro interés.

A lo largo de la historia, el ser humano se ha rendido al paradójico placer que produce acercarse a lo oculto y a lo siniestro. Innumerables escritos, pinturas, partituras de música, así como el mundo del celuloide, han explorado esta contradictoria atracción. En este sentido, por ejemplo, la literatura gótica de finales del siglo XVIII transformó el miedo en un fenómeno de masas. Y es así mismo como surgió *Turismo Dark*, de la percepción de que todo aquello que posee un aura oscura o guarda una historia sombría detrás genera un interés y una atracción difíciles de evitar, un impulso hacia aquello que nos resulta insólito y misterioso, como ciertos rituales mortuorios dignos de una película de terror, las presencias extrañas en un hospital psiquiátrico, las leyendas urbanas, los seres que no deberían existir o una isla solitaria habitada por serpientes venenosas...

En este libro, las emociones y los miedos más arraigados en la psique humana son protagonistas, así como la confusión entre fantasía y realidad, ese vínculo que una vez experimentado en el subconsciente, no se rompe nunca

más. Esta obra representa una selección de lugares que albergan todo aquello que nos produce pavor, pero que a la vez nos seduce y nos llama.

Siempre me he sentido fascinada por la belleza muda de los cementerios, los ambientes apagados y decadentes y los días de niebla que huelen a madera quemada. Por ello, he querido plasmar aquí mi pasión hacia todas esas sensaciones.

Este es un libro para todas aquellas personas que sienten curiosidad por estos temas y están abiertas a experiencias desconocidas e inquietantes, un libro para trasladarse a lugares fascinantes desde la comodidad del sofá y, a su vez, una guía de viaje para quienes deseen embarcarse en la aventura de conocer los espacios descritos. Desde luego, muchas localizaciones han quedado en el tintero, pues aún quedan muchos más lugares por descubrir. Quizá en una próxima edición... Por ahora, espero que estas sean de vuestro agrado.

EUROPA

LA CIUDAD FANTASMA DE PRÍPIAT, UCRANIA

Los relojes de Prípiat se detuvieron a la 01.23 de la madrugada del 26 de abril de 1986 cuando el reactor número 4 de la central nuclear de Chernóbil explotó provocando uno de los mayores desastres nucleares de la historia. Ese fatídico día los técnicos de Chernóbil se encontraban realizando una prueba que les ayudaría a aumentar la seguridad del reactor. Querían saber durante cuánto tiempo la turbina de vapor iba a continuar generando energía eléctrica en caso de un hipotético corte de electricidad. Sin embargo, la prueba falló, el núcleo se sobrecalentó y la potencia del reactor aumentó más de diez veces su nivel de producción normal. Por tanto, acto seguido, se produjo una explosión en el núcleo causada por una combinación de vapor radiactivo e hidrógeno que voló la cubierta del reactor. El estallido provocó un gran incendio y liberó una alarmante cantidad de gases de fisión a la atmósfera.

Las llamas afectaron a una parte del complejo y amenazaban con extenderse al resto de los reactores, pero la rápida intervención de los bomberos y parte del personal de la central evitaron que el fuego se extendiera. Sin embargo, muchos de ellos no contaban con una protección adecuada y acabaron envenenándose y muriendo en las semanas posteriores.

La ciudad de Prípiat no tuvo mejor suerte, sus más de cincuenta mil habitantes no fueron evacuados hasta treinta y seis horas después de la explosión. Miles de personas se vieron afectadas por la aguda radiación y tuvieron que huir de la que se convertiría en la ciudad fantasma más famosa de Europa. Aún se pueden ver los escudos de la Unión

Soviética en sus edificios, máscaras de oxígeno desperdigadas por el suelo, trozos de hierro carcomidos por el óxido, innumerables juguetes sin dueño o algunos fragmentos del himno ruso que perduran en los muros de la ciudad.

Prípiat se construyó en 1970, cerca de Chernóbil, precisamente para facilitar la vivienda a los trabajadores de la central nuclear y sus familias. Conocida como «la ciudad del futuro», la urbe contaba con diversos servicios como polideportivos, parque de atracciones, escuelas y hoteles, era una de las poblaciones más modernas de la época, a pesar de que hoy en día el silencio sea lo único que ocupa la ciudad.

Según la Escala Internacional de Accidentes Nucleares, el nivel de destrucción alcanzado en Chernóbil fue de 7, es decir, el máximo posible. Para entender la magnitud del desastre simplemente hay que comparar la cantidad de radiación que se liberó en Hiroshima en 1945 y que tan solo equivale a una ínfima parte de la que se liberó en Chernóbil. De hecho, desde 1990 se han reportado más de seis mil casos de cáncer de tiroides en la zona, enfermedades extrañas y malformaciones en los recién nacidos que aún hoy generan graves problemas de salud. Además, los bosques, animales y plantas cercanos al reactor también murieron o quedaron gravemente afectados.

Así mismo, la radiación contaminó el suelo con Cesio-137 y otros elementos que fueron absorbidos por plantas, hongos e insectos y, de este modo, entraron en la cadena alimenticia. La radiación además afectó a países vecinos como Bielorrusia, Alemania, Suecia y Finlandia, en los que, actualmente, se siguen detectando niveles de Cesio-137 en animales de caza como jabalíes y ciervos. Más de treinta años después, aún se siguen aplicando políticas de restricción alimentaria. Y el futuro no es más halagüeño. Algunos científicos creen que la radiactividad seguirá afectando a las poblaciones locales durante varias generaciones y que no desaparecerá hasta pasados trescientos mil años.

Sin embargo, algo que inquieta a científicos y habitantes de la zona por igual es que, a pesar de la radiactividad, la naturaleza se ha abierto camino ante la adversidad y Prípiat, literalmente, está siendo engullida por una vegetación mucho más exuberante de lo habitual. De hecho, los 30 kilómetros que forman parte de la zona de exclusión se han convertido en refugio de la fauna y flora.

Ciertamente, sorprende la manera en que el ecosistema parece haberse adaptado a la radiación. Se habla de la existencia de peces monstruosos, sapos con dos cabezas y animales mutantes en el lugar, pero nada más lejos de la realidad. En 2005 se publicó el informe *El legado de Chernóbil: Impactos de salubridad, ambientales y socioeconómicos*, avalado por agencias como la OMS (Organización Mundial de la Salud), en el que se concluyó que la radiactividad ha estado siempre presente en el planeta de forma natural, por lo tanto, es muy probable que, en los primeros estadios de la evolución, la vegetación conviviera con dicha radiación y desarrollara algún mecanismo para adaptarse al medio. Esa adaptación natural es el proceso que, muy probablemente, se ha producido en el ecosistema de Prípiat desde 1986, pero a una velocidad mucho mayor de lo habitual.

Hoy en día, quien se atreva, puede visitar la postapocalíptica ciudad de Prípiat, forma parte del recorrido que compañías como Chernoby|Travel y Chornoby|Tour realizan a la zona de exclusión. Los turoperadores, no obstante, apenas proporcionan material de protección como mascarillas y algún medidor de radiactividad para ir controlando el nivel de irradiación de cada zona. Se recomienda, como medida adicional, llevar pantalones largos y manga larga, y tirar la ropa al volver de Prípiat.

La nube tóxica

Un informe británico publicado en 2006, titulado *El otro informe de Chernóbil* afirma que el 40% del suelo de la Unión

Europea aún presenta altas dosis de contaminación radiactiva. De hecho, las imágenes tomadas por satélite de la nube tóxica, días después del accidente, hablan por sí solas. Los países más afectados fueron Bielorrusia, Austria, Finlandia, Suecia, Bulgaria, Noruega, Rumanía, Alemania, Polonia y Reino Unido. Todos estos países estuvieron expuestos a más de 10 becquereles de Cesio-137, una cifra peligrosa que, además, tiene una vida media de treinta años.

El Bosque Rojo

Cuando el reactor explotó, el viento empujó la nube tóxica hacia un bosque cercano a la central ahora conocido como el Bosque Rojo. Se le llama así porque todos los árboles se volvieron rojos al morir. Aunque, a pesar de haber muerto, curiosamente, ninguno llegó a descomponerse. El motivo es que la alta radiactividad del bosque acabó con los organismos que provocan la descomposición. Por ello, en el suelo se pueden encontrar acumuladas, desde hace años, muchísimas hojas y ramas casi intactas. Y justamente la mayor amenaza del lugar es que estos restos son el escenario perfecto para provocar un incendio de enormes proporciones. Un incendio radiactivo cuyo humo tóxico se extendería y afectaría a las poblaciones cercanas. Aun así, por el momento, nadie se ha preocupado de limpiar el peligroso Bosque Rojo. Otra bomba de relojería que espera su momento para estallar...

EL *TOUR* GUIADO A MARY KING'S CLOSE EN EDIMBURGO, ESCOCIA

Perderse por la Royal Mile, la calle principal del casco antiguo de Edimburgo, es visita obligada si se desea conocer el lado más oscuro de esta ciudad.

El barrio se asienta sobre un lecho de piedra volcánica y sus calles descienden serpenteantes hasta su parte baja. En la zona se ocultan un sinfín de angostos callejones llamados *closes* que nos trasladan a una época de miedo y superstición.

Algunos de estos *closes* están ocultos y se encuentran bajo tierra, ya que fueron sepultados hace siglos. Se trata del conjunto de callejuelas del siglo XVII conocido como Mary King's Close, hasta hace pocos años vetado al público, pero ahora reconvertido en una macabra atracción turística.

El espacio, que únicamente se puede recorrer con un *tour* guiado, se encuentra a 20 metros de profundidad y muestra la miseria, epidemias y enfermedades que reinaban en Edimburgo entre los siglos XVI y XVII.

Durante este lúgubre trayecto se visitan diversas casas, comercios y callejuelas, descendemos escaleras y cruzamos oscuros umbrales que nos hacen tener una idea de cómo cientos de habitantes se amontonaban en condiciones insalubres. Una ciudad pobre, con falta de espacio y abarrotada de miles de ciudadanos que formaban una amalgama de habitantes infectos que no aspiraban a vivir más de treinta años.

La peste negra llegó a Edimburgo a mediados del siglo XVII y se cebó especialmente en el casco antiguo, entre las húmedas y gélidas callejuelas más frecuentadas de la ciudad. Esta epidemia se transmitía a través de la picadura de la pulga o de la mordedura de la rata. Tras un período

de incubación, la víctima manifestaba los inequívocos y desagradables síntomas de decenas de bubones y pústulas en las zonas de los ganglios linfáticos, de modo que, una vez que se desarrollaba la enfermedad, rara vez se conseguía superar.

En Edimburgo, la violenta epidemia asoló la ciudad y la diezmó a la mitad. Mary King's Close fue considerado uno de los principales focos, por lo que, acatando la cuarentena establecida, las familias se encerraron en sus casas a la espera de que la plaga desapareciera.

No obstante, las malas lenguas apuntan que, en realidad, los habitantes fueron apresados, se tapiaron los accesos a la zona y vivos, moribundos y muertos fueron confinados y aislados por igual, transformando Mary King's Close en el gran ataúd que selló su negro destino.

Años más tarde, sobre la zona se construyeron las City Chambers (actual sede del Ayuntamiento de Edimburgo) por lo que el laberinto subterráneo de los *closes* quedó definitivamente sepultado y detenido en el tiempo. De esta manera, el lugar se convirtió en una prolífica fuente de mitos y leyendas sobre espectros, todos ellos, por supuesto, víctimas de la cruel peste negra que arrasó la ciudad.

La peste negra

La peste negra fue la gran pandemia de época medieval que asoló aproximadamente al 60% de la población europea. Se cree que los primeros brotes aparecieron en Asia central desde donde, sin saberlo, los mercaderes mongoles, al recorrer la ruta de la seda, transportaban las pulgas transmisoras de la enfermedad entre las telas con las que comerciaban. Fue el comercio marítimo lo que proporcionó a la peste la oportunidad de viajar a Europa, de modo que, una vez llegó, solo quedó intentar que se detuviera su propagación. Se utilizaban máscaras para evitar respirar el mismo aire que una persona infectada, se aislaban las casas de los enfermos y se quemaba la ropa de los afectados, ya que allí se escondían las pulgas. De hecho, en algunas ciudades se llegó a negar la entrada de los cargamentos de tejidos y a prohibir el acceso de los viajeros con su propia ropa, por lo que si deseaban entrar

en la ciudad debían desnudarse, deshacerse de sus ropajes, pasar una cuarentena y, finalmente, vestirse con otras prendas fiables prestadas por el consistorio.

Se estima que más de veinticinco millones de personas murieron en todo el continente. Y a pesar de que hubo diversos brotes de peste entre los siglos XIV y XVII, ninguno fue tan aterrador como el acaecido en 1348.

EL ANFITEATRO ANATÓMICO DE BARCELONA, ESPAÑA

En el barrio del Raval de Barcelona, escondido entre las callejuelas de un suburbio de trazado medieval, se oculta un magnífico templo dedicado a la ciencia, un anfiteatro anatómico del siglo XVIII donde se realizaban las disecciones humanas en aras del conocimiento. Un espacio evocador que nos recuerda la famosa pintura de Rembrandt *Lección de anatomía del Dr. Tulp*, en la que unos cirujanos observan atentos la disección impartida por el profesor.

El anfiteatro se encuentra en el interior del antiguo complejo del Hospital de la Santa Creu, uno de los recintos sanitarios más antiguos de Europa, construido en 1401 y considerado un «hospital de pobres» debido a que la mayoría de sus pacientes eran mendigos, peregrinos y plebeyos de toda clase.

La contribución del hospital a la ciudad fue muy importante y su actividad sanitaria propició que en el siglo XVIII se construyera el Colegio de Cirugía, origen de la Facultad de Medicina actual. Un edificio que fue fruto de la fusión del pensamiento racionalista de Pere Virgili, cirujano promotor de su construcción, y Ventura Rodríguez, el arquitecto responsable de la obra, famoso por haber realizado el Museo del Prado de Madrid.

Desde la construcción del hospital en el siglo XV, la medicina fue evolucionando y en el norte de Italia surgió el galenismo, la corriente humanista que propició que cirujanos y médicos empezaran a interesarse por la anatomía del cuerpo humano. Sin embargo, debido a que por precepto religioso el cuerpo humano era sagrado, no se podía *profanar*, por lo que las disecciones únicamente se llevaban a cabo en animales como perros, cerdos, venados e

incluso ratas. Es a partir del Renacimiento que las disecciones se regularizan en el ámbito de la medicina y poco a poco se van introduciendo en el temario de clase como parte del aprendizaje de los futuros médicos.

Así pues, entre los siglos XV y XVIII las autopsias se realizaban en el *corralet*, un recinto al aire libre, con gradas de madera y anexo al hospital donde estaba el depósito de cadáveres. Los cuerpos que se diseccionaban eran de reos condenados a muerte o de mendigos sin familia conocida. De hecho, no era ninguna casualidad que el anfiteatro estuviera situado junto a un hospital de pobres cuyos cuerpos, presumiblemente, nadie reclamaría.

Pero pronto este lugar se quedó pequeño y se requirió la construcción de un anfiteatro con mejores condiciones donde el profesor tuviera espacio suficiente para impartir la clase y los estudiantes disfrutaran de una correcta visión de las autopsias. Es así como en 1760 finaliza la construcción del nuevo anfiteatro, actualmente el tercer mejor conservado de Europa después de los de Padua (1595) y Bolonia (1637).

El anfiteatro anatómico de Barcelona es sobrecogedor. La luz penetra a través de unos elegantes ventanales que iluminan una gran sala presidida por una camilla de mármol donde destaca el pequeño agujero central que servía como desagüe para los fluidos corporales. De hecho, si nos fijamos en el suelo que rodea la camilla aún se puede observar el tinte rojizo de la sangre fijado en la piedra.

Por aquí pasaron personalidades de la talla de Santiago Ramón y Cajal, médico y catedrático que realizó en este lugar la mayoría de las investigaciones sobre histología y anatomía patológica que le llevaron a ganar el premio Nobel de Medicina en 1906.

Francamente, es fácil imaginarse a los estudiantes sentados en las gradas circulares soportando como podían la atmósfera enrarecida y asfixiante causada por la putrefacción de los tejidos. El anfiteatro de Padua, por el contrario, ofrecía otro tipo de solución estructural, pues sus estrechas gradas en forma de embudo evitaban que los

estudiantes cayeran al suelo si se desmayaban.

Y pese a que el anfiteatro anatómico de Barcelona era un espacio construido en beneficio de la ciencia, también fue escenario del morbo y la perversión, ya que la zona del primer piso estaba reservada a algunos miembros de la burguesía de la época que, tras unas celosías de madera, observaban las disecciones sin ser vistos. Por tanto, es presumible que no lo hicieran por interés médico necesariamente. De hecho, en aquel momento, las disecciones llegaron a convertirse en un tipo de entretenimiento al que solían acudir importantes representantes de la vida política y social. En Francia, por ejemplo, Luis XIV llegó a organizar una disección anatómica en los jardines del palacio en Versalles tan solo para el divertimento de la corte.

Leonardo da Vinci

Leonardo Da Vinci solía deseccionar cadáveres en secreto, bajo el amparo de la noche y en los sótanos del Vaticano, con el fin de ampliar su conocimiento sobre el cuerpo humano. Cabe recordar que en aquella época el Vaticano castigaba con la hoguera este tipo de prácticas pues se consideraban una herejía. Aunque Da Vinci fue finalmente descubierto y acusado ante la Iglesia, logró salvarse de las llamas gracias a su amistad con el papa León X que le perdonó a cambio de que cesara en sus actividades.

EL CEMENTERIO JUDÍO DE PRAGA, REPÚBLICA CHECA

Se cree que el cementerio judío de Praga se estableció en el siglo XV en el barrio de Josefov, ubicado en la ciudad vieja, pues la tumba más antigua que se ha encontrado data de 1439. No obstante, se tiene constancia de que a fines del siglo XI ya existía en dicha ciudad una comunidad judía bien establecida, por lo que es posible que el origen del cementerio sea anterior. Teniendo en cuenta que una de las normas descritas en la Torá sobre los enterramientos dictamina que las tumbas no pueden destruirse ni cambiarse de lugar, y en vista de la imposibilidad de incrementar los límites del cementerio, la comunidad optó por arrojar capas de tierra sobre los sepulcros para ir ganando terreno en altura.

Así pues, visitar el pequeño cementerio judío es descubrir una amalgama de tumbas superpuestas sin espacio ni orden aparente entre ellas, en donde se estima que hay unas doce capas acumuladas, de las que solo unas doce mil lápidas son visibles. Por este motivo, es fácil pensar que haya enterramientos ocultos anteriores al siglo XIV y que el lugar sea en realidad mucho más antiguo.

El cementerio emana una lúgubre y decadente belleza. Su visita produce un magnetismo que evoca susurros de otros tiempos. Un estrecho y sinuoso camino de piedra guía al visitante a través de miles de lápidas parcialmente cubiertas de musgo y liquen que custodian unas interesantes inscripciones sepulcrales. Observar sus epitafios y ornamentados relieves es un ejercicio más que recomendable para entender la historia de quienes descansan allí, ya que algunas lápidas lucen símbolos, emblemas de familias, nombres, estados y profesiones que

proporcionan información sobre el difunto. Se pueden encontrar, por ejemplo: racimos de uva, que simbolizaban fertilidad y sabiduría; la alcancía, que se asociaba con la beneficencia, y diversas representaciones de animales como el león, el lobo, el ganso o el gallo, que se vinculaban a familias concretas. Así mismo, la representación de numerosos instrumentos y herramientas se utilizaba para mostrar distintas profesiones, por ejemplo: el mortero para el boticario, la tijera para el sastre, el violín para el músico, etcétera.

Algunos visitantes se detienen ante determinadas tumbas, pronuncian salmos de la Torá y depositan pequeñas notas y piedras sobre los sepulcros.

La tumba más visitada es la del rabino Löw, que fue uno de los intelectuales mejor reputados del siglo XVI, a quien se atribuye la creación del popular mito del Golem, una de las criaturas más conocidas de la mitología hebrea.

La leyenda cuenta que Löw dio con la fórmula para dar vida a la materia inerte. Gracias a la cábala, o magia judía, el rabino fue capaz de insuflar vida a un engendro de barro gigantesco y sin alma denominado Golem. Este ser mágico, sin embargo, no era capaz de hablar, tan solo obedecía las órdenes que se introducían en su boca escritas en pequeños pergaminos; fue creado con la finalidad de defender al gueto de posibles ataques. Un día, el rabino olvidó retirarle las órdenes de la boca y el Golem enloqueció provocando una matanza como consecuencia. Cuando el rabino consiguió extraerle las órdenes de la boca, se detuvo.

Según las crónicas, los restos del Golem descansan ocultos en el desván de la sinagoga Staronova (la sinagoga Vieja-Nueva), a la espera de que se vuelvan a requerir sus servicios. El acceso al desván está terminantemente prohibido.

Piedras en las tumbas judías

Los judíos honran a sus muertos con piedras en las tumbas en vez de flores, y a mayor cantidad de piedras, mayor gloria para

el difunto. Los judíos consideran la piedra como una creación antigua y casi eterna, algo que refleja muy bien cómo entiende el judaísmo la muerte: el cuerpo humano es frágil como una flor y su paso por la Tierra es fugaz y transitorio, mientras que el alma es eterna y sigue existiendo, como la piedra.

EL CAMPO DE CONCENTRACIÓN DE AUSCHWITZ, POLONIA

«Arbeit macht frei», indica el cartel de la entrada: «El trabajo os hace libres». Este sarcástico lema daba la bienvenida a los recién llegados al campo de concentración de Auschwitz que, manipulados y confundidos, se dirigían a su exterminio.

En el campo se mantienen intactos los postes de hormigón de 3 metros de altura, la iluminación, las alambradas, los puestos de guardia y el crematorio V. Se pueden observar los barracones de los presos, las estrechas literas en las que dormían y algunos de los trenes de mercancías en donde los transportaban. Los objetos personales que pudieron ser recuperados se encuentran en los barracones ahora reconvertidos en museos del horror. Allí se exhiben miles de bolsos, zapatos, prendas de ropa, toneladas de cabello humano que iba a ser vendido y documentos históricos que ayudan a comprender las dimensiones de la barbarie que se llevó a cabo en ese lugar.

Paseando por Auschwitz uno siente una llamada de atención desde la lejanía, un grito ahogado de horror que nos recuerda que, en ocasiones, el ser humano es desalmado y cruel. Visitar Auschwitz probablemente provocará malestar y desolación, pero es un itinerario necesario que invita a autoexaminarse y reflexionar, ya que, como decía el filósofo George Santayana, «aquel que no recuerda la historia está condenado a repetirla».

En 1939, Alemania derrotó a Polonia, por lo que la zona occidental del país se incorporó al Tercer Reich y los pueblos de la región fueron ocupados y progresivamente transformados. Es así como Auschwitz se estableció en Oswiecim, a 43 kilómetros de Cracovia, y se convirtió en el

mayor campo de concentración y exterminio de la Alemania nazi.

Auschwitz se inauguró el 14 de junio de 1940 y fue gestionado por la SS bajo el mando de Heinrich Himmler. Cada día llegaban en trenes de mercancías miles de prisioneros capturados en las zonas de Europa ocupadas por los alemanes, en su mayoría: polacos, judíos, romaníes y prisioneros de guerra soviéticos.

Esta llegada masiva de presos convirtió a Auschwitz en un campo inmenso y difícil de gobernar, por lo que se decidió dividir el complejo en tres subcampos: Auschwitz I, Birkenau (Auschwitz II) y Monowitz (Auschwitz III).

En total fueron deportadas 1,3 millones de personas, de las cuales murieron 1,1 millones aproximadamente, la mayoría judíos. Los presos eran seleccionados al llegar según su valía. Los que podían trabajar eran enviados al campo de trabajo y el resto eran directamente dirigidos a la cámara de gas. A estos últimos se les llevaba engañados a unas supuestas duchas con la excusa de desinfectarse. Acto seguido, cerraban las puertas con todos en su interior y liberaban el Ziklon-B, un gas utilizado en Alemania para el control de plagas de insectos, que en unos minutos era capaz de matar a tres mil personas.

Los gritos de los moribundos se neutralizaban arrancando el motor de un camión justo al lado de la cámara, de esta manera evitaban que los presos de las cercanías pudieran identificar los chillidos. A continuación, se ventilaba la cámara y empezaba la tarea de arrastrar los cuerpos hasta el crematorio contiguo para incinerarlos. La cantidad de víctimas destinadas a las llamas era tal que los hornos no daban abasto, así que los cuerpos empezaron a enterrarse en fosas comunes.

A los prisioneros que llegaban a Auschwitz y tenían la suerte de no ser gaseados les esperaban unas condiciones de vida y trabajo infrahumanas. Para empezar, los presos eran despojados de sus ropas y efectos personales, que cambiaban por uniformes de rayas sucios y raídos, llamados *pasiaki*. A continuación, les tatuaban un número de serie y

una marca en la vestimenta, según su clasificación: el triángulo amarillo, para los judíos; el rojo, para los presos políticos; el verde, para los criminales comunes; el rosa, para los homosexuales; los presos *asoziale*, o asociales, encarcelados por vagabundeo o prostitución eran marcados con un triángulo negro, y los *zigeuner*, o gitanos, eran marcados con la letra «Z» y un triángulo marrón o negro. Estas marcas clasificaban a los presos según la jerarquía del campo, ya que cada grupo tenía una consideración muy distinta entre los prisioneros y los vigilantes.

Los presos debían convivir con la sarna, los piojos y las ratas; no tenían acceso al agua, por lo que no podían casi nunca asearse, y dormían hacinados en barracones mal construidos que no aislaban del frío ni de la humedad. Asimismo, disponían de un tiempo muy corto para utilizar los váteres, que, además, casi nunca se limpiaban y eran insuficientes para la cantidad de personas que había. Pese a ello, las letrinas (a las que llamaban *parlament*) era el lugar preferido por los presos pues los vigilantes, debido al hedor insoportable, evitaban entrar allí. Al menos así podían hablar entre ellos sin censura durante unos minutos.

Los presos tampoco recibían alimentos que aportaran un gran valor nutritivo. El menú diario consistía en una bebida parecida al café para desayunar; un plato de sopa aguada para comer, elaborado a partir de verduras o carne en mal estado, y un mendrugo para cenar. A veces, incluso, los miembros de la SS los castigaban injustamente prohibiéndoles la comida. De este modo, tras unas semanas ingiriendo una insignificante cantidad de calorías, de sufrir frío y de realizar continuos trabajos forzados, los presos quedaban extenuados y, literalmente, en los huesos. Además, la brutalidad de los castigos de los SS a menudo provocaba en los presos fracturas, lesiones y ulceraciones en la piel. Los judíos eran los que más sufrían este maltrato despiadado, eran humillados, golpeados, azotados y vejados por los oficiales e incluso por sus mismos compañeros, que intentaban sobrevivir convirtiéndose en presos de confianza de los vigilantes.

En el campo hubo epidemias de tifus, tuberculosis, meningitis, pénfigo y disentería, y en invierno casos de neumonía, gripe y necrosis de miembros debido a las bajas temperaturas. Estas condiciones de vida contribuyeron a que buena parte de los reclusos contrajera enfermedades con rapidez y muriera.

Las mujeres representaban aproximadamente el 30% de presos registrados y estaban ubicadas en Birkenau (Auschwitz II), junto con los niños y adolescentes. Inicialmente las embarazadas se consideraban incapaces para trabajar por lo que eran conducidas a las cámaras de gas, pero llegó un momento en que esa premisa cambió y las autoridades del campo dejaron de matarlas, aunque continuaron asesinando a los recién nacidos.

También se realizaron experimentos de esterilización y resistencia al dolor en hombres, mujeres y niños. Estas pruebas eran realizadas por médicos de la SS como los doctores Carl Clauberg o Josef Mengele.

Por una parte, Clauberg realizó experimentos para conseguir la esterilización masiva de mujeres judías. Estas pruebas consistían en introducir en la vagina de la prisionera una sustancia química que le causaba la inflamación y oclusión de las trompas de Falopio. Las víctimas sufrían de fiebre alta, peritonitis y hemorragia. Una parte de ellas moría en la mesa de operaciones y la otra era asesinada para poder realizarles la autopsia.

Por otra parte, Mengele, apodado el *Ángel de la muerte*, realizó experimentos sobre todo con hermanos gemelos y personas con anomalías físicas y heterocromía (ojos de diferente color). Solía realizar amputaciones innecesarias, extraer globos oculares para el estudio e inocular patógenos mortales para calcular la resistencia de los presos. Mengele tenía en Auschwitz su propio coto de caza, ya que algunos de los supervivientes contaron que acudía feliz y exultante al recuento de prisioneros recién llegados para escoger los sujetos que iban a participar en su estudio. Huelga decir que muchas de sus víctimas no superaban los experimentos y fallecían, así que sus cadáveres se enviaban a Berlín para

continuar con las investigaciones.

La media aproximada de supervivencia en Auschwitz era de tres meses, aunque algunos lograron sobrevivir hasta casi cinco años. Vera Alexander, una superviviente del campo, describió cómo en una ocasión Mengele cosió por la espalda a dos gemelos gitanos en un intento de crear gemelos siameses, pero que ambos terminaron muriendo de gangrena tras varios días de sufrimiento.

La SS sacaba el máximo beneficio de los presos y se lucraba con ellos, tanto si estaban vivos como si no, ya que, al morir, el cabello de los fallecidos era extraído, desenredado y empaquetado para su posterior venta en diversas fábricas textiles alemanas. Las prendas requisadas que estaban en mejores condiciones eran entregadas a los alemanes desplazados del Este y las de peor calidad se utilizaban en los talleres del campo para confeccionar cuerdas o cordones. Lo mismo ocurría con los zapatos y otras prendas de vestir. Sin embargo, los mayores beneficios los conseguían con el oro de las víctimas, tanto la joyería como el oro dental, que se fundía en unos hornos especiales. De hecho, la SS intentó vender hasta las cenizas de los crematorios como fertilizante para los campos de cultivo cercanos.

A finales de 1944, debido a la inminente llegada del ejército ruso, las autoridades alemanas iniciaron la evacuación del campo, la demolición de crematorios y cámaras de gas de Birkenau e incendiaron los almacenes con los enseres saqueados. No obstante, no tuvieron tiempo suficiente para destruir todas las pruebas y el crematorio V quedó intacto.

El 27 de enero de 1945, los soldados del ejército rojo liberaron Auschwitz y sus subcampos. Solo quedaban unos siete mil quinientos presos, en su mayoría enfermos agotados físicamente, que no estaban en condiciones de participar en la evacuación.

Auschwitz fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1979 y denominado uno de los lugares con mayor simbolismo del Holocausto.

El cazador de nazis

Simon Wiesenthal fue el más famoso cazador de nazis. Austriaco de origen judío, estuvo preso en doce campos de concentración hasta que fue liberado por las tropas estadounidenses en Mauthausen (Austria). Una vez recuperado del trauma dedicó su vida a perseguir a los dirigentes nazis que habían huido tras finalizar la guerra. Consiguió llevar ante los tribunales a 1.100.

Entre sus capturas más famosas se encuentra la de Adolf Eichmann, dirigente de la SS encargado de la deportación de miles de judíos a los campos. Eichmann huyó a Argentina tras la guerra, pero Wiesenthal lo localizó en 1961 y dio parte al Mosad (servicio secreto israelí) que lo trasladó a Israel donde fue juzgado y condenado a muerte.

Karl Silberbauer y Franz Stangl fueron otras de las detenciones de Wiesenthal. Silberbauer prestó servicio en el campo de concentración donde murió Ana Frank. Stangl fue el infame comandante del campo de Treblinka (Polonia) en el que la mayoría de los judíos eran asesinados nada más llegar.

Simon ofrecía hasta diez mil dólares por pistas fiables que arrojaran luz sobre el paradero de los fugitivos. Sin embargo, algunos criminales como Joseph Mengele consiguieron escabullirse y nunca fueron atrapados. De hecho, se cree que Mengele se escondió en Sudamérica donde continuó con sus experimentos macabros. Una circunstancia curiosa es que en la aldea brasileña de Cándido Godói existen 44 parejas de gemelos, un dato anormal que constituye el cien por cien de la población, lo que lleva a pensar que los habitantes del lugar formaron parte de sus experimentos. Se cree que Mengele murió ahogado en la playa en 1979, aunque no hay pruebas que lo corroboren.

En 1947 Wiesenthal fundó el Centro de Documentación Judío, que sería el germen de la institución que hoy lleva su nombre. Tras su muerte en 2005 le relevó al frente de su

institución Efraim Zuroff, que es el director de la delegación de Jerusalén. Una institución que sigue muy activa ya que aún continúa abriendo investigaciones sobre posibles objetivos. Se estima que todavía pueden seguir con vida entre quinientos y mil criminales de guerra nazis.

EL PUENTE OVERTOUN EN MILTON, ESCOCIA

Puente peligroso. Lleva a tu perro atado.

Cartel de Overtoun

El puente de Overtoun en Milton es uno de los lugares más enigmáticos de Escocia, ya que sucede algo incomprensible y muy extraño cuando los perros se acercan a él: una misteriosa sensación los invade y, sin razón aparente, se lanzan al vacío.

El puente se construyó en 1895 y tiene más de quince metros de altura. Desde que se empezó a tener constancia de este comportamiento en el año 1950, más de seiscientos perros se han suicidado. Según sus dueños, todos los canes actúan con un patrón común: cambian su comportamiento al acercarse al puente y se quedan quietos y expectantes. Seguidamente, se aproximan al borde, en el centro del puente, y se lanzan al vacío sin titubear. Si, por fortuna, alguno sobrevive, este vuelve rápidamente al puente y se precipita de nuevo. Esto ocurre sobre todo en días soleados y con perros de razas con el hocico alargado, como el golden retriever, el collie o el labrador.

Pero ¿qué ocurre en ese puente? ¿por qué se suicidan los perros que se acercan a él? Multitud de conjeturas han aparecido a lo largo de estos años. La teoría oficial, apoyada por especialistas en psicología canina, sostiene que la zona concentra fuertes olores de la orina de numerosos animales, por lo que atraídos por su olfato los perros se lanzan a la búsqueda de ese olor. Sin embargo, los

residentes de la zona achacan el comportamiento de los canes a apariciones fantasmagóricas relacionadas con el castillo Overtoun que se encuentra justo al lado. La presencia que, presumiblemente, habita el puente y trastoca a los perros sería la de lady Overtoun, la antigua inquilina del castillo que ha sido vista por diferentes vecinos del pueblo a lo largo de los últimos cien años.

De hecho, el puente despierta todo tipo de comportamientos insólitos, pues, en 1994, Kevin Moy, un residente de la zona, lanzó a su bebé desde el puente afirmando que era el anticristo. A continuación, intentó suicidarse, pero no lo consiguió. Es posible que el lugar se haya ido impregnando de energía negativa a lo largo de todos estos años, y a los perros, que son animales muy sensibles y pueden llegar a captar esas vibraciones, les afecte hasta el punto que los empuja a acabar con su vida.

La mitología celta

La mitología celta afirma que Overtoun es un lugar especial, un lugar en el que la línea que separa al mundo de los vivos del de los muertos es más fina, un lugar donde cielo y la tierra se unen. El pueblo celta es uno de los más enigmáticos de la historia. Sabemos de su existencia por tradición oral ya que no dejaron ningún documento escrito, y, hoy en día, lo que queda de su lengua está limitada a Francia, Irlanda, Escocia y Gales.

Los celtas eran animistas y creían que el mundo estaba plagado de espíritus. Ya que todo ser vivo tiene un espíritu (de acuerdo con su visión del mundo), ¿es posible que en Overtoun residan las almas de aquellos que se resisten a abandonar el lugar?

EL PUEBLO DE LAS BRUJAS DE ZUGARRAMURDI, ESPAÑA

Akelarre en vasco significa «prado del macho cabrío», pero tiene un sentido mucho más oscuro que la simple localización de un lugar. Esta es la palabra que comúnmente se utiliza para denominar las ceremonias de invocación al diablo.

El origen del término se establece en Zugarramurdi, un bello paraje repleto de frondosa vegetación en la comarca navarra de la Xareta, muy cerca de la frontera francesa, y debe su popularidad a la acusación inquisitorial que, en el siglo XVI, sufrieron algunos de sus vecinos.

Corría el año 1610 cuando una vecina de Zugarramurdi afirmó haber visto en sueños a algunos vecinos del pueblo participando en una ceremonia demoníaca en la cueva de la regata Infernuko Erreka, que significa «regata del Infierno». Esa denuncia inició una vorágine de acusaciones que llegaron hasta el Tribunal de la Inquisición de Logroño y terminaron con el arresto de más de cincuenta personas.

La leyenda cuenta que las brujas de la zona se reunían allí para realizar ritos paganos y diversas ceremonias secretas, en la Sorginen Leizea, o Cueva de las Brujas, una gruta natural horadada por la corriente de agua de la Infernuko Erreka que perfora la cueva a lo largo de 120 metros y que le ha proporcionado su seductora apariencia.

La verdad es que la brujería no se consideró un problema hasta el siglo XV, momento en el que, supuestamente, se detectaron sus primeras influencias demoníacas. Por este motivo, el papa Inocencio VIII envió a dos dominicos al norte de Alemania en busca del origen del mal. Efectivamente, los miembros de la orden volvieron con una increíble recopilación de historias transcritas en un

libro al que llamaron *Malleus Maleficarum*, o *El martillo de las brujas*, en el que se afirmaba que la brujería era un mal real y que sus adeptos raptaban y devoraban niños, copulaban con demonios, controlaban las tormentas, atacaban al ganado y podían volar.

Por supuesto que ninguno de los acusados en el Juicio de Zugarramurdi tenía tratos con el demonio ni realizaba ningún ritual satánico: algunas personas a causa de sus creencias en los mitos antiguos fueron acusadas injustamente. Cabe destacar, sobre todo, que las mujeres del proceso fueron acusadas debido al conocimiento ancestral que tenían de la naturaleza y que empleaban para la elaboración de remedios y cura de enfermedades. Esas fueron las causas que incitaron las acusaciones de los vecinos, la mayoría de ellas infundadas, fruto de envidias y resentimientos. Recordemos que, en aquella época, se sentía más temor al vecino que al propio Tribunal de la Inquisición. Dado que, una vez que se recibía la acusación, fuera verdad o no, era muy difícil zafarse de la persecución del Santo Oficio.

Una de las peculiaridades del proceso consistía en señalar a la víctima como culpable hasta que se demostrara lo contrario. Además, el Tribunal no divulgaba las razones de la detención, por lo que la tortura psicológica estaba servida. El preso podía pasarse meses encerrado en prisión hecho un mar de dudas acerca de lo que debía confesar.

Los interrogatorios a menudo iban acompañados de torturas, la primera de las cuales consistía en colocar al acusado en *conspectu tormentorum*, es decir, colocado frente a los instrumentos de tortura para lograr así una rápida confesión. Si esto no funcionaba, se procedía con algunos de los martirios más habituales: con la «garrucha» colgaban al desdichado prisionero de una polea para dislocarle brazos o piernas; con la «toca» le introducían un paño hasta la garganta y vertían agua para simular el ahogamiento (algo parecido a lo que utiliza la CIA en algunos de sus interrogatorios). También podían sujetar al reo en el «potro», una especie de banqueta con unas cuerdas que,

poco a poco, se ceñían más al cuerpo y provocaban desgarros y profundas heridas en la piel.

Si el acusado sobrevivía a estas torturas le esperaba el Auto de Fe, una ceremonia pública que se celebraba en la plaza principal del pueblo y en donde el tribunal se reafirmaba en su sanción. En este punto, el recluso tenía la opción de abjurar, para, en algunos casos, conseguir el perdón. El resto era ajusticiado sin misericordia ninguna.

En el auto de Zugarramurdi, 21 personas fueron acusadas de delitos menores, 21 fueron perdonadas y 11 condenadas al *fuego purificador*. Este Auto de Fe tuvo gran eco en toda Europa y fue el que otorgó el calificativo de «Pueblo de las Brujas» a Zugarramurdi.

Evolución de la Inquisición

La Inquisición prevaleció durante cuatrocientos años hasta que se fue suprimiendo por fases y se abolió oficialmente en 1834. ¿Significa eso que la Inquisición no existe hoy en día? No, la Inquisición existe, tan solo ha cambiado su impopular nombre. Se la conoce como Congregación para la Doctrina de la Fe y tiene su sede en Roma. De hecho, el papa emérito Benedicto XVI pertenecía a ella.

No se sabe exactamente cuál es el cometido de esta congregación en la actualidad, sus procedimientos siguen siendo secretos y los autos no pueden ser consultados por los inculpados, algo inconcebible en el siglo XXI, ya que esto es un derecho garantizado en cualquier sociedad democrática. Es por esta razón que el Vaticano no puede firmar la Declaración de Derechos Humanos del Consejo de Europa.

LAS CATACUMBAS DE LOS CAPUCHINOS EN PALERMO, ITALIA

«Yo soy la resurrección y la vida, el que cree en mí no morirá eternamente.» Esta es la cita del Evangelio de San Juan que da la bienvenida a los visitantes que se adentran en las catacumbas del monasterio de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos en Sicilia, unas criptas subterráneas que fueron excavadas por los propios frailes.

La crónica del lugar es muy interesante. Aunque su museo abrió en 1950, la historia se remonta al siglo XVI cuando los frailes del convento decidieron momificar a uno de sus miembros, Silvestro Gubbio, por quien los habitantes del lugar sentían una extrema devoción. Este hecho sirvió para atraer a una gran cantidad de peregrinos a la ciudad y despertó la curiosidad entre los lugareños. A partir de ese momento, los frailes adoptaron la costumbre de momificarse al morir, un hábito que, a su vez, acabó extendiéndose entre los palermitanos que querían ser preservados de la misma manera.

Al contrario que en el resto de los cementerios corrientes, en las catacumbas de Palermo los cuerpos están a la vista del visitante, ya sea colgando verticalmente de las paredes, sostenidos en el aire con alambres o colocados en posición horizontal. El propósito de mantener los cuerpos tan visibles era tener a los seres queridos lo más cerca posible.

Las catacumbas albergan más de ocho mil cadáveres y están divididas por sexo y categorías socioeconómicas. Las seis cámaras dividen a sacerdotes, niños, monjes, profesionales, hombres, mujeres y ancianos.

En Palermo era costumbre dejar escrito en el testamento la ropa con la que uno quería ser enterrado, por

tanto, las momias presentan variedad de vestimentas. Así pues, como es de esperar, encontramos frailes con su respectivo hábito, pero también militares con el uniforme de gala o mujeres vírgenes vestidas de seda blanca bordada.

El proceso de momificación consistía en dejar el cuerpo en una cueva de ambiente seco durante ocho meses para que el cadáver exudara toda la humedad posible. Después, se trataba con un baño de vinagre y se exponía al sol para finalizar el proceso. Esta técnica solía dejar en las momias muecas extrañas y desencajadas, lo que contribuyó a intensificar la ya de por sí macabra atmósfera de las catacumbas.

Entre las momias, resulta especialmente sobrecogedora la de Rosalía Lombardo, una niña de dos años que falleció en 1920 y que sus padres quisieron momificar para poder conservarla el mayor tiempo posible con ellos. Rosalía está preservada en un estado excelente, sin apenas daños ni fisuras. Fue Alfredo Salafia, un renombrado embalsamador y taxidermista de la época, el responsable de embalsamar a Rosalía utilizando un sofisticado método. Este procedimiento consistía en sustituir la totalidad de la sangre por un concentrado de sales, ácidos, formalina, alcohol y glicerina. El espectacular trabajo del especialista ha mantenido el rostro de la niña intacto hasta nuestros días. De hecho, si uno la mira fijamente parece que tan solo duerme plácidamente.

Hoy en día, muchos palermitanos se acercan a las catacumbas a rezar. Rezan por sus familias, pero también por sus ancestros. Y los cadáveres colgantes no los inquietan, los acompañan, ya que tienen la convicción de que el vínculo que los une permanecerá con ellos por siempre a través de los siglos.

La técnica de momificación utilizada en Palermo también se usó en otros lugares como en la iglesia de la Concepción de Roma, donde también se pueden encontrar los cuerpos momificados de cuatro mil monjes capuchinos.

EL CASTILLO DE VLAD DRACUL, RUMANÍA

Transilvania es un escenario idílico repleto de tupidos bosques, pueblos cautivadores y castillos de leyenda, pero es también el hogar de Vlad Tepes (Vlad III) el temido príncipe de Valaquia que vivió entre los años de 1431 y 1476.

La historia de este oscuro personaje, considerado héroe nacional en su país, es siniestra. Vlad Tepes «el Empalador», nació en el siglo XV en Sighisoara, un pequeño pueblo fronterizo en la cima de una colina. Por aquel entonces, el Imperio otomano se encontraba en plena expansión por el oeste de Europa, por lo que Hungría, Croacia y otros territorios cristianos como la actual Rumanía soportaban sus abusos y pretensiones. En aquella época, el país estaba conformado por Valaquia, Moldavia y Transilvania —esta última era una región independiente que pertenecía a Hungría—, todas ellas zonas fronterizas entre sí y en guerra constante, donde las ejecuciones y las represalias formaban parte de la vida cotidiana.

Durante su adolescencia, Vlad sufrió la crueldad que los otomanos reservaban a los hijos varones de alta cuna, después de que su padre, Vlad Dracul, los entregara a él y a su hermano Mircea como rehenes. Fueron enviados a Estambul donde permanecieron durante años para asegurar la sumisión de su padre y por añadidura, aleccionar a los niños con una educación propicia a la causa otomana. Tepes estuvo cautivo hasta los 17 años, momento en el que regresó del exilio y descubrió que su padre y su hermano habían sido asesinados. A su hermano, además, antes de matarlo enterrándolo vivo, lo habían dejado ciego quemándole los ojos con hierros candentes. Ambas muertes

fueron ordenadas por los boyardos, miembros de la aristocracia local, hacia los que, a partir de entonces, Vlad profesó un odio eterno.

Así pues, tras una serie de batallas y luchas por el poder, Vlad logró hacerse con el trono de Valaquia y dedicó los primeros años de su reinado a vengar las muertes de su padre y su hermano. Su vida fue una lucha constante por la supervivencia y la supremacía, que alcanzó transformándose en estandarte del terror. Su fama se extendió debido a los sádicos métodos que empleaba y el regocijo que sentía al prolongar la agonía de sus víctimas. La historia cuenta que a Vlad le fascinaba empalar a sus enemigos de forma ordenada en los terrenos, creando bosques de cadáveres tan extensos como la vista pudiera alcanzar, una advertencia terrorífica para los rivales que osaran acercarse a su castillo. Luchó contra cristianos y musulmanes por igual, defendiendo sus propios intereses en cada momento. Así mismo, luchó contra cualquiera que no pagara sus tributos, por lo que su feroz y cruel fama pronto traspasó fronteras.

Vlad murió durante una batalla contra los turcos a fines de 1476 y, aunque las circunstancias de su muerte no están claras, algunos afirman que fue asesinado por los boyardos, los mismos que habían matado a su familia en primer lugar. Otros sostienen que fue asesinado por su propio guardaespaldas. No obstante, la versión más aceptada es la que señala que logró escapar de sus enemigos ocultándose tras el uniforme de un turco fallecido. Sin embargo, al llevar el atuendo del enemigo, su propia guardia no lo reconoció y lo decapitó, dejando su cuerpo tendido en el campo de batalla. Más tarde su cabeza fue encontrada por los turcos, que la desfiguraron y la enviaron a Constantinopla, donde la exhibieron para el deleite de la población.

El lugar donde fue enterrado nadie lo sabe a ciencia cierta. La creencia popular siempre ha sostenido que sus restos se encuentran en el monasterio de Snagov, ubicado en una pequeña isla cerca de Bucarest. Pero otros afirman

que sus restos descansan en la iglesia de Santa María Nova de Nápoles, donde están enterrados su hija y su yerno. La argumentación de esta teoría se basa en los relieves encontrados en la tumba que representan símbolos de Transilvania como el dragón, que se asocia al escudo de armas de Vlad. En cualquier caso, el debate histórico entre los defensores y detractores de estas teorías está servido y es una de las disputas más agrias que tienen lugar en Rumanía.

Con respecto a la antigua morada de Vlad Tepes, hoy en día es posible acceder al poco visitado castillo Poenari, una antigua ciudadela del siglo XIII parcialmente en ruinas ubicada junto a la famosa carretera Transfagarasan, conocida por sus 90 kilómetros de interminables curvas a 2.000 metros de altitud. El castillo fue erigido a comienzos del siglo XIII por gobernantes de Valaquia pero no fue hasta el siglo XV que Tepes lo adquirió y lo transformó en su residencia. El castillo se encuentra en lo alto de una montaña, por lo que goza de una visión periférica y defensiva sin parangón. En 1888 un deslizamiento de tierra casi lo destruyó por completo y, aunque el Gobierno se encargó de restaurarlo, las ruinas suelen decepcionar al visitante.

Para llegar al castillo se debe subir por una serpenteante y angosta escalera que bordea el precipicio de la montaña frente al lago Balea, un acceso espectacular muy acorde a la personalidad de Vlad, que siempre vivió al filo del abismo. Debía de ser estremecedor vivir en una fortaleza así, completamente aislada del mundo y azotada por los fríos inviernos de Rumanía. De hecho, la carretera Transfagarasan que da acceso al castillo, solo está abierta durante los meses de verano, ya que el resto del año es impracticable debido a la nieve, el hielo y unas condiciones climatológicas atroces.

El falso castillo de Drácula y Bram Stoker

El castillo de Bran es una fortaleza medieval del siglo XIV

situada cerca de la ciudad de Brasov y erróneamente considerada por muchos como el castillo de Drácula. Es cierto que el lugar es impresionante y que posee una arquitectura muy peculiar, pero no fue el castillo de Vlad Dracul.

Se cuenta que Vlad estuvo recluido durante un corto periodo de tiempo en sus mazmorras cuando la zona la controlaba el Imperio otomano, pero el castillo no fue su hogar ni mucho menos. Sin embargo, la confusión comenzó a suscitarse debido a que Bram Stoker basó su famoso personaje de Drácula en ciertos aspectos de Vlad Tepes y utilizó el castillo de Bran como referencia para dar forma a la morada del vampiro, un hecho que, por supuesto, la industria turística del lugar se ha encargado de utilizar para su propio beneficio.

Cabe puntualizar que Stoker solo se basó en los aspectos más sanguinarios de la personalidad de Tepes para escribir *Drácula*. Y aunque el historiador rumano Radu Florescu vinculó en su día el personaje de Stoker con Tepes, la identidad del personaje en realidad está basada en *El vampiro* de John W. Polidori, quien creó el género del vampiro romántico a partir de la peculiar personalidad de lord Byron, famoso poeta inglés del siglo XVIII cuyo magnetismo y arte de la seducción atraía a cuantos se le cruzaban.

Otro de los referentes que sirvió a Stoker como base para crear el personaje de Drácula fue Erzsébet Bathory, una sanguinaria aristócrata sobrina de Istvan Báthory, príncipe de Transilvania, que, en el siglo XVII, desangró a más de seiscientas chicas para tomar baños de sangre y mantenerse joven eternamente.

Es interesante saber que el escritor irlandés nunca llegó a visitar Rumanía; no obstante, consiguió transportar a sus lectores hasta la vieja Transilvania con uno de los personajes más fascinantes de la literatura gótica.

Vlad Dracul y la Orden del Dragón

Vladislav II, más conocido como Vlad Dracul, fue admitido en la Orden del Dragón en el siglo XV, lo que le granjeó el sobrenombre de *Dracul* («dragón» en rumano). Esta orden era una hermandad caballeresca creada por emperadores germánicos para luchar contra los otomanos. Así mismo, el sobrenombre fue adquirido por su hijo, Vlad Tepes, pero modificando el sufijo consecuentemente como *Draculea*, que significa «hijo del dragón».

ORADOUR-SUR-GLANE, FRANCIA

> Oradour-sur-Glane es el símbolo de las desgracias de la patria. Conviene preservar su recuerdo, pues nunca más semejante calamidad debería reproducirse.
>
> CHARLES DE GAULLE

En este fragmento del discurso pronunciado en marzo de 1945, el presidente francés propone proteger la memoria del fatídico destino que sufrió Oradour-sur-Glane, un pueblo masacrado y reducido a escombros por una división de las Waffen-SS. Situado a la ribera del río Glade en la localidad rural del Lemosín, el encantador y sereno paraje había sido fuente de inspiración para diversos artistas locales y en él convivían pensionistas y refugiados de la guerra en aparente tranquilidad. Allí, por ejemplo, también vivían algunas familias que habían huido del régimen de Franco en España.

Un sábado como cualquier otro a mediodía llegó al pueblo una columna de 150 militares comandados por Adolf Otto Diekmann, un oficial de las SS miembro de la División Blindada Das Reich y máximo responsable de borrar del mapa el apacible pueblo el 10 de junio de 1944. La historia cuenta que todo ocurrió por una equivocación, pues se cree que Diekmann confundió Oradour-sur-Glane con Oradour-sur-Vayres, ubicado a unos treinta kilómetros de distancia. En Oradour-sur-Vayres había un depósito de armas secreto de la Resistencia que Diekmann buscaba.

Precisamente la franja de Oradur-sur-Vayres era una

zona donde la presencia de maquis era importante; saboteaban fábricas, vías férreas, atacaban a las tropas o retrasaban su avance... En definitiva, intentaban sembrar el caos en el sistema alemán de la ocupación. De hecho, cualquiera podía formar parte de la Resistencia, tanto hombres como mujeres, por lo que había una sensación de total inseguridad entre los alemanes que se desplazaban a Francia.

Es por esta razón que la unidad de Diekmann decidió eliminar a la población utilizando algunas de las técnicas empleadas en Europa oriental. Las tropas empezaron a tomar posiciones en el pueblo y obligaron a todos los habitantes a concentrarse en la plaza Mayor para una supuesta inspección de documentos. Una vez que estuvieron todos congregados los acusaron de servir como depósito de armas para la guerrilla. Las mujeres y los niños fueron separados y encerrados en la iglesia y los hombres fueron conducidos a las afueras del pueblo. Todos fueron fusilados. A algunos les dispararon en las piernas para que no pudieran huir y acto seguido fueron rociados con gasolina y quemados vivos. Durante días se fueron amontonando los cadáveres y quemando sistemáticamente las casas hasta que el pueblo fue destruido por completo.

Actualmente, Oradour-sur-Glane continúa inerte tal cual lo dejaron los nazis al marcharse el 13 de junio de 1944. Francia decidió declarar la zona como «lugar conmemorativo» y mantenerlo en el mismo estado para que las generaciones venideras no olvidaran lo acontecido allí. Por ello, pasear entre los restos es como realizar un viaje al pasado, un recorrido que sigue causando un gran impacto en sus visitantes. En el recorrido se pueden encontrar carritos de bebé, coches de la época calcinados, máquinas de coser y teléfonos en el interior de casas semiderruidas, agujeros de bala incrustados en los edificios...

Todos estos vestigios son testigos mudos de lo que la ciudad una vez fue y ya no será jamás. Para los franceses es importante que exista un lugar como este, un pueblo convertido en monumento que muestre las atrocidades de

las que el ser humano es capaz y advierta sobre las consecuencias de un conflicto de tales dimensiones.

Tras la Segunda Guerra Mundial se celebraron varios juicios, pero ninguno fue concluyente. El más importante se celebró en Burdeos en 1953 e implicó solo a 21 de los 63 soldados que participaron en la masacre. Y aunque fueron condenados, ninguno pasó más de cinco años en la cárcel. Los oficiales superiores de la SS nunca llegaron a ser juzgados.

EL HOSPITAL DEL TÓRAX DE TERRASSA, ESPAÑA

Uno de los lugares más siniestros de España es, sin duda, el Hospital del Tórax de Terrassa, ubicado a las afueras de la ciudad en lo que hoy se conoce como el Parque Natural de Sant Llorenç del Munt i l'Obac.

El sanatorio, inaugurado por Francisco Franco, acogió a pacientes con enfermedades respiratorias tales como tuberculosis o fibrosis desde 1952 hasta 1997 y fue construido por el Patronato Nacional Antituberculoso. Este organismo fue creado en 1936, durante la Guerra Civil, para combatir la tuberculosis y las enfermedades del tórax. De hecho, durante el siglo XIX y la primera mitad del XX el índice de tuberculosos de un país aún determinaba el nivel sanitario de ese territorio, por lo que el Ministerio de Sanidad decidió abrir diversos hospitales a lo largo de la geografía española. En este sentido se creó el Hospital del Tórax, un recinto con capacidad para 1.600 camas que debía acoger a todos los enfermos de Cataluña, un imponente edificio que seguía el estilo de la arquitectura fascista creado en 1920 por Mussolini, un estilo basado en la Roma imperial que pretendía demostrar al pueblo la importancia del Estado y que favorecía la propaganda política.

No obstante, las dificultades llegaron algunos años después de su inauguración, cuando se recibieron informes muy alarmantes sobre la actividad del sanatorio. Una deteriorada atención médica, el abandono de los enfermos más graves, la falta de suministros, una dieta miserable e inadecuada y un número insuficiente de personal sanitario fueron algunos de los motivos que le otorgaron la siniestra fama.

El problema radicaba en que, desde su creación, el hospital se había masificado con pacientes de todo tipo, incluso enfermos de patologías como psicosis y esquizofrenia. La degradación del hospital había llegado a tal punto que los trabajadores construyeron en sus alrededores una granja de cerdos a los que alimentaban con los desperdicios que se originaban en el dispensario. Dichos cerdos, a su vez, servían para alimentar a los pacientes. Esta era una de las razones por las que se decía que a los enfermos, olvidados por sus familias y a merced de la amarga y trágica enfermedad que padecían, les surgía la pulsión psicótica que provocaba que algunos se arrojaran desde la novena planta del edificio. Al caer iban a dar a un jardín al que los pacientes llamaban «la jungla» debido a los gritos que emitían los suicidas y los posteriores lamentos de los que quedaban malheridos. De hecho, el Hospital del Tórax tuvo el triste honor de ser, durante muchos años, el hospital con el índice de suicidios más elevado de España.

El centro finalmente cerró sus puertas en 1997, pero un ala del recinto continuó funcionando como psiquiátrico hasta 2007. Durante esos diez años el hospital se mantuvo en estado de semiabandono, lo que incentivó las visitas de muchos curiosos que fomentaron todo tipo de leyendas de tinte paranormal que le granjearon el título de lugar embrujado. Todas esas leyendas se fundamentan básicamente en los suicidios, la tristeza y el dolor que han quedado impregnados en sus muros.

Así mismo, otros hechos relacionados con el hospital han contribuido a alimentar la leyenda negra. Tal es el caso del adolescente que detuvo la Guardia Civil en 2003 por haber robado un feto conservado en formol en la quinta planta del centro o el de los cuerpos maniatados que fueron encontrados en el fondo de un lago cercano al edificio, el pantano conocido como el *llac petit*, o lago pequeño, del que se tiene constancia de que diversos grupos satánicos lo frecuentan para realizar invocaciones y rituales.

Leyendas negras aparte, la historia del hospital aún no ha terminado de escribirse, puesto que hoy en día se ha

reconvertido en el Parc Audiovisual de Catalunya, un complejo de producción audiovisual multidisciplinar en el que se han rodado anuncios, videoclips y multitud de películas importantes como: *Un monstruo viene a verme*, de Juan A. Bayona; de Jaume Balagueró, *Frágiles*, *Rec 2*, *Rec 4* y *Musa*; *El Maquinista*, de Brad Anderson, y un largo etcétera. Por lo tanto, cuando la película requiere de un escenario de terror o suspense los cientos de habitaciones de las que dispone el hospital sirven como decorado ideal.

Curiosamente, algunos de los directores que han rodado en el edificio han afirmado haber experimentado algunos fenómenos sin explicación, pues, misteriosamente, algunas cámaras han dejado de funcionar, el personal ha oído voces extrañas o se han suscitado diferentes problemas con los instrumentos eléctricos. Ya sea por sugestión u otra causa, el lugar no deja indiferente a nadie.

Hoy en día el hospital es visitable y forma parte del interesante recorrido guiado que *GoBcn Descubriendo Barcelona* realiza en el Parc Audiovisual.

TOUR GUIADO SOBRE JACK EL DESTRIPADOR EN LONDRES, INGLATERRA

> Remitente: Desde el infierno.
>
> Señor, os envío la mitad del riñón que saqué a una mujer y que he conservado para vos. La otra mitad la freí y me la comí con gran deleite. Quizá os envíe el cuchillo ensangrentado si aguardáis un poco más.
>
> JACK EL DESTRIPADOR

Este es el fragmento de una de las cartas enviadas por Jack el Destripador a Scotland Yard, justo después de perpetrar el asesinato de su cuarta víctima. Su identidad y los motivos por los que mutiló a cinco mujeres y después se desvaneció aún siguen siendo un misterio.

Es cierto que Londres ha cambiado mucho desde el siglo XIX, pero todavía es posible perderse entre las calles de Whitechapel y tropezarse con callejones y recovecos que aún rezuman el ambiente sórdido y degradado que tenían en aquel entonces.

En 1888 el East End de Londres era una de las zonas más pobres y conflictivas de la ciudad, un suburbio originalmente ubicado extramuros y conocido como Whitechapel, cuyo centro era una vorágine de callejuelas anegadas por las emanaciones pestilentes del río Támesis. El distrito había alcanzado una inusitada densidad de población debido a la llegada de inmigrantes y refugiados del este de Europa, unas ochenta mil personas convivían

con la pobreza, la delincuencia, el alcoholismo y la prostitución. También se encontraban allí diversos gremios y oficios con mala reputación, como el de los curtidores de piel, algunos mataderos y fundiciones. En resumen, Whitechapel era un lugar donde la miseria había tocado fondo y donde soportar una vida como esa no era fácil. Por ello, muchas mujeres ahogaban sus penas en vasos de alcohol y sobrevivían prostituyéndose por unos pocos peniques.

Pero la mañana del 31 de agosto de 1888 algo cambió. Los periódicos abrieron con un espeluznante asesinato en portada: la muerte de Mary Ann Nichols, una prostituta a la que habían degollado y rasgado el abdomen con un cuchillo.

Este fue el primero de los cinco asesinatos posteriormente atribuidos a Jack el Destripador. No obstante, los siguientes crímenes fueron incrementando el grado de ensañamiento. Por ejemplo, el cadáver de Annie Chapman, aparecido el 8 de septiembre, presentaba el mismo corte en la garganta y el abdomen pero, además, le habían extraído el útero. A continuación, el 30 de septiembre, tuvieron lugar los asesinatos de Elizabeth Stride y Catherine Eddowes. Stride tenía un corte en el cuello que le había seccionado la carótida, pero no presentaba marcas de cuchillo en el vientre, lo que hizo sospechar a los investigadores que quizá el asesino se había visto interrumpido. Sin embargo, a Eddowes le habían cercenado la garganta y desfigurado la cara, le habían realizado una profunda hendidura en el abdomen y le habían extirpado el riñón izquierdo y parte del útero. Finalmente, el 9 de noviembre, la policía descubrió el cuerpo desmembrado de Mary Kelly. Los cortes en su cuerpo le recorrían de la garganta a la espina dorsal, le habían arrancado las vísceras y arrebatado el corazón.

Los cinco asesinatos ocurrieron en Whitechapel, de madrugada y en el transcurso de tan solo doce semanas. Sin embargo, hubo otros seis asesinatos, no tan mediáticos, que ocurrieron en los meses posteriores al descubrimiento del

cuerpo de Mary Kelly y que algunos expertos atribuyen también al Destripador.

Los investigadores de la época consideraron que por el tipo de heridas que habían sufrido las víctimas el asesino debía ser un carnicero o un cirujano, por lo que se inspeccionaron más de setenta carnicerías de la zona y se investigaron a diversos cirujanos durante meses. El caso generó una gran alarma social que llevó a la comunidad a organizar patrullas ciudadanas que vigilaban las calles e identificaban a posibles sospechosos. Pero ninguna de las pesquisas obtuvo un resultado concluyente y Jack se desvaneció en las sombras.

Con el paso de los años se han presentado diversas hipótesis sobre la identidad del asesino. Un masón, un médico real, uno de los nietos de la reina Victoria, un inmigrante polaco llamado Aaron Kosminski, un mercader de algodón llamado James Maybrick e, incluso, el mismísimo sir Arthur Conan Doyle han sido señalados como sospechosos en el caso de Jack el Destripador. Sin embargo, todas estas hipótesis no son más que meras conjeturas, ya que, en líneas generales, se sabe lo mismo que hace ciento treinta años: prácticamente nada. Quizá por este motivo la figura del Destripador ha perdurado en el tiempo y se ha convertido en un auténtico mito en Londres.

Hoy en día Whitechapel sigue siendo parada obligada para todos los amantes de los crímenes sin resolver. Pasear por sus calles de noche y seguir los pasos de Jack el Destripador es posible gracias a los diversos *tours* que Jack The Ripper Tour o Ripper Vision Tour realizan en la zona. Estos recorridos se inician al atardecer y sumergen al espectador en un enjambre de teorías conspirativas sobre quién era realmente Jack. Se visitan, entre otras localizaciones, la calle Goulston —el único lugar donde la policía encontró una pista relacionada con los homicidios —, los Wood's Buildings, la iglesia de Spitalfields o el pub The Ten Bells, que era frecuentado por la última víctima y que todavía mantiene su aspecto y atractivo originales.

El Museo Negro

Como complemento al *tour* se puede intentar conseguir una autorización para visitar el Museo del Crimen de Scotland Yard, también conocido como Museo Negro. Esta exposición no está abierta al público y para acceder hay que dirigir una solicitud a la jefatura de policía. El permiso no es fácil conseguirlo, ya que las visitas están destinadas a estudiantes de criminología y forenses, aunque siempre se puede probar suerte.

El origen de este espeluznante museo se remonta a fines del siglo XIX cuando un inspector de Scotland Yard empezó a recopilar objetos relacionados con diversos crímenes acontecidos en la ciudad. Un periodista del diario *The Observer* intentó escribir un artículo sobre el lugar, pero le fue denegado el acceso. Por este motivo, publicó un artículo sensacionalista calificando la colección de «Museo Negro», lo que contribuyó a aumentar notablemente el interés de los lectores. Dicha colección consta de más de veinte mil objetos entre revólveres, cuchillos ensangrentados, sogas de ejecuciones y máscaras mortuorias de asesinos. También hay un apartado sobre casos especialmente aterradores, como los cálculos biliares de la última víctima de John George Haigh, conocido como «el Asesino del baño de ácido» —pues deshacía los cuerpos de sus víctimas bañándolos en este compuesto químico— o las cacerolas en las que Dennis Nilsen hervía las cabezas de sus desgraciadas víctimas.

Entre algunos de los personajes que consiguieron acceder a este tétrico recinto se encontraron el rey Jorge V, el ilusionista Harry Houdini, los actores Stan Laurel y Oliver Hardy (El Gordo y el Flaco) o Arthur Conan Doyle, el cual reconoció haberse inspirado en dicho museo para crear a su personaje más famoso, Sherlock Holmes.

La tradición cuenta así mismo que el museo conserva en su exposición una de las tres cartas que Jack el Destripador envió a la policía en 1888. Aunque los responsables de Scotland Yard han desmentido tal

afirmación y han confirmado que la misiva «From Hell» está custodiada en los Archivos Nacionales. De hecho, la casa de subastas Grand Auctions puso a la venta una de esas tres cartas, que fue comprada por un coleccionista británico por la friolera de 25.000 euros.

El doctor Holmes «el Destripador americano»

H. H. Holmes está considerado como el primer asesino en serie de Estados Unidos y se cree que podría haber sido Jack el Destripador. Por lo visto, H. H. Holmes estuvo en Inglaterra durante el periodo en que Jack perpetró los asesinatos en Whitechapel y justo después regresó a Estados Unidos desde Liverpool. Esta teoría fue aportada por Jeff Mudgett, el tataranieto de Holmes, que tiene en su poder dos diarios de su antepasado en los que parece confirmar su viaje a Gran Bretaña y donde describe con detalle los asesinatos de diversas prostitutas en Londres.

Herman Webster Mudgett, también conocido como el Doctor Holmes, aseguró haber cometido 27 asesinatos en su hotel del terror. Sin embargo, se cree que la cifra pudo llegar a más de doscientas víctimas. Mudgett mandó construir un hotel con habitaciones insonorizadas a las que posteriormente añadió trampas diseñadas para desorientar a los clientes en un oscuro laberinto de habitaciones sin salida. Él decidía cómo y de qué manera debía morir cada uno. En este sentido, el hotel contaba con salas de asfixia, habitaciones para ahorcamientos, cremaciones y tinajas de ácido en el sótano.

Se presume que Holmes fue atrapado y ahorcado en 1896, aunque algunas teorías apuntan a que sobornó a un funcionario de la prisión para fingir su muerte y que el ahorcado fue algún pobre e infeliz hombre de identidad desconocida.

AMÉRICA

EL CENOTE SAGRADO DE CHICHÉN ITZÁ, MÉXICO

En idioma maya, *chichén itzá* significa «boca del pozo de los brujos de agua», etimología que hace referencia al gran Cenote Sagrado que se encuentra a pocos kilómetros del sitio arqueológico de Chichén Itzá. Los cenotes son pozos de agua dulce creados por la erosión del agua de lluvia en la piedra caliza y bajo ellos existe una compleja red de cavidades subterráneas, algunas de las cuales conectan incluso con el mar. En el estado de Yucatán se estima que puede haber entre siete mil y ocho mil cenotes de diferentes dimensiones. Estas misteriosas cavidades continúan aumentando de tamaño con el paso de los siglos hasta que al final la cúpula colapsa y el cenote queda totalmente al descubierto. De hecho, la edad del cenote está estrechamente relacionada con su cúpula; por tanto, a mayor edad, menor cúpula.

Estos lugares eran sagrados para la cultura maya, que creía que eran una puerta de entrada al Xibalbá o inframundo maya. En la antigüedad, los cenotes eran lugares oscuros donde la luz no penetraba, por tanto, se creaba el contexto perfecto para contactar con el mundo de los muertos. Allí, por ejemplo, se realizaban sacrificios humanos en honor a Chaak, una deidad relacionada con el agua y la lluvia. La ceremonia consistía en lanzar a sus víctimas al cenote como ofrenda para honrar y apaciguar al dios. Los mayas creían que al lanzar a los sacrificados al agua estos podrían comunicarse con los dioses y asegurar así la lluvia y una buena cosecha. Por este motivo, el cenote de Chichén Itzá era uno de los centros de peregrinación más importantes de la época al que acudían grupos étnicos de toda Centroamérica. Aunque hay que recordar que los

sacrificios humanos no solo fueron practicados por los mayas, sino que han sido una praxis habitual a lo largo de la historia de la humanidad.

En las diferentes investigaciones arqueológicas subacuáticas que se han realizado en diversos cenotes se ha descubierto que la mayoría de las víctimas eran niños a los que se les vestía a imagen y semejanza de los dioses gemelos mayas Xbalamqué y Hunahpú relacionados con el mito de la creación y que representaban la eterna lucha entre el bien y el mal. No obstante, también se han encontrado cuerpos de mujeres y hombres adultos. Además, a los sacrificados se les pintaba la cara y el cuerpo de color azul, cosa que explicaría por qué el limo del fondo del cenote es de color azul maya, un pigmento que para ellos representaba lo sagrado y que se elaboraba con hojas de arbusto índigo.

Al cenote se puede llegar directamente desde la pirámide de Kukulcán de Chichén Itzá a través de un *sacbé*, o camino blanco, de 5 kilómetros. Este trayecto es el mismo recorrido ritual que realizaban los sacrificados hace más de mil años. Transitarlo puede plantear al visitante una serie de reflexiones metafísicas sobre la vida, la muerte y el más allá. ¿Qué pensaban los elegidos que recorrían el *sacbé*? ¿Se sentían afortunados? Es posible que no todos sintieran lo mismo, y que alguno fuera en contra de su voluntad...

El camino, que se iniciaba en la pirámide de Chichén Itzá finalizaba en el cenote, frente a la plataforma desde la cual se lanzaba a los sacrificados. No obstante, antes de arrojarlos al agua, la ceremonia incluía ritos preliminares aún más sangrientos puesto que al elegido se le podía extraer el corazón, decapitar o desollar según la técnica de sacrificio escogida. El resto de los participantes incluso podían llegar a comerse algunos de los órganos del elegido como parte del ritual. Hay que recordar que la sangre era imprescindible en la ceremonia, ya que infundía fuerza vital a los dioses y era la mayor ofrenda que se les podía ofrecer.

La verdad es que, para los mayas, ser el elegido para el sacrificio era una gran fortuna. De hecho, muchos luchaban

para ganarse un puesto mediante el famoso juego de la pelota, un deporte donde los jugadores debían mantener un balón de hule siempre en movimiento y que simbolizaba la lucha entre las deidades del inframundo y las del mundo terrenal. De lo que aún no se tiene total certeza es de si los elegidos para ser sacrificados en honor a los dioses eran los ganadores o los perdedores del juego.

El mito de los gemelos

El mito de los gemelos se ha repetido a lo largo de la historia de la humanidad en decenas de culturas y épocas. Se pueden encontrar referencias en la Grecia clásica, Mesoamérica y Oriente, entre otros. Se trata de una tradición ancestral que conecta el mundo terrenal con el mundo divino. He aquí algunos ejemplos:

México: Xbalamqué y Hunahpú eran dos gemelos mayas cuyos padres fueron sacrificados por los dioses del Xibalbá, por tanto, sin dudarlo, decidieron viajar al inframundo para enfrentarse y derrotar a los dioses. De este modo renacen transformados en el Sol y la Luna, un mito que recuerda la eterna lucha del bien contra el mal.

Grecia: Cástor y Pólux, también conocidos como los Dioscuros, fueron motivo de un culto muy venerado entre los navegantes, y llegó a tener tal popularidad que sedujo incluso a Roma. Eran dos gemelos muy bien avenidos, hijos de una misma madre, pero con diferente padre. Cástor era hijo de Tindáreo, rey de Esparta, y Pólux era hijo de Zeus, lo que le confería su naturaleza inmortal.

Durante los meses de otoño e invierno puede verse en el cielo la constelación de Géminis, un rectángulo ligeramente curvado hacia el interior que representa a estos gemelos abrazados, símbolo del amor fraternal que ambos se profesaban.

Roma: Rómulo y Remo fueron los gemelos fundadores de Roma, a pesar de que la discusión sobre el lugar donde debía establecerse la ciudad llevara al primero a matar a su hermano.

Egipto: Shu y Tefnut eran los gemelos primordiales, representaban lo masculino y lo femenino y se relacionan con el mito del origen del cosmos, es decir, el origen y la creación del mundo en un momento en el que el caos imperaba.

Pueblos nórdicos: Hodur y Balder eran los hermanos gemelos hijos de Odín y Frigg, tan diferentes entre ellos como la noche y el día. Hodur representaba la oscuridad ya que era sombrío y ciego, mientras que Balder era el símbolo de la pureza, la luz y la inocencia; otra muestra de la dualidad en la concepción del ser humano.

La serpiente de Kukulcán

La pirámide de Kukulcán es una de las construcciones más importantes de la arquitectura maya, su estructura mide 24 metros y está coronada por un templo en una plataforma rectangular. Del suelo a dicho templo hay 365 escalones, uno por cada día del año.

La pirámide está flanqueada por dos enormes cabezas de serpiente que representan al dios Kukulcán. En esta escalinata durante los equinoccios sucede un espectáculo sin parangón. Los días previos y posteriores al equinoccio el sol proyecta unas sombras que parecen formar el cuerpo de una serpiente. A medida que avanza el día, la serpiente va descendiendo la escalera de la pirámide hasta llegar a las cabezas de la base. El simbolismo de este místico evento es el descenso del dios Kukulcán a la tierra para proteger la siembra de maíz antes de la temporada de lluvias. Con ello se demuestra el extraordinario conocimiento astronómico que poseía la cultura maya y cómo lo aplicaron con ingenio a su arquitectura.

EL PUEBLO DE CENTRALIA EN PENNSYLVANIA, ESTADOS UNIDOS

Centralia es una población situada en los montes Apalaches de Pennsylvania, una apacible y próspera comunidad minera fundada en el siglo XIX donde vivían unas tres mil personas. Formaba parte del conocido Rust Belt o Manufacturing Belt, un área industrial dedicada al trabajo en las minas de carbón que comprendía los estados de Virginia, Tennessee, Kentucky y Pennsylvania, por lo que el flujo de inmigración que llegó para trabajar en la industria minera generó un gran incremento de la población de la zona. Además, el buen sistema de transporte fluvial que había en la franja de los Grandes Lagos facilitó aún más el desarrollo del territorio.

Sin embargo, en la década de 1960 la industria minera empezó a caer en desgracia debido al auge del gas y el petróleo. Fue entonces cuando el destino del pueblo cambió radicalmente y muchas minas acabaron cerradas y abandonadas.

En 1962 varios vecinos se encontraban quemando basura en una de las antiguas minas abandonadas de la zona, que hacía la función de vertedero, cuando, accidentalmente, una veta de carbón de antracita se encendió y originó un gran incendio. Los bomberos consiguieron extinguir el fuego exterior, pero no pudieron hacer nada con las llamas del interior que ardían cada vez con más fuerza. Durante semanas el fuego se fue extendiendo bajo la ciudad gracias a las minas de carbón que rodeaban el pueblo. Y fue así como un infierno de 700 grados de temperatura empezó a formarse en el subsuelo de Centralia.

El Departamento de Medio Ambiente realizó orificios

en la tierra para determinar el avance del fuego y la magnitud del accidente, sin percatarse de que ellos mismos estaban alimentando el fuego con el oxígeno que llegaba a través de esas aberturas. Así pues, lo que había sido un pueblo tranquilo se tornó el averno, ya que los vecinos empezaron a ver como el suelo se abría creando grietas que exhalaban vapores de dióxido de carbono y hacían peligrar la integridad de los edificios.

El Ministerio estuvo intentando contener el fuego durante años sellando las grietas, intentando excavar el carbón o enjuagando las minas con agua, pero todos los esfuerzos fueron en vano puesto que el subsuelo siguió ardiendo sin parar. Pasaron más de diez años desde el siniestro y aún no había sido posible sofocar el fuego. Los vecinos cada vez estaban más preocupados, ya que los tanques de las gasolineras cercanas empezaban a alcanzar la peligrosa temperatura de 78 grados. También se habían abierto algunas zanjas causando agujeros de 45 metros de profundidad por los que varios habitantes se habían precipitado. Por todo ello, después de años de despilfarro económico y ningún progreso considerable, en 1983 se realizó el desalojo del pueblo y se reubicó a los residentes en otra localidad.

Centralia sigue ardiendo sin cesar, un fuego que quema ya ininterrumpidamente desde 1962 y que los expertos aseguran que aún durará 250 años más.

Acercarse hasta este incandescente pueblo es fácil, tan solo hay que tomar la ruta 61 hacia Ashland hasta que el conductor se vea obligado a tomar un desvío. Debe hacer caso omiso a la señal. Una vez en Centralia encontrará el fantasmagórico pueblo habitado en la actualidad por tan solo siete personas que se resisten a abandonar el lugar. La maleza ha tomado el control y la localidad ha sido invadida por la vegetación. Los socavones y las humeantes y abrasadoras grietas que han derretido el asfalto advierten al visitante del peligro que supone transitar por este pueblo.

De las antiguas construcciones solo queda en pie una iglesia, algunos edificios y el cementerio, que, actualmente,

tiene más miembros que el pueblo en sí mismo. Pasear por sus calles yermas y baldías despierta la nostalgia de lo que este lugar alguna vez fue y al que unos pocos vecinos se niegan a renunciar. Los residentes argumentan que bajo ellos hay reservas de antracita por valor de casi tres mil millones de dólares que son propiedad del municipio. Por lo que, si el pueblo desapareciera, la propiedad terminaría en las arcas del Estado, y eso es, justamente, lo que intentan evitar estos valientes imprudentes que aún resisten en Centralia.

Los Molly Maguires

Una leyenda local sostiene que el amargo destino de Centralia es consecuencia de la maldición que un cura arrojó sobre la población a mediados del siglo XIX.

En aquel momento, los miembros de una sociedad secreta de mineros irlandeses llamada los Molly Maguires, que luchaba contra los abusos y la explotación que sufrían los mineros por parte de los patronos, tenían atemorizada a toda Pennsylvania. Hay que tener en cuenta que los mineros trabajaban en durísimas condiciones, tanto humanas como laborales. Por ello, los Maguires realizaban violentos atentados con explosivos para sabotear las minas y perjudicar a sus propietarios.

Los ataques eran cada vez más extremos y violentos, por lo que el cura de la parroquia católica del pueblo, el padre McDermott, denunció públicamente las actividades criminales de los Maguires, y estos, en represalia, le propinaron una paliza tremenda. La leyenda cuenta que, tras el ajuste de cuentas, McDermott lanzó una maldición que advertía que el pueblo desaparecería en pocos años en la más absoluta miseria y que ningún edificio quedaría en pie. McDermott casi acierta por completo puesto que aún se mantiene en pie una de las iglesias del pueblo, lo que no está claro es por cuánto tiempo más.

LA ISLA DE QUEIMADA GRANDE, BRASIL

Desde la lejanía, la isla de Queimada Grande, en el océano Atlántico, parece un paraíso de gran belleza natural y salvaje, un atolón situado tan solo a 100 kilómetros de São Paulo que esconde un peligroso secreto. Muchos brasileños han oído hablar de esta isla, pero pocos se han atrevido a visitarla.

El lugar, conocido como la «isla de las cobras», está infestado de mortíferas serpientes. La especie más letal es la *bothrops insularis*, o víbora de lanza dorada, que es endémica de la isla, una de las más peligrosas del mundo. Su mordedura es tan implacable que puede producir necrosis en el tejido muscular, náuseas, vómitos, sangrado intestinal, insuficiencia renal y hemorragia cerebral. Incluso habiendo recibido el tratamiento adecuado, en el 93% de los casos, la víctima muere.

A pesar de que su población ha descendido en los últimos años, se estima que en el lugar habitan entre una y cinco serpientes por metro cuadrado. Es tan peligroso acercarse que, hace unos años, el Gobierno de Brasil decidió prohibir la entrada a la isla. Solo pueden acceder a ella científicos autorizados y la marina brasileña.

En realidad, la isla es un lugar ecológicamente único, una fuente de revolucionarios avances en ciencia y medicina. Por ello, los científicos, con mucha precaución, acceden para estudiar la mortal especie de las cobras, ya que las proteínas que se encuentran en su veneno son utilizadas para tratar la hipertensión y otras enfermedades del corazón.

Por su parte, la marina también accede a la isla para realizar una vez al año el mantenimiento del faro que estuvo en funcionamiento hasta las primeras décadas del

siglo XX, momento en que *misteriosamente* quedó abandonado. La leyenda cuenta que el farero que allí vivía con su mujer y su hija pequeña fueron mordidos y devorados por las serpientes.

Nadie sabe a ciencia cierta cómo y cuándo aparecieron estos reptiles en Queimada, pero es la mayor concentración de vipéridos del mundo. Se cree que la isla se desprendió del continente americano hace once mil años y la especie de serpiente jararaca que vivía allí, al no tener ningún depredador, evolucionó de forma distinta a sus parientes de tierra firme. Además, con el deshielo, el nivel del agua aumentó dejando aislado el lugar. Esto hizo posible que su población se multiplicara desmesuradamente. También existen leyendas locales que afirman que fueron los piratas los que introdujeron las serpientes en la isla para proteger los galeones de oro que se hallaban escondidos en sus cuevas.

Lamentablemente, a pesar de tratarse de una especie en peligro de extinción, existen cazadores ilegales que se aventuran en la isla para capturar a estas serpientes y venderlas en el mercado negro, pues cada ejemplar puede llegar a costar la suma de 30.000 euros. ¿Su destino? Un laboratorio farmacéutico o la casa de algún coleccionista millonario.

Las serpientes más letales

La serpiente jararaca *(bothrops jararaca)* es común en Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Se la considera una de las especies más peligrosas de la región ya que es responsable de cerca del 90% de los ataques de serpientes en Brasil. Al año se documentan 2.700.000 envenenamientos por mordeduras de serpiente en el mundo, de los cuales 135.000 son fatales.

He aquí la lista de algunas de las serpientes más mortíferas del mundo:

Jararaca (Sudamérica)
Mamba negra (África)
Mamba verde (África)

Boombslang (África)
Víbora de Russell (Asia)
Taipan costera (Oceanía)
Víbora gariba (África y Asia)
Marina de Blecher (Asia y Oceanía)

LA PRISIÓN DE ALCATRAZ EN SAN FRANCISCO, ESTADOS UNIDOS

> Usted tiene derecho a recibir comida, ropa, albergue y atención médica. Cualquier otra cosa que reciba es un privilegio.
>
> Prisión de Alcatraz

Alcatraz fue la primera prisión de máxima seguridad de Estados Unidos y el símbolo de los muros infranqueables más famosos de la época. Si incumplías la ley ibas a la cárcel, pero si incumplías las normas de la cárcel ibas a Alcatraz. La fama de esta prisión situada a 5 kilómetros de la bahía de San Francisco es incuestionable.

La isla donde se encuentra la prisión fue descubierta por un español en 1775 y bautizada como Isla de los Alcatraces por la cantidad de aves que anidaban en el lugar. Más tarde, en 1858, se convirtió en fuerte defensivo hasta el estallido de la Guerra de Secesión, cuando pasó a convertirse en prisión militar.

Pero la fama de Alcatraz se originó entre 1933 y 1934 cuando esta roca, de algo más de siete hectáreas, se convirtió en la prisión federal de alta seguridad que acogería a los gánsteres más peligrosos de Estados Unidos. Estaba conformada por 7 kilómetros cuadrados de acero y hormigón en donde se instalaron vallas electrificadas, alambres de púas y torres con vigilantes armados. El aislamiento, las fuertes corrientes, la baja temperatura del mar y la presencia de tiburones en la bahía parecían ser garantía suficiente para frustrar cualquier intento de fuga.

La prisión también disponía de un sistema de vigilancia

especial, ya que la proporción entre vigilantes e internos era más alta que en cualquier otra prisión federal, con un guardia por cada tres prisioneros. Algo que más tarde se extendería al resto de las penitenciarías federales.

El lugar gozaba de una disciplina extrema en donde cada recluso estaba encerrado en una celda individual y, durante los primeros años, solo podía conversar con otros compañeros durante los recreos del fin de semana. Los que tenían una mala conducta era confinados en el «agujero», una celda distinta, mucho más pequeña que las demás, en la que se desnudaba al recluso y se le privaba de luz y comunicación con el mundo exterior durante semanas, algo que provocaba locura y enajenación. Los derechos de visita estaban limitados y se censuraba todo el correo, tanto de entrada como de salida. El propósito de Alcatraz, como se puede observar, no era rehabilitar al prisionero sino castigarlo.

Las largas colas que se forman en el muelle 33 de Fisherman's Wharf para subir al ferry merecen la pena. El trayecto dura apenas quince minutos hasta Alcatraz, una visita que sumirá al curioso en una mezcla de fascinación y angustia.

Nada más llegar, las fuertes ráfagas de viento, la niebla que envuelve la isla y el aspecto degradado y antiguo de la prisión le otorgan cierto regusto de novela negra. La ambientación en la actualidad está muy conseguida, con recreaciones de escenas en muchas de las celdas para entender cómo era la vida del preso mientras se escuchan efectos de sonido que reproducen el trajín de prisioneros y el ruido de las rejas al cerrarse.

Algunos de los internos más famosos de esta prisión fueron Al Capone y Robert Stroud. Por un lado, Al Capone fue enviado a Alcatraz desde una cárcel de Atlanta, ya que era necesario aislarlo aún más para que dejara de mover los hilos de su famosa organización criminal. Pasó allí poco más de cuatro años, hasta que le diagnosticaron sífilis y fue trasladado a otro centro. Stroud, por su parte, era denominado el «enemigo público número 1» de la lista del

FBI en la década de 1930. Condenado por asesinato y otros delitos menores, estuvo encarcelado en Alcatraz durante 25 años. Fue el preso que más tiempo pasó en el lugar.

Durante sus 29 años de actividad, hubo diversos intentos de fuga de reclusos en Alcatraz, algunos fueron capturados y otros murieron durante la huida o ahogados en el mar. Sin embargo, existen cinco personas desaparecidas de las cuales no se supo nunca más. Se cree que consiguieron escapar.

Finalmente, en vista de los repetidos intentos de fuga, los altos costes de reparación de la prisión, azotada por la erosión del salitre, y la dificultad de hacer llegar las provisiones desde la costa propiciaron su cierre en 1963.

La celda 14D

Decenas de presos han escrito autobiografías sobre su estancia en la prisión, pero lo que más sorprende es el relato de algunos de ellos sobre la celda 14 del bloque D.

En 1940, un recluso fue encerrado en la celda 14D por mal comportamiento. El procedimiento habitual era aislarlo, dejándolo sin contacto alguno con el exterior durante las primeras horas de castigo. Pero al poco tiempo de haberlo encerrado los guardias de seguridad empezaron a oír gritos de pánico que provenían del bloque D. Al acercarse comprobaron que se trataba de la celda 14 y descubrieron al prisionero agazapado en una esquina susurrando que había algo más allí que le acechaba. Una criatura oscura de ojos brillantes, según relató. Los guardias hicieron caso omiso a sus súplicas y volvieron a incomunicarlo.

Al día siguiente encontraron muerto al recluso con una mueca de terror en su cara. Las investigaciones sobre la extraña muerte no arrojaron ningún resultado concluyente, nadie sabe qué fue lo que sucedió, pero durante años varios presos dieron fe de ciertas apariciones que, de vez en cuando, se manifestaban en el bloque D. De hecho, diversos miembros del cuerpo de seguridad afirmaron incluso haber

visto deambular figuras espectrales por los pasillos de la prisión. Unas figuras que bautizaron como los «soldados fantasma», en clara referencia a los presos confederados que murieron allí mientras la isla fue prisión militar.

La teoría de la impregnación

Según los expertos en fenómenos paranormales, en los lugares en los que ha habido sufrimiento y desconsuelo, a veces, la energía negativa se queda impregnada en la piedra que los rodea. Y, en ocasiones, no se sabe bien el cómo ni el porqué, ese sufrimiento se exterioriza violentamente en forma de apariciones extrañas, figuras oscuras o seres que acechan, más conocidos como fenómenos *poltergeist*.

Estas manifestaciones suelen ir precedidas de un cambio brusco de temperatura, un olor desagradable o sonidos extraños. Todo ello es la prueba de esa energía residual que los guardias afirmaron sentir en los pasillos del bloque D.

¿Realidad o sugestión? Que cada uno juzgue por sí mismo.

EL HOTEL EL SALTO EN CUNDINAMARCA, COLOMBIA

En Colombia, cerca de las cataratas de Tequendama, sobre el río Bogotá, se encuentra el antiguo hotel El Salto cuya inauguración data de 1924. El hotel, que fue referente de la élite social colombiana de la época, estaba ubicado sobre un escarpado precipicio y rodeado de una exuberante vegetación que proporcionaba una fastuosa perspectiva de la cascada contigua, una caída libre de agua de 157 metros de altura que quitaba el aliento a quien la observara. El lugar cosechó tal fama que la firma Christian Dior presentó allí su nueva colección de moda en 1954.

Los problemas llegaron cuando empezó a disminuir el caudal del río debido a la construcción de una presa unos kilómetros más arriba. Aquel hecho le fue restando encanto al lugar y, además, fue contaminando las aguas del lago inferior hasta envenenarlo por completo. El emplazamiento se convirtió en un lugar nauseabundo y ponzoñoso al que ahora nadie osaba acercarse, así que el hotel acabó por cerrar sus puertas. A ello hay que añadirle la siniestra fama que tenía el lugar de ser la zona que muchos suicidas escogían para quitarse la vida, dado que la gran altura del precipicio aseguraba una muerte segura. Seis segundos de caída libre era el tiempo que estos infelices tardaban en descender.

Y cada vez había más personas que decidían terminar allí con su vida. La desesperación de los lugareños llegó a ser tal que los vecinos de la zona decidieron instalar placas con mensajes alentando a los suicidas a pensárselo mejor, como por ejemplo: «Tus problemas tienen solución» o «El Señor Jesucristo te dice: yo soy el camino, la verdad y la vida».

Incluso se llegó a ubicar una Virgen, que hoy en día aún puede verse, desde la piedra donde la mayoría de los suicidas saltaban al vacío. Esta imagen es conocida entre los habitantes de la zona como la Virgen de los Suicidas.

La cantidad ingente de personas que acudían al Salto del Tequendama durante esos años para quitarse la vida provocó una retorcida fascinación por presenciar la caída libre de los suicidas. El morboso interés llegó hasta el extremo de que los turistas fotografiaban a los que estaban a punto de lanzarse y algunos, incluso, posaban antes de morir. Este suceso provocó un efecto-llamada entre los periodistas locales que acudían al lugar y se peleaban por conseguir una exclusiva. ¿Quién identificaría antes al suicida? ¿Quién conseguiría la mejor toma?

La competencia fue tal que algunos periodistas incluso se precipitaron al vacío intentando conseguir las cartas de despedida de los suicidas. La banalidad del ser humano convertida en justicia divina.

Algunos cronistas de la época llegaron a afirmar que el Tequendama ejercía en algunos un poder de atracción sobrehumano que los obligaba a lanzarse al vacío. Algo que, por supuesto, ha sido el origen de multitud de leyendas sobrenaturales. De hecho, hoy en día la lista de suicidas sigue aumentando porque en El Salto aún se siguen registrando nuevas muertes.

El Salto en la actualidad

La Fundación El Porvenir, actual propietaria del antiguo hotel, ha sido la institución encargada de revitalizar el edificio. Rebautizado como Casa Museo del Salto del Tequendama ha recuperado cinco de las antiguas estancias del hotel y ha transformado el gran salón principal en un museo que muestra al visitante la evolución de las obras de restauración. No obstante, tan solo se ha rehabilitado un 10% del viejo hotel, el resto permanece en ruinas, aunque conservando todavía mucho de su mobiliario y ambiente añejo original.

EL DEARLY DEPARTED MUSEUM DE LOS ÁNGELES, ESTADOS UNIDOS

El Dearly Departed Museum es un pequeño y curioso museo especialmente recomendado para todos aquellos mitómanos que sean capaces de disfrutar con pequeñas piezas y muchísimas rarezas relacionadas con el *star-system* de Hollywood. Todos los objetos tienen que ver directa o indirectamente con actores o actrices, asesinos en serie, cantantes o escritores que tuvieron un final trágico, ya sea por accidente, enfermedad o asesinato. Está situado muy cerca del cementerio Hollywood Forever y tiene un toque añejo y *vintage* que le confiere un atractivo muy particular.

Una luz tenue y rojiza ilumina el pequeño espacio en donde se amontonan decenas de objetos mientras suena de fondo la voz de Marilyn Monroe en un pequeño tocadiscos. El visitante, de este modo, se transporta a cierto estado de embriaguez cinematográfica, un breve eco de las viejas glorias del cine de las décadas de 1940-1960.

En las vitrinas cubiertas de una pátina de polvo pueden observarse diversas piezas de diferentes épocas y tamaños, ninguna exenta de escándalo o controversia. Una pequeña botella de perfume y la pitillera de la bella actriz Lana Turner —quien justamente murió de cáncer de pulmón en 1995—; la factura de teléfono de Marilyn Monroe que muestra cuáles fueron sus últimas llamadas en agosto de 1962 o, un supuesto mechón de pelo de Charles Manson, son algunos de los elementos expuestos en este singular museo.

Pero, sin duda, la pieza estrella de la colección es el coche que llevó por última vez a la voluptuosa *sex symbol* de los cincuenta Jayne Mansfield. En junio de 1967 Mansfield viajaba a Nueva Orleans junto a su pareja y tres

de sus hijos cuando su Buick Electra del 66 colisionó bruscamente contra un camión. La actriz, su pareja y el chófer murieron en el acto, mientras que sus hijos salieron casi indemnes ya que se encontraban sentados en los asientos traseros. El vehículo, que fue recuperado del desguace para su exposición, muestra claramente las abolladuras y el aplastamiento que sufrió el coche donde falleció la desgraciada actriz. De hecho, aún se pueden observar los restos de sangre que quedaron impregnados en la carrocería gracias a unas luces estratégicamente colocadas que señalan las manchas del vehículo.

La colección está situada dentro de las oficinas de Dearly Departed Tours, una empresa de Los Ángeles que se encarga de organizar recorridos morbosos y macabros sobre algunos de los personajes y acontecimientos más siniestros de la ciudad.

The Tragical History Tour

Uno de los *tours* que ofrece Dearly Departed es el Tragical History Tour, un recorrido por las zonas donde algunos famosos y famosas pasaron sus últimas horas. El *tour* incluye una visita al restaurante donde Sharon Tate comió por última vez; el Club Viper Room donde murió el actor River Phoenix; el cementerio donde está enterrada Marilyn Monroe, o el lugar donde se encontró el cuerpo del famoso asesinato de la Dalia Negra. Así mismo, Michael Jackson, Whitney Houston, Bela Lugosi, John Belushi... todos tienen cabida en este insano y truculento *tour*.

La Dalia Negra

El caso de la Dalia Negra es el asesinato no resuelto más famoso de Los Ángeles. Todo ocurrió en 1947 cuando el cuerpo de Elizabeth Short, una joven aspirante a actriz de tan solo veintidós años fue hallado descuartizado en un descampado cerca de la avenida Norton de Leimert Park. Su cuerpo desnudo fue descubierto boca abajo por una vecina que pensó que alguien había abandonado un maniquí roto en el solar, hasta

que comprobó horrorizada que se trataba del cadáver de una chica joven. El cuerpo había sido lavado y seccionado en dos partes, le habían drenado la sangre, arrancado el bazo, el corazón y los intestinos. Además, le mutilaron el rostro desde los labios hasta las orejas, al estilo Joker, le cortaron pedazos de muslo que le introdujeron posteriormente en la vagina, le fracturaron las piernas y la cabeza y, por último, la asfixiaron.

La autopsia demostró que Elizabeth fue torturada durante días antes de morir y las únicas pruebas encontradas en la escena del crimen fueron una huella de zapato masculino y un saco de cemento vacío con gotas de agua ensangrentada. Este fue un caso plagado de filtraciones periodísticas, falsos testigos y manipulación de pruebas. Los periodistas se tornaron aves carroñeras para conseguir el titular más perverso y escandaloso, y el público, un ferviente devorador de esa prensa sensacionalista. Todo ello propició que el caso nunca llegara a resolverse, aunque las sospechas planearon sobre el padre de Elizabeth durante años.

TOUR GUIADO SOBRE EL CARNICERO DE MILWAUKEE, ESTADOS UNIDOS

Jeffrey Dahmer es el nombre de uno de los asesinos en serie más famosos de la historia negra de Estados Unidos. Violó, asesinó y descuartizó a quince homosexuales entre 1978 y 1991, a los que, posteriormente, se comió.

Jeffrey tenía treinta y un años, era un hombre apuesto, meticuloso y calculador. Su sangre fría y mente desquiciada le indujeron a cometer brutales asesinatos. Engatusaba a chicos jóvenes en las saunas y bares de ambiente que frecuentaba, se los llevaba a su casa, los seducía, los drogaba y los asesinaba. Después practicaba la necrofilia con ellos y por último los devoraba para que formaran parte de él para siempre.

Jeffrey estaba obsesionado con la pornografía y la idea de la existencia del demonio. Era fanático de la trilogía de *El Exorcista* y afirmó estar unido y en contacto constante con Satanás. Pero Jeffrey anhelaba encontrar al amante perfecto; silencioso, sumiso y que nunca se fuera de su lado. Por ello, en su enfermiza búsqueda del compañero ideal intentaba transformar a sus víctimas en una especie de muertos vivientes a los que les trepanaba el cráneo y les inyectaba ácido en el cerebro. También solía guardar partes de sus cuerpos desmembrados, como calaveras y órganos, para excitarse y masturbarse recordándolos.

Dahmer asesinó impunemente hasta julio de 1991 cuando uno de sus amantes logró escapar de su casa *in extremis* y avisó a la policía. Inmediatamente los agentes accedieron a su apartamento y descubrieron los restos de algunas de sus desdichadas víctimas. Cráneos transformados, fotografías del proceso de descuartizamiento que había seguido, cabezas humanas en el congelador,

huesos en los armarios, sangre en las paredes, torsos humanos en descomposición y un bidón de ácido de 200 litros configuraban el escenario de terror más horripilante que se pueda imaginar.

Su mediático juicio dio la oportunidad a la prensa de encontrarle un apodo acorde a su patológica personalidad: lo llamaron «el Carnicero de Milwaukee». Su confesión, que duró más de un mes, estremeció tanto al jurado como a la opinión pública, puesto que nunca negó los cargos y relató con detalle y apatía el proceso ritual que había seguido. Desde la elección de las víctimas hasta qué partes del cuerpo prefería comerse por ser más sabrosas. Además, mantuvo una actitud altiva y soberbia durante todo el juicio, algo que, por supuesto, fue carne de cañón para la prensa sensacionalista del momento. Jeffrey fue declarado culpable y sentenciado a más de novecientos años de cárcel. Sin embargo, Dahmer cumplió tan solo tres años de condena, ya que murió en 1994 tras recibir una paliza en el correccional Columbia de Wisconsin.

Ahora es posible reconstruir los perturbados pasos de Dahmer gracias al *tour* guiado que HangMan Tours realiza en la zona. El itinerario sigue el rastro de siete de sus víctimas y recorre las mismas calles por las que algunos de ellos fueron acechados. Además, se muestran fotografías reales y se describen con detalle sus macabros rituales. El *tour* no es apto para personas impresionables, e incluso ha sido prohibido en algunas plataformas de compra por internet debido a su contenido grotesco y salvaje. Sin duda, es una visita indicada para aquellos interesados en los asesinos en serie y su psicología patológica.

La escala de la maldad

Michael Stone es un reconocido psiquiatra forense especializado en estudiar la mente y el comportamiento de multitud de asesinos. Sus investigaciones le llevaron a clasificar el grado de maldad de un criminal en función de diversos factores tales como: la personalidad, si tuvo una infancia difícil, la genética, las motivaciones para matar, las preferencias por

una víctima u otra, el método utilizado para perpetrar el crimen, la educación y el contexto social, entre otros. La base de esta escala, que tiene 22 niveles, es la malicia y el sadismo que se evidencian en la ejecución del crimen.

De los niveles 1 al 8 se encuentran los crímenes cometidos en legítima defensa, los pasionales, los impulsivos, los que son fruto de algún trauma anterior o los que se relacionan con el consumo de drogas, pero todos sin características psicopáticas marcadas. De los niveles 9 al 22 se encuentran los perfiles más extremos, psicópatas ansiosos de poder, furiosos que perdieron el control, homicidas reincidentes, violadores, asesinos sexualmente perversos o torturadores cuya única finalidad es la prolongación del sufrimiento de la víctima.

Dahmer se encontraba en el nivel 22, el más perverso, cruel y malvado. No obstante, no siempre es fácil clasificar a un individuo en un grado u otro, puesto que existen muchos matices difíciles de catalogar.

«Vampiro de Brooklyn»

Albert Fish, también conocido como el «Vampiro de Brooklyn», fue otro asesino en serie de Estados Unidos que guarda cierta semejanza con Dahmer. Fish abusaba y torturaba a menores en Nueva York, mantenía relaciones con ellos, disfrutaba con el masoquismo y practicaba el canibalismo con sus víctimas. También gozaba autolesionándose, ya que una radiografía descubrió 29 agujas en el interior de su cuerpo, algunas de ellas en sus genitales.

Fish fue condenado a la silla eléctrica en 1936 y en sus últimas declaraciones afirmó sentirse excitado con la idea de recibir «un último chispazo».

LA CASA DE DELPHINE LALAURIE EN NUEVA ORLEANS, ESTADOS UNIDOS

Delphine Lalaurie fue una dama de la alta sociedad del siglo XIX que formaba parte de una de las familias acomodadas más importantes de Nueva Orleans. Casada en tres ocasiones, vivía con Leonard Louis Lalaurie, su último marido, en una imponente mansión de estilo colonial en el centro de la ciudad.

En aquella época, toda buena familia que se preciara de serlo debía tener un séquito de esclavos en su residencia, algo que le granjeaba poder y estatus social. De hecho, Leonard traficaba directamente con esclavos africanos por lo que era muy habitual el tránsito de cautivos en sus dominios.

Hay que tener en cuenta que el 95% de los esclavos de Estados Unidos trabajaban en las plantaciones de algodón y caña de azúcar de los estados del sur y que no tenían una esperanza de vida demasiado alta debido a las condiciones de trabajo, la mala calidad de la comida, las enfermedades y la casi total ausencia de servicio médico.

Pese a todo, los Lalaurie parecían ser una familia modélica: acudían a fiestas benéficas, sus miembros eran considerados *socialités* de Nueva Orleans, cuidaban de su plantación de caña de azúcar y eran buenos cristianos. Hasta que el 10 de abril de 1834 se declaró un incendio en su vivienda. Ese día reveló un horror que pocos se hubiesen imaginado.

Los bomberos desalojaron la casa y procedieron a apagar las llamas, cuando de pronto descubrieron a una vieja esclava medio asfixiada amarrada al horno de la cocina. Pero eso no sería lo peor pues en el ático aparecieron una decena de esclavos negros maniatados.

Delphine tenía allí su propia cámara de los horrores.

Algunos esclavos estaban colgados del techo con argollas, otros se encontraban heridos, sin comida, en penosas condiciones y con claros signos de tortura. Los supervivientes contaron que llevaban encerrados más de cuatro meses y que madame Lalaurie los obligaba a realizar prácticas sexuales y los torturaba por placer. Los encerraba en jaulas, les propinaba latigazos, les infligía cortes, les amputaba miembros que después volvía a coser, a algunos les arrancaba las uñas, y a otros, los ojos, les obligaba a comer arañas y gusanos...

La infeliz esclava encontrada en la cocina declaró haber sido ella la causante del fuego porque intentaba suicidarse. También salió a la luz el caso de otra esclava que se había lanzado por la ventana para intentar escapar y había muerto en el intento.

En el momento del incendio, Delphine no se encontraba en la vivienda, pero la noticia de su macabra afición corrió como la pólvora entre la población negra que, enardecida, asaltó la casa y estuvo a punto de linchar a la única hija que se encontraba allí. Para su fortuna, la policía intervino y evitó más derramamiento de sangre.

Las pesquisas de las autoridades dieron buenos resultados y en el jardín de la casa encontraron casi un centenar de cadáveres de esclavos adultos y niños que habían ido desapareciendo misteriosamente a lo largo de los años. Sin embargo, a pesar de todas las evidencias, se reportaron diversos testimonios contradictorios sobre el comportamiento de Delphine. Ya que, según algunos de sus conocidos, ella era amable con sus esclavos, se preocupaba por su bienestar e incluso había llegado a proporcionar la libertad a alguno de ellos. A pesar de que otros rumores confirmaban su crueldad y sadismo. Finalmente, el matrimonio Lalaurie fue arrestado y procesado, pero, con la ayuda de personalidades de cierta influencia consiguieron escapar de la justicia y se refugiaron primero en Alabama y después en París.

La residencia Lalaurie aún sigue en pie en el 1140 de

Royal Street. Después de que Delphine huyó a Europa la casa quedó abandonada y prácticamente en ruinas hasta que en 1888 fue intervenida y completamente restaurada. Los nuevos usos fueron desde escuela pública y conservatorio de música hasta bar y refugio de delincuentes juveniles.

Nicolas Cage

El actor Nicolas Cage es un amante de la historia oscura y los fenómenos paranormales. Su éxito en la industria del cine le permitió vivir como un auténtico sultán y dilapidar su fortuna en la adquisición de diversos objetos y casas. Algunos de sus excéntricos caprichos fueron, por ejemplo: pasar una noche en las ruinas del castillo Poienari (la auténtica residencia de Vlad Dracul), o adquirir en 2007 la mansión de Lalaurie por la friolera de 3,5 millones de dólares. Parece que Cage intentaba escribir una novela de terror y creía que pasar la noche en el castillo de Drácula o adquirir la mansión de Delphine le proporcionaría la inspiración que necesitaba. Entre otras cosas, también llegó a adquirir por 246.000 dólares un cráneo de dinosaurio de más de 67 millones de años de antigüedad. Para su desgracia, el cráneo resultó ser una pieza robada a un paleontólogo de Mongolia y Cage se vio obligado a devolverlo.

Así mismo, los animales exóticos también tuvieron cautivado al extravagante actor que adquirió dos cobras albinas y un pulpo gigante a los que mantenía vivos en su mansión. Estas curiosas adquisiciones y otros estrambóticos caprichos llevaron a Cage a la bancarrota. Es por este motivo que el actor acepta algunos papeles en películas de baja estofa para hacer frente a todas sus deudas.

American Horror Story: Coven

La tercera temporada de la exitosa serie de terror está centrada en la vida de un grupo de brujas que viven en una mansión de Nueva Orleans. Allí podemos ver al personaje de Delphine Lalaurie, interpretado con gran acierto por la actriz ganadora de un Oscar Kathy Bates.

LA ISLA DE LAS MUÑECAS EN XOCHIMILCO, MÉXICO

Una de las atracciones más macabras y atrayentes del sur de México D. F. es, sin lugar a duda, la inquietante isla de las muñecas, un lugar envuelto en la tragedia y el misterio.

La isla está ubicada en Xochimilco, en uno de los canales navegables de la zona cuya extensión alcanza casi los 190 kilómetros. La única manera de acceder es contratando los servicios de algún remero que se atreva a acercarse. Pero no todos están dispuestos a hacerlo puesto que muchos de los lugareños, envueltos en la superstición y la leyenda, se niegan. De todas formas, si el visitante tiene pesos suficientes, seguro que alguno se atreverá a realizar el trayecto de una hora que separa el muelle de Cuemanco de la isla.

Una ligera neblina esconde el pequeño embarcadero cubierto de telarañas e insectos que da acceso al lugar, pero que enseguida deja al descubierto cientos de viejas muñecas rotas y deterioradas de diferentes estilos y tamaños que cuelgan de los árboles. Hay muñecas por doquier sin ningún orden ni sentido en concreto. Algunas desfiguradas y sucias, otras mutiladas y con las cuencas oculares vacías. Si uno se atreve a perderse por la isla sentirá una especie de tensión en presencia de las muñecas silenciosas, todas observan, todas acechan, algunas sin brazos, otras sin cabeza, pero todas parecen seguir al visitante durante su trayecto. Algunas personas afirman que el viento a veces transporta las risas y los sollozos de los muñecos atrapados por los clavos y las sogas que los sujetan.

El lugar debe su gran popularidad a don Julián Santana, quien fuera el único habitante de la isla, que comenzó a colgar muñecas por todos lados en 1950, como

protección contra los malos espíritus. Por lo visto, don Julián sentía la presencia de una chica que se había ahogado en el canal hacía algún tiempo. Sus gritos y lamentos le horrorizaban y le impedían dormir. Por ello creyó que ubicando muñecas en los alrededores el espíritu estaría entretenido y lo dejaría en paz. Y en efecto, las incómodas apariciones cesaron misteriosamente, por lo que, a partir de entonces, su costumbre de colgar muñecas no hizo más que aumentar.

Cada vez que don Julián rescataba una nueva muñeca, a menudo de la basura o del vertedero, la añadía a su macabra colección. Esto provocó la curiosidad de los jóvenes del lugar que empezaron a visitar la isla y a interesarse por su historia. Cada persona que llegaba obsequiaba a don Julián con una nueva muñeca. Desgraciadamente, en 2001, Santana falleció de un infarto y cayó al agua. La leyenda cuenta que su espíritu se encuentra atrapado en la isla como digno guardián de su tétrico legado. Además de las muñecas diseminadas por las inmediaciones, el lugar posee un pequeño museo que custodia a Agustinita, la primera muñeca que don Julián recogió. Los visitantes suelen colocar ofrendas alrededor de esta muñeca, le cambian la ropa y la mantienen cuidada como una forma de adoración y bendición.

La pediofobia

La pediofobia es la fobia que sienten algunas personas hacia las muñecas, no solamente las que se han creado con la intención de causar miedo sino las muñecas de cualquier tipo, sobre todo aquellas que están articuladas o las que usan los ventrílocuos.

El principal temor de los pediofóbicos es que la muñeca cobre vida. Esta conducta está asociada al miedo intrínseco y al malestar que produce todo aquello que se encuentra a medio camino entre lo animado y lo inerte, entre lo vivo y lo muerto.

Ed y Lorraine Warren

La protagonista de la famosa película *Anabelle* fue una Raggedy Ann Doll, una muñeca de trapo real, creada a principios del siglo XX, con hilos rojos como cabello y una nariz triangular. Esta muñeca tuvo muchísimo éxito entre los niños hasta la década de 1970 cuando tuvo lugar un caso muy extraño. Donna, una joven a la que le habían regalado una muñeca de este tipo empezó a experimentar sucesos misteriosos en su dormitorio, empezó a percibir ruidos y sonidos extraños en la habitación y observó que, al regresar a casa, la muñeca aparecía en una posición diferente a la que la había dejado. Hasta que un día encontró al lado de la muñeca diversas notas manuscritas y ensangrentadas con las frases: «Ayúdanos», «¿Me echas de menos?», «Ayuda a Lou».

Estos hechos asustaron a la chica, que pidió ayuda a la Iglesia para solucionar el caso. Y fue entonces cuando entró en escena el matrimonio Warren. Ed y Lorraine, muy conocidos por sus estudios sobre fenómenos paranormales, investigaron el caso y llegaron a la conclusión de que un demonio había poseído al juguete. Por ello, con la ayuda de un religioso, los Warren practicaron un exorcismo en el piso, se llevaron a la muñeca de la casa y, curiosamente, los sucesos extraños cesaron.

La verdadera muñeca todavía puede contemplarse en el Museo de lo Oculto de Ed y Lorraine Warren, en Monroe (Conneticut), permanece encerrada en una vitrina y, por seguridad, cada quince días un sacerdote realiza un ritual con agua bendita sobre ella. El acceso al museo está restringido, pero es posible acceder participando en alguno de los eventos que se organizan. Tan solo se ha de consultar warrens.net.

LA CASA DE SHARON TATE Y ROMAN POLANSKI EN LOS ÁNGELES, ESTADOS UNIDOS

> He visto cosas horribles, pero esa carnicería de ahí dentro me ha hecho vomitar.
>
> Sargento JOE DE ROSA,
> agosto de 1969, Los Ángeles

El 10050 de Cielo Drive, en Beverly Hills, es el lugar en el que tristemente se perpetró, en la década de 1960, uno de los crímenes más mediáticos y sangrientos de la historia, el asesinato de Sharon Tate y sus amigos a manos de miembros de la familia Manson. Un crimen que cumple este año su 50 aniversario y que aún sigue suscitando el interés de los curiosos.

Acercarse hasta Cielo Drive no es fácil. Uno debe alejarse del espacio más concurrido de Beverly Hills y tomar el camino hacia Benedict Canyon, una zona elevada y apartada que proporciona intimidad y aislamiento a sus acaudalados inquilinos.

A mediados de 1960, Sharon Tate era una de las grandes estrellas emergentes del mundo del cine. Tras haber llamado la atención de algunos productores tuvo la oportunidad de aparecer en la cinta de terror *El ojo del diablo*, donde compartía escena con Deborah Kerr, Donald Pleasance y David Niven. Esa película le dio la visibilidad necesaria para que el director polaco Roman Polanski se fijara en ella y le ofreciera participar en *El baile de los vampiros*. En el rodaje de esta película, la actriz y el director

se enamoraron e iniciaron una sonada relación sentimental que se formalizó con el embarazo de ella. La pareja vivía en una casa alquilada en Cielo Drive, propiedad del productor musical Terrence Melcher, hijo de la actriz Doris Day.

Hay que recordar que durante la década de 1960 se vivía en Estados Unidos la eclosión de la cultura *hippie*, un fenómeno con el que desgraciadamente también aparecieron fanáticos como Charles Manson.

Manson era un criminal analfabeto, de familia desestructurada y con varios delitos a sus espaldas, que poseía una capacidad de convicción y persuasión extraordinarias.

Su personalidad obsesiva, combinada con drogas como el LSD, lo ofuscaron con la idea de una guerra racial que acabaría con la raza humana, algo a lo que llamó «Helter Skelter». Con su carismática personalidad convenció a un grupo de personas, en su mayoría mujeres, que comenzaron a seguirlo como si se tratase de un gurú o líder espiritual. Manson los llamó «La Familia».

En esta «familia», el futuro asesino tenía todo un harén de mujeres a su servicio que le profesaba amor incondicional y servidumbre. Vivían completamente sometidos a su control en una comuna en el desierto del Valle de la Muerte de California. Pero llegado el momento, Manson creyó conveniente dar un paso más allá, y decidió extender su doctrina a las masas. En este sentido intentó grabar un disco para difundir su mensaje, tal y como hacían The Beatles con su música. A través de un amigo en común, Manson se puso en contacto con el mencionado y conocido productor Terrence Melcher para una audición de su música, pero, evidentemente, su disco fue rechazado por burdo y mediocre. Así, incapaz de encajar el fracaso, Manson juró vengarse.

Una desgraciada casualidad quiso que la madrugada del 9 de agosto de 1969 algunos de los seguidores de Manson se dirigieran a la vivienda de Melcher, en el 10050 de Cielo Drive, y asesinaran a todos los que encontraron a su paso. Pero Melcher ya no vivía allí, había alquilado la

casa a Sharon Tate y Roman Polanski. Casi por azar, Polanski no se encontraba allí en ese momento sino en Londres localizando exteriores para su nueva película y fue el destino de Tate el que quedó sellado esa fatídica noche.

Tras cortar la línea telefónica, cuatro miembros de la secta entraron en la casa mientras Tate y sus amigos dormían. Todos y cada uno de ellos fueron amordazados y torturados hasta la muerte. Les dispararon, apuñalaron y golpearon con saña.

Sharon estaba embarazada y a punto de dar a luz, pero eso no fue un obstáculo para que la ataran del cuello y la apuñalaran dieciséis veces. Acto seguido, con su sangre, escribieron la palabra *pig* («cerdo») en la pared. Fue el personal de servicio el que, a la mañana siguiente, encontró el dantesco espectáculo en el salón de la vivienda.

La policía de Los Ángeles emprendió una investigación que no obtuvo ningún resultado hasta que un día reparó en un campamento *hippie* instalado en el desierto y decidió interrogar a sus miembros. Fue entonces cuando una joven de diecinueve años llamada Susan Atkins, apodada «Sexie Sadie», alardeó de haber cometido el atroz asesinato de Tate y, además, declaró que no había sido el único.

Manson fue detenido por siete cargos de asesinato en primer grado y un cargo de conspiración. Su juicio se celebró en 1971 y fue el más mediático del momento. Ocupaba las portadas de todos los periódicos, los informativos abrían sus noticiarios siempre con él y legiones de seguidoras se agolpaban a las puertas del tribunal hechizadas por su personalidad. Fue el primer asesino idolatrado por las masas como si de un icono o un referente se tratase.

Manson fue condenado a muerte; no obstante, en 1972, la pena de muerte fue abolida en el estado de California, por lo que su sentencia fue conmutada a cadena perpetua.

Murió en 2017, a la edad de ochenta y tres años, en la prisión estatal de Corcoran.

Los asesinatos Labianca

La noche posterior a los asesinatos perpetrados en la casa de Sharon Tate y Roman Polanski, Manson y seis de sus seguidores continuaron con la matanza. En esta ocasión cometieron los asesinatos de Leno y RoseMary LaBianca en su residencia del barrio de Los Feliz. Rosemary fue apuñalada cuarenta veces, Leno, veintiséis, y en su abdomen escribieron con sangre las palabras *War* (guerra) y *Helter Skelter*, que además era el título de una canción de The Beatles, en la nevera.

La antigua residencia de los LaBianca se puede visitar en el 3311 de Waverly Drive, ya que la casa aún se mantiene en pie. No obstante, la casa de Sharon y Roman Polanski en el 10050 de Cielo Drive se derribó en 1994 puesto que nadie quería vivir en ella. En su lugar se construyó una nueva vivienda que hoy en día es propiedad del productor Jeff Franklin.

Manson en la cultura pop

La capacidad de persuasión y seducción de Manson no terminó con su reclusión en prisión, sino que creó a su alrededor un aura de fascinación que lo llevó a convertirse en un icono de la cultura pop. Grupos de música como Marilyn Manson o Kasabian lo homenajean llevando el apellido de Charles o el de Linda Kasabian, (una de las seguidoras de Manson). El grupo Sexie Sadie hace lo propio utilizando el apodo de Susan Atkins, una de las asesinas confesas de Sharon Tate. Otros grupos como Guns ‘n’ Roses o System of a Down mencionan a Manson en sus canciones o incluyen fragmentos de su voz.

Por su parte, la televisión ha llevado a la pequeña pantalla diversas adaptaciones como *Aquarius*, protagonizada por David Duchovny, y un capítulo de la serie *American Horror Story: Cult*, que narra el ascenso de Manson como líder sectario. En el cine *Once upon a time in Hollywood*, la película de Quentin Tarantino protagonizada

por Leonardo DiCaprio y Brad Pitt, también utiliza a Charles Manson y la muerte de Sharon Tate como telón de fondo del argumento.

«Helter Skelter»

La leyenda urbana cuenta que Manson creyó haber descubierto un mensaje oculto en la canción «Helter Skelter» de The Beatles que hablaba del fin del mundo. Este final empezaría con una guerra racial que, supuestamente, acabaría con la victoria de los negros y el sometimiento de los blancos. Por ello, Manson pretendía cometer varios asesinatos para acelerar el conflicto, incriminar a la comunidad negra y liderar la revuelta popular. Por supuesto que The Beatles negaron cualquier relación con Manson y afirmaron haberse inspirado en un parque de atracciones británico para escribir la canción.

EL CEMENTERIO DE CHAUCHILLA, PERÚ

El cementerio de Chauchilla es uno de los lugares más misteriosos de Perú. Recorrer sus solitarias tumbas al atardecer es un espectáculo que nadie debería perderse. Se accede al lugar después de conducir 30 kilómetros desde la cercana ciudad de Nazca a través de una carretera polvorienta y deshabitada. La necrópolis, que pertenece a la época preincaica (que va del año 200 al 600), está relacionada con la cultura nazca para unos y con la huari para otros. No obstante, lo que destaca por encima de todo es su excepcional estado de conservación, que se debe al clima extremadamente árido del desierto en el que prácticamente nunca llueve.

El lugar es sumamente interesante puesto que es el único yacimiento de Perú en el que se pueden ver las momias en sus tumbas originales junto a restos del ritual funerario, como vasijas y diversas ofrendas. Las decrépitas momias se encuentran al aire libre enterradas en fardos, en unos hoyos cavados a pocos metros de profundidad y presentan una siniestra posición fetal. Siempre están orientadas a la salida del sol y se conservan en muy buen estado gracias a un excelente proceso de momificación que consistía en secar los cadáveres al sol, rellenarlos con algodón y, una vez deshidratados, cubrirlos con chile para evitar que se dañaran. Por ello, aún conservan sus largas cabelleras, los dientes, uñas e incluso parte de la piel.

El lugar tiene unas treinta tumbas excavadas que son accesibles a los visitantes, pero hay muchas más aún bajo tierra. Se cree que el número podría ser casi interminable, de hecho, a pesar de que el acceso a las tumbas está cercado por un camino que nos delimita por dónde debemos transitar, si nos fijamos bien en la tierra que rodea

el trayecto podemos observar más fragmentos de tela y restos de huesos y cabello prácticamente a la vista de cualquiera.

La visita a Chauchilla no decepciona a nadie. El silencio que envuelve al visitante solo se ve interrumpido por el leve rumor del viento agitando alguna barrilla de arbusto pasajera. En este aislado cementerio uno puede llegar a sentirse como el último hombre o mujer de la tierra abandonado a merced del desierto. Un solitario lugar mucho más impactante de lo que nos podamos haber imaginado antes de llegar, en el que se percibe cierta comunión con los espíritus nazqueños. Sin duda, el lugar nos invita a ello.

Las líneas de Nazca, Perú

Los líneas y geoglifos de Nazca son, sin duda, uno de los grandes misterios arqueológicos de todos los tiempos. Se trata de unas enigmáticas y extensas líneas —diez mil, según los investigadores—, que abarcan unos 550 kilómetros cuadrados y que fueron creadas retirando las piedras de la superficie del desierto.

Allí encontramos líneas rectas dirigidas en distintas direcciones, superficies alargadas con forma de trapezoide o triángulo y diversas figuras antropomorfas (geoglifos) con forma de colibrí, mono, araña o cóndor, entre otras muchas, todo realizado con una precisión que aún hoy mantiene asombrada a la comunidad científica.

La verdad es que no se sabe a ciencia cierta por qué la cultura nazqueña realizó estas gigantescas líneas y figuras en el desierto. Existen todo tipo de hipótesis, algunos apuntan a que podría tratarse de un calendario astronómico y otros sostienen que las líneas son simplemente caminos rituales. Incluso algunas teorías ufológicas afirman que podría tratarse de un centro de adoración a los dioses de las estrellas, ya que las figuras no pueden observarse desde tierra, sino que solo pueden apreciarse bien desde las alturas.

María Reiche, investigadora alemana que dedicó cuarenta años de su vida a estudiar y conservar las líneas, sostenía que, además de su posible función astronómica y religiosa, el lugar fue utilizado por los agricultores nazqueños para controlar los ciclos agrarios. Es una posibilidad, sin duda, pero aún son muchos los interrogantes que estas líneas nos plantean. Lo cierto es que al contemplarlas uno se queda fascinado ante tan maravillosa obra.

Igual de sorprendente es el hecho de que las líneas y figuras permanezcan todavía trazadas en la superficie, a pesar de las inclemencias del clima y el paso del tiempo. Ha sido su peculiar localización, en uno de los lugares más áridos y secos del planeta, y el poco viento que sopla a ras de suelo, lo que ha favorecido su preservación.

Trepanaciones en la cultura nazca

Las trepanaciones craneales se realizaban ya en la antigua Grecia, América, Oriente, África y la Polinesia. Y aunque parezca difícil de creer, está comprobado que, aparte de su uso en los rituales místicos, algunas trepanaciones tenían finalidades médicas. Podían realizarse si una persona sufría, por ejemplo, convulsiones, migrañas o jaquecas debido a un tumor cerebral.

El procedimiento que se seguía era golpear al paciente con un instrumento especial en distintas zonas de la cabeza hasta que el paciente gritaba de dolor, síntoma de que se había encontrado el origen de la enfermedad. Acto seguido se dopaba al enfermo con chicha de jora, hojas de coca o alguna otra droga similar que actuaba a modo de anestesia, se cortaba el cuero cabelludo, se perforaba o raspaban las capas del hueso con un punzón afilado y se procedía a rebajar la presión del cerebro. Después se cosía el tejido blando y se cubría con una plancha de oro o mate para que cicatrizara.

Hay que tener en cuenta la falta de higiene de la época y los terribles dolores que debía de sufrir el enfermo al despertar. Pese a ello, está comprobado que los pacientes sobrevivían a las operaciones, dado que se han encontrado momias con callos óseos en la zona operada que solo se forman tras años de recuperación del enfermo.

Trepanaciones en la actualidad

En 1970, una joven londinense llamada Amanda Feilding se atrevió a realizarse a sí misma una trepanación con instrumentos de dentista. Su idea era, según ella, adquirir un intelecto superior.

Feilding era seguidora de Bart Hughes, un médico neerlandés creador del movimiento protrepanación que sostenía que la adquisición de la postura erguida del *Homo erectus* provocó, debido a la

fuerza de gravedad, una pérdida del flujo sanguíneo en la masa encefálica que disminuía sus funciones. Por tanto, para el neerlandés, la trepanación liberaba al cerebro de su oclusión, reducía la presión intracraneal a niveles de nuestra niñez, aumentaba el flujo sanguíneo en los capilares y, en consecuencia, nuestra mente obtenía una mejor actividad cognitiva.

Amanda Fielding llegó a realizarse una segunda trepanación en el lado opuesto del cráneo para conseguir una mayor conciencia y aprovechamiento de sus capacidades cerebrales.

Hoy en día Amanda dirige una exitosa galería de arte en Londres y promueve las trepanaciones entre los partidos políticos de su ciudad.

CAMP HERO EN NUEVA YORK, ESTADOS UNIDOS

Existe un lugar en Long Island (Nueva York) llamado Camp Hero, una antigua base militar fuera de servicio que el Gobierno de los Estados Unidos reutilizó para llevar a cabo el proyecto secreto Montauk. Según los rumores conspirativos, este proyecto desarrollaba técnicas de guerra psicológica, experimentos genéticos, investigaciones de control mental e incluso pruebas de viajes en el tiempo.

El proyecto Montauk era la consecución del proyecto Filadelfia que tuvo lugar en 1943 con el que se intentaba hacer que el portaaviones *USS Eldridge* fuera invisible a los radares, e incluso al ojo humano. Pero las pruebas tuvieron resultados trágicos y algunos marineros fallecieron. Así pues, años más tarde, los científicos supervivientes del «proyecto Filadelfia» se reunieron de nuevo en la década de 1950 para continuar sus investigaciones. Esta vez, en un nuevo enclave, con nuevos sujetos de estudio y con aún más secretismo.

Los experimentos pretendían blindar a Estados Unidos frente a un posible ataque soviético durante la Guerra Fría.

Algunas teorías apuntan a que cientos de niños de las localidades colindantes fueron secuestrados para servir como cobayas en las pruebas ultrasecretas. No está claro si el Gobierno dio o no luz verde a la investigación, pero se cree que el Departamento de Defensa financió el proyecto con la esperanza de crear un arma psicológica de aplicación militar.

La base, que se encontraba en aquel momento en un lugar remoto, contaba con un radar SAGE que proporcionaba acceso a las frecuencias de gama 410-420 MHz que, por lo visto, repercutían en el sistema nervioso y

eran capaces de crear molestias y enfermedades en el cuerpo humano. Algunas teorías apuntan a que la financiación del proyecto Montauk fue irregular y que provenía de un alijo de oro nazi descubierto en Francia, cerca de la frontera con Suiza. En cualquier caso, el misterio y las intrigas con respecto a la zona circularon durante años, hasta que en 1981 la base cerró sus puertas y fue clausurada.

Hoy en día Camp Hero es un sereno espacio repleto de bosques, humedales y tranquilas playas frente al océano Atlántico. En 2002 el perímetro que rodeaba la antigua base se abrió al público y se transformó en el Camp Hero State Park, convirtiéndose en uno de los lugares más populares para una caminata o un pícnic en el área de Nueva York.

Diseminadas por el parque aún se pueden ver torretas de vigilancia cubiertas de telarañas, enormes antenas que siguen en pie y sugerentes puertas de acero que prohíben el paso pero que tientan al visitante a tirar de sus manillas. No obstante, sigue habiendo zonas restringidas a las que no se puede acceder, zonas que pertenecían a la antigua base y que aún no han sido desmanteladas. Quizá el hecho de haberse convertido en un espacio público ha contribuido a disipar las sospechas de que el lugar aún siga en funcionamiento, pero en 2008 Camp Hero se hizo viral en internet cuando un ser extraño apareció en la costa de Montauk. Lo apodaron «el Monstruo de Montauk» y fue la chispa que encendió de nuevo la llama sobre los supuestos experimentos genéticos de Camp Hero que se estarían llevando a cabo en la actualidad en una instalación subterránea encubierta bajo el parque y la supuesta base desmantelada de la superficie. Así pues, el misterio continúa...

Stranger Things

El argumento de la famosa serie de televisión *Stranger Things* se fundamenta precisamente en el proyecto Montauk, que se

dedica a realizar experimentos secretos sobre control mental en una base militar del Gobierno. Es evidente la relación que se establece entre el laboratorio del pueblo de Hawkins donde se realizan los experimentos y Camp Hero. De hecho, los hermanos Duffer, creadores de la serie, confirmaron que el título inicial que barajaban era *Montauk*, ya que el proyecto inicial estaba inspirado en el libro *The Montauk Project: Experiments in Time*, publicado en 1992.

El proyecto Filadelfia

El proyecto Filadelfia es un supuesto experimento secreto realizado en 1943 por la Armada de Estados Unidos. Este experimento habría conseguido teletransportar al portaaviones *USS Eldridge* desde Filadelfia hasta el puerto de Norfolk (Virginia).

La leyenda urbana cuenta que el Gobierno realizaba pruebas para conseguir un blindaje electromagnético usando la teoría del campo unificado de Albert Einstein como base. Es decir, pretendían conseguir la invisibilidad de ciertos objetos utilizando campos electromagnéticos. En este sentido, se realizaron diversas pruebas hasta que el 28 de octubre de 1943, el *USS Eldridge* desapareció completamente y apareció en la base de Norfolk, a 600 kilómetros de distancia y quince minutos atrás en el tiempo. Allí fue avistado durante unos minutos hasta que regresó de nuevo a Filadelfia en medio de un gran relámpago azul. Se cuenta que el navío volvió a materializarse, pero con algunos de los marineros que se encontraban a bordo fusionados en el casco del barco. El Gobierno de Estados Unidos negó cualquier implicación en el proyecto.

EL MUSEO ATIS REZISTANS, HAITÍ

El museo Atis Rezistans es un museo de arte contemporáneo ubicado en Puerto Príncipe, la capital de Haití. Una macabra exhibición que desafía los límites de la razón y crea obras de arte a través de la fusión de huesos humanos con metales desvencijados.

La exposición se encuentra en un patio al aire libre detrás del Boulevard Dessalines. No es fácil encontrarla, ya que está alejada del caos y el bullicio del centro de la ciudad y camuflada entre antiguos vehículos y motocicletas de desguace. Un cráneo humano preside la puerta de entrada y advierte al visitante que este no va a ser un museo corriente.

El lugar fue creado por André y Celeur, dos jóvenes entusiastas muy pobres pero a su vez muy motivados en crear un espacio de arte alternativo que ensamblara la herencia cultural africana y haitiana de la isla.

El museo está saturado de esculturas extrañas, grandes y pequeñas, algunas se pueden sujetar con la mano, pero otras son gigantescas. Los potentes *collages* mezclan metal, madera, huesos y restos de carne humana. Entre la amalgama de objetos se pueden encontrar grandes estatuas con forma de demonio, muñecas infantiles decapitadas, figuras de vudú atravesadas por agujas, automóviles con huesos incrustados en la carrocería e inquietantes tótems formados con cráneos humanos. Una tétrica orgía artística que sorprende y atolondra.

Vale la pena perderse entre los angostos pasillos de esta galería al aire libre. Hay tantos objetos insólitos que faltan adjetivos que los describan. La simbología del museo está relacionada con el cristianismo, el ocultismo y el vudú.

Haití es uno de los trece países que forman parte de las

islas del mar Caribe. Continuamente azotado por tifones, huracanes y otros desastres naturales, posee una tasa de desempleo superior al 50% y casi el 70% de la población vive bajo el umbral de la pobreza. De hecho, es el país más pobre del continente americano.

Por ello, todas las obras de Atis Rezistans están realizadas con elementos reciclados, dado que los artistas que colaboran en la exposición crecieron en barrios marginales como el de Grand Rue, y cuyas vidas transcurrían entre el ambiente hostil de la calle y los depósitos de chatarra. De ahí la atmósfera mustia y taciturna que envuelve el lugar, un espacio que busca sorprender y ciertamente lo consigue. Incluso llega a provocar cierta sensación de desasosiego entre quienes lo visitan.

Su arte representa la soledad del ser humano y la invisibilidad de un sector de la población sumido en la más extrema de las pobrezas, pero que, aun así, busca poder expresarse con los medios que tiene a su alcance.

Una prueba más del tesón y empeño del ser humano ante situaciones adversas.

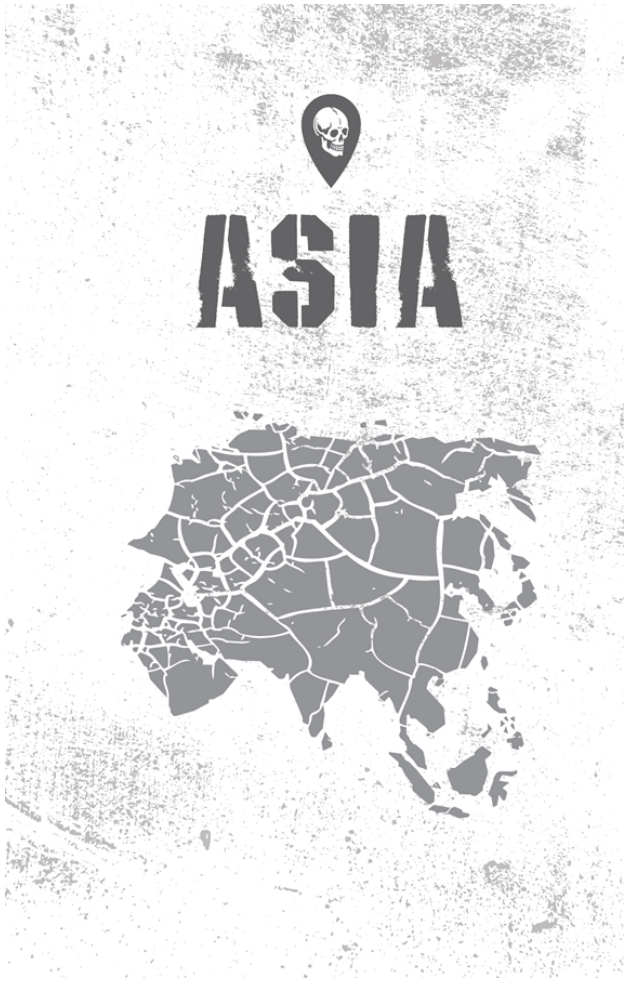
«Human Bodies»

No solo en el tercer mundo se comercia con visiones de arte truculentas. En el primer mundo, la exposición «Human Bodies» recrea un viaje por el interior del cuerpo humano mostrando al público cuerpos y órganos humanos reales plastinados.

La plastinación es una técnica que consiste en reemplazar los líquidos y parte del tejido adiposo del cuerpo por un polímero, que puede ser silicona o poliéster. Es un proceso lento que puede llevar meses, pero consigue conservar el aspecto original del cuerpo sin modificarlo.

La mayoría de los cuerpos expuestos son de procedencia asiática y fueron donados con fines científicos y educativos a las universidades que se encargaron de su proceso de conservación.

Esta exposición ha creado cierta controversia ética, religiosa y legal sobre el uso que se les ha dado a los cadáveres.


ASIA

EL BOSQUE DE AOKIGAHARA, JAPÓN

> Tu vida es valiosa y te ha sido otorgada por tus padres. Piensa en ellos, en tus hermanos e hijos. Por favor, busca ayuda y no atravieses este lugar solo.
>
> Cartel de advertencia
> en el bosque de Aokigahara

Este es uno de los múltiples avisos que se pueden encontrar en los límites del bosque de Aokigahara de Japón, un lugar que tristemente ostenta el mayor índice de suicidios de toda Asia, ya que es escogido anualmente por más de un centenar de personas que, llevados por la desesperación, desean terminar con sus vidas.

Aokigahara se encuentra próximo a la falda del emblemático monte Fuji, a unos cien kilómetros de Tokio. Este infausto bosque de 3.000 hectáreas, también conocido como el «mar de árboles», está vinculado con algunos demonios de la mitología japonesa. De hecho, ciertos poemas de más de mil años de antigüedad advierten a los visitantes de los peligros de un paraje considerado maldito y condenado a las sombras.

Verdad o no, la simple cercanía a cualquiera de los accesos de Aokigahara es capaz de helar el cuerpo a sus visitantes. Los carteles con mensajes de advertencia y ayuda se repiten en los alrededores: «No sufras solo, antes contacta con alguien». Y junto a este mensaje se lee un número de teléfono de atención psicológica.

En Aokigahara reina el silencio, un silencio ensordecedor que retumba en los oídos. Tal es la densidad

de la vegetación, que el viento se queda atrapado entre los tupidos árboles y no lo deja escapar. Por ello, ni tan siquiera se oye el gorjeo de los pájaros, es como si la naturaleza misma rindiera homenaje con su silencio a los infelices que se adentran en el bosque.

Quien se atreve a penetrar Aokigahara puede llegar a perder la noción del tiempo y el espacio, puesto que las brújulas y los teléfonos móviles no funcionan correctamente. De hecho, el bosque es un centro telúrico donde confluyen diversas líneas de energía que actuarían como centro magnético. Un lugar donde se perciben energías sutiles e inexplicables que pueden llegar a afectar a las personas, tanto física como psíquicamente.

Si uno se decide a continuar y a acceder a la zona más profunda del bosque podrá encontrarse con los objetos personales que los suicidas han dejado esparcidos por el suelo, tales como: tiendas de campaña abandonadas, mochilas, blísteres de pastillas vacíos y, finalmente, cadáveres colgados de los árboles. Algunos de ellos llevan meses amarrados al tronco y tan solo queda su ropa y huesos, pero otros cuerpos son tan recientes que aún es posible distinguir sus facciones. Sin duda, es un espectáculo que no es fácil de digerir. Ahora bien, si uno se adentra en Aokigahara y se arrepiente, ya sea suicida o visitante, solo ha de seguir los lazos rojos que marcan algunos árboles y que conducen a la salida.

El suicidio es una práctica habitual en Japón desde tiempos inmemoriales. En el Japón feudal, por ejemplo, durante la época de epidemias y hambrunas, las familias más pobres practicaban el *ubasute*, es decir, abandonaban a su suerte en los bosques a los ancianos y a los niños que no podían mantener como una forma de eutanasia lenta. En la actualidad, la angustia financiera y la inseguridad en la sociedad nipona se recrudecen por el hábito de no lamentarse. No hay que olvidar que los japoneses son una cultura reprimida que rara vez expresa sus sentimientos, por lo que ante la presión, la ira, la frustración y la posterior depresión que muchos sienten en el trabajo

algunos consideran que la única salida es el suicidio. Y es que, para ellos, el suicidio no es un pecado, sino una vía de escape honorable.

Otra razón significativa por la que los suicidas eligen Aokigahara es la económica. En Japón, los familiares de quienes se quitan la vida están obligados a sufragar los gastos y los perjuicios que se hayan provocado al cometer tal acto. Es decir, si alguien decide arrojarse al tren y la línea ferroviaria sufre retrasos, la familia del suicida tendrá que indemnizar a los pasajeros por todos los inconvenientes y molestias causadas. En Aokigahara, por el contrario, el suicidio es gratuito y no conlleva coste alguno para la familia.

Manual completo de suicidio

El autor Tsurumi Wataru escribió en la década de 1990, el *Manual completo de suicidio*. La obra vendió millones de copias y contenía descripciones explícitas sobre las distintas formas de quitarse la vida: sobredosis, ahorcamientos, envenenamiento, etcétera. El libro también proporcionaba información práctica sobre el dolor que provocaba cada método de suicidio, el esfuerzo que se necesitaba para llevarlo a cabo y lo letal que resultaba cada uno. El autor recomendaba específicamente Aokigahara como un lugar idóneo para suicidarse y, además, se refería al ahorcamiento como una «obra de arte» póstuma, un último legado antes de partir. Actualmente el manual está prohibido en Japón.

El suicidio en Japón

En Japón la cultura del suicidio se entiende de forma distinta al resto del mundo. Los samuráis, por ejemplo, practicaban el *harakiri*, una forma voluntaria de morir que consistía en clavarse una daga y desentrañarse el abdomen. El objetivo era evitar ser capturado y torturado por el enemigo, también se consideraba como una forma de pena capital por haber ofendido o deshonrado a su señor.

Así mismo, las acciones de los *tokkōtai*, o kamikazes,

ejecutadas durante la Segunda Guerra Mundial por los pilotos japoneses contra los buques de los aliados son otro ejemplo de suicidio aceptado y normalizado.

ZAPADNAYA LITSA, RUSIA

Existe un lugar al norte de Rusia, en la zona del círculo polar ártico, donde han ido a parar las obsoletas y deterioradas flotas nucleares de la Guerra Fría después de sus días de gloria. Se trata de Zapadnaya Litsa, una instalación militar abandonada en el fiordo de Litsa, en la península de Kola, que fue una de las bases navales más importantes de la Flota del Norte de la antigua Unión Soviética; hoy en día ha pasado a ser uno de los mayores cementerios nucleares del mundo.

La flota estaba ubicada en el mar de Barents, junto al océano Atlántico, por tanto, tenía una gran importancia geoestratégica. Como este era el único lugar que no se congelaba durante los meses de invierno se convirtió en el emplazamiento ideal.

La base de Zapadnaya comprendía cuatro instalaciones navales: Malaya Lopatka, que fue la primera que se construyó y el puerto de origen del submarino nuclear soviético K-3, Andreyeva Bay, Lopatka Bolshaya y Nerpichya.

Deleitarse con un paseo por la arcaica base naval es posible y muy sugerente.

Una lengua de mar que se adentra en la península proporciona una decrépita pero poderosa perspectiva de lo que un día fue la Unión Soviética. Y es que la gloria de antaño aún permanece latente en estas kilométricas instalaciones abandonadas en medio de condiciones climáticas extremas. En este lugar, además, las masas de aire frío y húmedo se acumulan en las llanuras colindantes y ejercen una presión que obliga a las aves a volar bajo, lo que contribuye a crear un entorno que bien podría asemejar una escena postapocalíptica.

En Zapanaya languidece una buena parte de la flota de submarinos nucleares rusos que acabaron sus días relegados al olvido. Algunos se ven a simple vista y otros descansan en el lecho marino a 300 metros de profundidad. En este peligroso depósito de chatarra se puede contemplar cómo asoman las proas oxidadas de algunos de estos navíos y como los deteriorados cascos muestran parte de los tubos lanzatorpedos. De hecho, la amenaza de su interior no ha desaparecido, puesto que algunos de ellos aún conservan los reactores y el combustible nuclear de sus depósitos.

Así mismo, la zona se ha convertido en un gran vertedero nuclear por la cantidad de residuos que fueron depositados allí hasta 1990; un vertedero radiactivo que si explosionara ocasionaría un desastre treinta veces mayor que el de Chernóbil. Es por ello que hoy en día toda la región de Zapanaya Litsa es motivo de preocupación entre la comunidad internacional.

Tras la caída de la Unión Soviética, Rusia y Estados Unidos iniciaron varios proyectos para reducir sus arsenales nucleares. El Gobierno americano compartió con Rusia las técnicas y los especialistas necesarios para realizar un desmantelamiento efectivo y seguro, pero desarmar un submarino nuclear no es ni sencillo ni rápido.

Primero se ha de retirar el combustible y residuos radiactivos y después extraer el reactor junto con la sección del submarino donde esté ubicado. Una vez retirado, se almacena en un lugar especial durante setenta años, que es tiempo suficiente para que el nivel de radiactividad baje y pueda ser manipulado. No obstante, Rusia no dispone de un lugar habilitado como almacenamiento por lo que se empezaron a acumular los reactores sin ningún tipo de seguridad en la base de Saida Gubá.

Para evitar un desastre medioambiental de proporciones épicas, Alemania decidió implicarse y desarrollar un proyecto de cooperación internacional que ayudara a desmantelar con precaución, no solo la bahía de Saida, sino también todas las bases rusas que se encontraban en una situación de precariedad similar.

Afortunadamente, el proyecto consiguió grandes mejoras en algunas bases, pero aún quedan otras muchas a la espera. Sin embargo, a pesar del costoso trabajo que supone desmantelar estos armatostes nucleares obsoletos, no parece que haya mermado el deseo de los gobiernos de seguir construyéndolos: Estados Unidos, China y Rusia continúan reemplazando sus viejos cascarones por sumergibles mejores y más sofisticados.

En definitiva, los cementerios nucleares y depósitos radiactivos como los de Zapadnaya y la península de Kola seguirán formando parte del decadente paisaje que no hace más que recordarnos el despropósito del que es capaz el ser humano.

Hundimiento del *Kursk*

El hundimiento del *Kursk*, el 12 de agosto del 2000, fue una de las mayores tragedias navales de la historia rusa. Durante unos juegos de guerra en el mar de Barents, el submarino nuclear *Kursk*, sufrió una explosión y se hundió a gran profundidad con sus más de cien tripulantes. Eran las primeras maniobras navales importantes que se realizaban en Rusia desde el fin de la Unión Soviética en 1991 y una oportunidad idónea para demostrar que el Gobierno ruso, liderado por un joven Vladimir Putin, volvía a ser fuerte y eficaz.

Durante las primeras horas del accidente, el Kremlin rechazó la ayuda de otros países para iniciar las operaciones de rescate y fue ese orgullo el que provocó que todos los tripulantes, desgraciadamente, murieran asfixiados.

Las subsiguientes investigaciones demostraron que algunos tripulantes habían conseguido protegerse de la explosión y se hallaban refugiados en un compartimento del submarino a la espera de ser auxiliados. Pero la ayuda llegó demasiado tarde, solo pudieron recuperarse sus cuerpos sin vida y unas notas manuscritas a modo de despedida que llevaban en los bolsillos: «Escribo a ciegas. Somos 23, no duraremos más de un día».

El submarino K-3

El K-3 fue el primer submarino de propulsión nuclear construido por la Unión Soviética. Botado en 1957 en la base de Zapadnaya Litsa, fue, además, el primer submarino en llegar al Polo Norte bajo el agua. Por desgracia, el K-3, conocido como el *Leninski Komsomol*, también sufrió un accidente durante una misión y fallecieron 39 tripulantes debido a un incendio.

Hoy en día es posible visitar el histórico submarino, puesto que se encuentra en la ciudad de Múrmansk reconvertido en un museo. La exposición que se muestra trata sobre la construcción de submarinos nucleares y las hazañas de los marineros que los tripularon.

ISLA SENTINEL DEL NORTE, INDIA

Sentinel del Norte es una pequeña isla del océano Índico de poco más de 70 kilómetros cuadrados situada en el golfo de Bengala. Está ubicada en el archipiélago de las islas Andamán y Nicobar y pertenece oficialmente al Gobierno de la India, pero la verdad es que nadie se atreve a acercarse demasiado a esta pequeña isla.

La isla Sentinel es uno de los lugares más desconocidos del planeta. Para comenzar, está cubierta por una densa jungla y flanqueada por una barrera natural de arrecifes que impide a los barcos acercarse demasiado a su orilla. De hecho, solo es posible aproximarse unos sesenta días al año cuando son visibles unos estrechos canales de arrecife que forman un angosto brazo de mar hacia la costa.

Pero ¿cuál es el motivo de su incomunicación? La isla está habitada por una hostil tribu indígena que no acepta la visita de forasteros. La etnia, que se conoce como la «tribu perdida», rechaza sistemáticamente cualquier tipo de contacto con el exterior y es una de las últimas tribus del planeta que aún permanecen aisladas de la civilización moderna. Se cree incluso que, por su aislamiento y poco mestizaje, la tribu podría ser descendiente de los primeros homínidos que llegaron a esa zona hace más de sesenta mil años. Se estima que la tribu la conforman entre cien y cuatrocientos miembros que ni siquiera conocen el uso del fuego. Tampoco se sabe en qué lengua se comunican y qué estructura social tienen, pues cada vez que se ha intentado establecer contacto con los sentineleses, ya sea deliberadamente o por equivocación, se ha obtenido la misma respuesta hostil: la tribu muestra una actitud muy violenta y comienza a lanzar flechas intentando asesinar a los intrusos.

El Gobierno de la India declaró en 2005 que no tenía intención de seguir interfiriendo con el estilo de vida ni con el hábitat de los sentineleses y que les concedía el derecho a vivir aislados de interferencias exteriores. Por ello, se estableció una zona de exclusión de aproximadamente cinco kilómetros alrededor de la isla. Sin embargo, se han suscitado casos como el de una pareja de marineros borrachos que en 2006 se hallaban pescando ilegalmente en la zona y, después de quedarse dormidos, acabaron varados en Sentinel. Los indígenas los atraparon y los mataron sin recato. Los guardacostas indios intentaron recuperar los cuerpos con un helicóptero, pero desistieron al ser atacados de nuevo con flechas y piedras.

El último caso tuvo lugar en noviembre de 2018 cuando un joven misionero estadounidense que pretendía evangelizar a la tribu convenció a unos pescadores del lugar para que lo acercaran a la isla. Tras varios intentos fallidos, consiguió alcanzar la costa. Pero su aventura no duró demasiado ya que los sentineleses pronto advirtieron su presencia y lo asesinaron.

El naufragio del *Primrose*

En 1981, el carguero chino *Primrose*, quedó encallado en el arrecife coralino que bordea la costa de Sentinel. Los tripulantes esperaban el rescate en el barco cuando, unos días después de haber varado, avistaron a un grupo de unos cincuenta hombres desnudos, de piel muy oscura, armados con arcos, lanzas y flechas que se reunía en la playa y empezaba a construir pequeñas embarcaciones para abordarlos. Ante la peligrosa situación que se avecinaba, el capitán pidió ayuda urgente por radio y un helicóptero los rescató *in extremis*. El *Primrose* aún sigue atorado en la costa a modo de advertencia.

Tsunami de 2004

Se cree que el tsunami de Indonesia de 2004 afectó también gravemente a la comunidad de Sentinel y que muchos de sus habitantes murieron durante el desastre. El Gobierno indio sobrevoló la zona para comprobar si algunos aborígenes habían resistido y pudo confirmar que algunos de ellos seguían con vida porque los volvieron a atacar con flechas. Lo que no se sabe a ciencia cierta es cuántos de ellos lograron sobrevivir.

El hombre de Flores, el eslabón perdido

En 2004 unos investigadores descubrieron en la isla de Flores (Indonesia) lo que creyeron era una nueva especie humana desconocida hasta el momento. Los restos, a los que llamaron *Homo floresiensis*, tan solo tenían un metro de altura. Los investigadores afirmaban que podría ser el descendiente del *Homo erectus*, es decir, el primero de los antepasados del *Homo sapiens* que emigró fuera de África.

Se cree que el origen de la nueva especie pudo tener lugar en una isla puente entre Asia y Flores. Quizá una isla como Sentinel podría ser el origen de esta enigmática especie. Un grupo que se ha mantenido aislado durante miles de años y que podría ser la prueba viviente del eslabón perdido de la evolución humana.

LAS TORRES DEL SILENCIO DE YAZD, IRÁN

> La muerte iguala a todos, tanto si se muere como un rey sobre un trono o como un pobre sin cama en el suelo.
>
> Poema persa

Las Torres del Silencio de la ciudad de Yazd, en Irán, son unos espectaculares monumentos funerarios escenario del ancestral culto zoroastriano, uno de los más antiguos de la humanidad, con más de tres mil años de historia. Esta religión fue creada por el profeta persa Zaratustra en algún punto entre el siglo III y VII antes de Cristo y fue, de hecho, el culto oficial en Persia antes de la llegada del islam.

Zarastustra, también conocido como Zoroastro, predicó una nueva religión basada en la veneración a una deidad superior llamada Ahura Mazda. A este Dios supremo se le enfrentaba Ahriman, el dios del mal y la vileza. Por tanto, se trataba de una religión dualista que creía en la eterna lucha del bien sobre el mal. De hecho, fue el zoroastrismo el que introdujo la dicotomía del bien y el mal, del cielo y el infierno o de la luz y la oscuridad en otras religiones. Y aunque era el ser humano el que debía escoger qué camino tomar, el zoroastrismo creía en el libre albedrío y en la capacidad individual de tomar la decisión correcta. Sus cinco preceptos fundamentales se basaban en la igualdad de todos los seres humanos, el respeto hacia el prójimo, trabajar tenazmente, la lealtad a las creencias y el cuidado de la naturaleza.

Las Torres del Silencio se pueden visitar tras realizar un corto paseo en coche desde Yazd. En el horizonte, sobre

una colina, se vislumbran las imponentes torres; un árido y estéril enclave que es recomendable visitar al atardecer y que rebosa paz y tranquilidad. Las construcciones, que poseen una gran altura y son conocidas como *Dakhmas*, están flanqueadas por diversas edificaciones menores y un cementerio.

Los seguidores de Zaratustra depositaban en el foso interior de las torres los cadáveres de sus familiares y allegados para su descomposición. Una vez allí, los cuerpos quedaban a merced de los elementos y las aves de rapiña, pues para el culto zoroástrico, todo se basaba en siete principios sagrados: la naturaleza, el hombre, los animales y los cuatro elementos (aire, agua, tierra y fuego). Era lo que denominaban las siete creaciones. El hombre, por su parte, era la única creación consciente, por ello tenía la obligación de preservar la pureza del resto.

En este antiguo culto, la muerte era un triunfo pasajero de Ahriman, el demonio del mal asociado a la descomposición, cuyo único objetivo era la destrucción del orden divino. A su vez, la tradición funeraria sostenía que cuando un cuerpo moría debía evitar ser corrompido por los *daevas*, o espíritus culpables de la impureza, y la única manera de conseguirlo era realizando un elaborado ritual, en el que participaban diversos sacerdotes y familiares del difunto, y que culminaba con el abandono de los cadáveres en las torres, donde eran consumidos por el sol y los buitres. Solo así el cuerpo liberaba su alma y mantenía su pureza intacta para siempre.

En el interior de las torres había tres círculos concéntricos. En el círculo exterior se depositaban los cadáveres de los hombres, en el intermedio, los de las mujeres, y los niños eran depositados en el círculo menor. Cada anillo tendía a inclinarse hacia el interior, así la sangre y los diferentes fluidos corporales bañaban el pozo central.

De esta forma, los cadáveres permanecían dispuestos en dichos anillos hasta que los huesos quedaban descarnados y blanquecinos. Así, tras un año, cuando los

huesos ya estaban totalmente expuestos los *nusessalars*, o guardianes de la torre, los recogían y guardaban en la base del edificio para someterlos a un proceso de calcificación que, poco a poco, los iba desintegrando. Cabe destacar que este procedimiento no distinguía entre ricos y pobres, puesto que todos eran tratados por igual en este último paso hacia el más allá.

La altura de las torres impedía a los familiares contemplar el horrendo espectáculo de los buitres descarnando con ansia los cuerpos lánguidos e inertes de sus parientes. Solo los guardianes de la torre tenían acceso a los anillos interiores.

Este macabro y poco convencional ritual se realizó hasta la década de 1970, momento en que el culto zoroastriano fue prohibido por el Gobierno iraní. Por tanto, hoy en día, solo pervive de manera testimonial y oculta en algunas comunidades. Las Torres del Silencio de Yazd son el vestigio remoto de una religión casi extinta, que, en Irán, tan solo sirve ya como reclamo turístico.

Las Torres del Silencio en Bombay

Aún existen torres en funcionamiento en la zona de Bombay (India). Se trata de las Torres del Silencio de los parsis, una pequeña comunidad de treinta mil miembros aproximadamente, también seguidores de Zaratustra, que mantiene viva la tradición funeraria. Son descendientes de los persas que emigraron a la India a mediados del siglo VII huyendo de la persecución religiosa de los musulmanes.

A pesar de tratarse de una minoría en Bombay, los parsis desempeñan un papel muy importante en la economía, ya que algunas de las principales empresas del país están en sus manos.

Inicialmente las torres se encontraban alejadas de la ciudad, pero el desproporcionado crecimiento urbano que sufre Bombay desde hace años ha provocado que, poco a poco, las zonas que inicialmente quedaban en las afueras hayan sido engullidas por un rompecabezas urbano difícil de entender. Y lo que antes era un ritual íntimo y privado se ha convertido en un lamentable espectáculo público para cualquiera que tenga

acceso a las indiscretas plantas superiores de los rascacielos.

Para conocer su ubicación tan solo hay que buscar en el cielo la danza macabra de los pájaros carroñeros.

No obstante, uno de los problemas que afrontan los parsis de Bombay en la actualidad es el descenso de la población de buitres, dado que la mayoría ha desaparecido a causa del diclofenaco, un fármaco que se utiliza para tratar al ganado. Cuando alguna de estas aves ingiere carne de un animal medicado, muere sin remedio. Y sin una población de buitres que pueda alimentarse de los cadáveres, tal como indica el ritual, sus almas se corrompen antes de poder alcanzar el Más Allá.

Se estima que aún quedan entre ciento cuarenta mil y doscientos mil seguidores de Zaratustra en todo el mundo.

Zaratustra en la cultura popular

Zaratustra ha sido representado en diversas artes, culturas y épocas, a veces de forma evidente y otras de un modo más discreto.

Un ejemplo lo encontramos en *La escuela de Atenas*, el cuadro del siglo XVI del pintor italiano Rafael, donde se representan a algunos de los filósofos, científicos y matemáticos más importantes de la época clásica, entre ellos Zaratustra.

La famosa marca de moda francesa Zadig & Voltaire también es zoroastrista, puesto que *Zadig* es el título de una novela del siglo XVIII escrita por el filósofo y escritor francés Voltaire que narra las tribulaciones de Zadig, un joven que sigue los principios de Zaratustra en la antigua Babilonia.

El libro, en realidad, es una crítica mordaz a las apariencias y la sociedad francesa de la época. En la misma línea, el también filósofo y escritor alemán Goethe dedicó todo un capítulo a la religión zoroastrista en *El diván de Oriente y Occidente*.

En el mundo de la música, Mozart también representó los principios zoroástricos del bien y el mal en su ópera *La flauta mágica*, la búsqueda de la erudición y la generosidad sobre cualquier otro principio. Así mismo, el célebre cantante Farrokh Bulsara, más conocido como Freddie Mercury, era zoroastrista y estaba muy orgulloso de sus raíces persas, seguía los preceptos del zoroastrismo de respeto, generosidad hacia el

prójimo y trabajo duro.

El famoso tema principal de la película dirigida por Stanley Kubrick *2001: Una odisea en el espacio* se titula: «Así habló Zaratustra», una composición original de Richard Strauss que inserta de nuevo al profeta en la cultura popular. La partitura de Strauss, a su vez, se inspiraba en la obra homónima de Friedrich Nietzsche, uno de los pensadores más influyentes de los siglos XIX y XX.

Incluso en otros contextos como, por ejemplo, la industria automovilística, existen referencias al zoroastrismo. Mazda, el conocido fabricante de coches, remite al apellido de Ahura Mazda, la deidad suprema que venera dicha religión. Así mismo, la marca Tata Motors, fundada en el siglo XIX y la más importante de la India, siempre ha sido dirigida por parsis y seguidores del zoroastrismo.

LA PUERTA DEL INFIERNO DE DARVAZA, TURKMENISTÁN

En pleno desierto de Karakum, en una zona de difícil acceso cerca del poblado de Darvaza, se encuentra lo que los lugareños llaman «la puerta del Infierno», un titánico pozo de unos cincuenta metros de diámetro que arde desde hace años y con una intensidad que parece inagotable.

El pozo de Darvaza es un lugar creado por equivocación y de manera artificial durante la década de 1970. Por aquel entonces, Turkmenistán aún formaba parte de Unión Soviética y fueron sus científicos los que decidieron hacer prospecciones en la zona cavando profundos pozos en busca de petróleo y gas. Los geólogos llevaron maquinaria pesada e iniciaron sus pesquisas sin advertir que estaban situados sobre una gran caverna de gas subterránea que colapsó y provocó un cráter de 20 metros de profundidad.

Lógicamente nadie se atrevió a descender al núcleo del pozo, pues las complicadas tareas de recuperación del equipo de perforación y los gases nocivos y tóxicos que emanaban de la caverna hicieron desistir a los geólogos. Por tanto, la mejor solución que encontraron fue prender fuego a los gases hasta desintegrarlos por completo. Pero no lo consiguieron, no fueron capaces de valorar correctamente la magnitud del pozo ni la cantidad de gases de su interior, pensaron que estos se extinguirían a las pocas semanas; sin embargo, casi cincuenta años después, el fuego aún arde incandescente. Y parece que no tiene intención alguna de apagarse.

Este fortuito evento provocó la curiosidad y el asombro de muchas personas que se acercaron hasta el pozo para admirar las abrasadoras llamas de la puerta del Infierno. Y

a pesar del complicado acceso a la región y las restricciones burocráticas que ha impuesto el Gobierno, cada vez más visitantes se acercan hasta este desolado y remoto punto del desierto para contemplar la hipnótica visión del fuego infinito.

Las visitas aumentan con la puesta de sol a pesar del clima extremo y las tormentas de arena inusitadas, ya que en este momento del día, el tórrido y dantesco espectáculo del fuego es, sin duda, el mayor atractivo de la zona.

No obstante, la elevada temperatura del pozo tan solo permite acercarse al borde durante unos pocos minutos hasta que el calor se torna insoportable. Muchos visitantes han tenido que ser atendidos de urgencia por acercarse demasiado al límite del pozo. Algunos afirmaron sentirse misteriosamente atraídos por el fuego del cráter.

Durante los últimos años, el Gobierno ha trazado diversas estrategias para cubrir el agujero, todas ellas sin éxito. Se desconoce la cantidad de gas que aún se halla en su interior, ni si algún día las llamas se extinguirán. La bolsa de gas podría ser tan gigantesca que el fuego podría quemar durante milenios. Esto demuestra lo peligroso que es jugar inconscientemente con las fuerzas de la naturaleza.

Dehistan, la ciudad de las caravanas

A unos kilómetros de Darvaza se encuentran los restos de dos mil quinientos años de antigüedad de Dehistan. Este lugar, de gran valor histórico y cultural, contaba con uno de los oasis más importantes de suroeste del país y un importante sistema de regadío. Las caravanas que seguían la ruta de la seda solían detenerse en este estratégico enclave que también aprovechaba los caminos de la ruta del lapislázuli, la cual atravesaba parte de Asia central desde lo que hoy es Afganistán. Aquí se cruzaban camellos, caravanas, bazares a rebosar de mercancías y viajeros de tierras lejanas. Una maraña de comerciantes, puestos de mercadillos y telas de Oriente que ahora son solo un eco del pasado. Sin embargo, debido a que no ha habido ninguna construcción intensiva en esta zona, sus restos han llegado impertérritos hasta nuestros días, pero cubiertos, eso sí, por las impasibles arenas del desierto.

LAS CUEVAS DE GOMANTONG EN SABAH, MALASIA

En un bosque del estado de Sabah, en Malasia, se encuentran las cuevas de Gomantong, unas espectaculares cavernas de 90 metros de altura y una antigüedad de sesenta y cinco millones de años.

Llegar hasta las cuevas será una ardua tarea para el forastero. Un exuberante recorrido de dos horas en coche desde la ciudad de Sandakan llevará al visitante a través de un tapiz selvático de gran diversidad biológica en el que orangutanes, monos y otros animales salvajes serán sus compañeros de viaje hasta la entrada de las cuevas.

El acceso a las grutas no se recomienda a personas aprensivas y de olfato sensible. De hecho, los caminos de acceso a las cuevas advierten al turista con anterioridad de que se acerca a su destino, puesto que el hedor putrefacto que desprende el lugar puede revolver el estómago a cualquiera. Este ambiente hediondo se mezcla con el calor y la humedad de la zona y hacen que el turista reconsidere si vale la pena continuar con la visita.

En las grutas conviven millones de golondrinas, murciélagos y algunos de los insectos más mortíferos del planeta, todos en una curiosa y disparatada armonía con la madre naturaleza. Las paredes de la cueva y el suelo están cubiertas por entre cinco y diez metros de guano (excrementos de ave y murciélago) por lo que se ha dispuesto una pasarela sobre el suelo para evitar que el visitante se hunda en semejante lecho de inmundicia.

Desgraciadamente, la barandilla a la que uno debe asirse para no caer está cubierta de una capa de desagradables insectos como cucarachas, ciempiés y escarabajos. Acceder con zapato cerrado y un sombrero de

base ancha para evitar recibir la lluvia de defecaciones que cae sin cesar es condición *sine qua non* para entrar a este fétido lugar.

Lo cierto es que, como hemos dicho, todos los seres vivos que habitan en Gomantong coexisten en justa sintonía, puesto que el guano que cae al suelo es aprovechado por millones de insectos que retozan y se benefician de él. Así mismo, en la cueva también se pueden encontrar serpientes venenosas que se alimentan a su vez de las cucarachas, lo que transporta el ciclo de la vida a su primer estadio y, de nuevo, la cadena trófica sigue su curso natural.

Nidos de golondrina

Las cuevas de Gomantong son famosas porque de su interior se extraen los nidos de golondrina que sirven para elaborar una deliciosa y cotizada sopa, famosa en todo el sudeste asiático, cuyas propiedades curativas y afrodisiacas son muy apreciadas.

Los nidos que fabrican las golondrinas con su propia saliva se recogen entre dos y tres veces al año mediante unas escaleras colgantes —de apariencia poco segura— ubicadas en la cueva. La recolección de los nidos está regulada para permitir que las golondrinas se puedan seguir reproduciendo. Tal es su valor que, durante la época de cría, la policía malaya protege las cuevas para evitar que asaltantes furtivos se hagan con ellos y los acaben vendiendo en el mercado negro. Un kilo de nidos procesados puede llegar a costar tres mil euros.

Uso del guano

Guano es una palabra que proviene del quechua *wanu* y que los incas ya utilizaban para referirse al abono de la tierra. El resultado de esta abundante acumulación de excrementos contiene altos niveles de nitrógeno, fósforo y potasio. A pesar de encontrarse en menor cantidad es el amoníaco lo que le concede ese insufrible y desagradable olor.

El guano era expedido, sobre todo en el siglo XIX y XX, hacia Inglaterra y Estados Unidos como fertilizante. Perú fue uno de los mayores países exportadores de guano por sus reservas en

las islas Chincha o las Ballestas en Paracas.

Aún hoy, el guano es un producto muy apreciado como fertilizante natural en la agricultura ecológica.

KUNSTKÁMERA
DE SAN PETERSBURGO, RÚSIA

En San Petersburgo se encuentra una de las exposiciones más sorprendentes y extrañas del mundo, se trata de la KunstKámera, o sala de creaciones curiosas, una exposición concebida en 1714 y dinamizada por el zar Pedro el Grande. Tiene el honor de ser el primer museo creado en Rusia.

Pedro fue la figura más relevante de la dinastía de los Románov y solía viajar a menudo, por lo que durante sus travesías absorbía gran cantidad de costumbres y tradiciones extranjeras. El zar quedó particularmente fascinado por cómo proliferaban en Europa unos pequeños museos que albergaban curiosidades y rarezas de todo tipo, unas salas conocidas como los «gabinetes de curiosidades». Estos sugerentes espacios aparecieron durante los siglos XVI y XVII y tuvieron un papel fundamental en el desarrollo de la ciencia.

Así pues, fascinado por las rarezas, Pedro fue recogiendo todo tipo de objetos relacionados con diversas culturas y tribus, piezas científicas, animales disecados y diversos elementos anatómicos que le parecían interesantes y los fue almacenando para crear su propio gabinete. Compraba objetos a profesores de anatomía, farmacéuticos y exploradores o descubría las piezas por su cuenta en lugares remotos. Con su colección pretendía condensar en un solo espacio todo el conocimiento natural del mundo y exhibir la mayor cantidad posible de curiosidades y rarezas humanas. En este marco de ideas, impulsó la búsqueda de singularidades con el objetivo de reformar a la sociedad rusa de la época y modernizarla, a imagen y semejanza de otras naciones que se consideraban más avanzadas. Tenía la

intención de ilustrar a un país anclado en la oscuridad de la superstición y mostrarle la diversidad y los misterios de la naturaleza. Y así fue como, entre otras muchas reformas, Pedro consiguió transformar a Rusia en un imperio moderno y fuerte.

El majestuoso edificio barroco creado ex profeso para albergar el gabinete se encuentra a orillas del río Nevá, un emplazamiento que le otorga el necesario aire imperial impuesto por su creador, por lo que el lugar representa su contenido y mucho más. Aunque hoy en día el espacio también alberga el museo de antropología y etnografía, visitar esta colección es, sin duda, un verdadero deleite para los amantes de lo extraño e inusual.

El estado de la muestra es deliciosamente tradicional y anticuada, los paneles informativos están cubiertos por una pátina de polvo, el ambiente exuda olor a añejo y transitar por sus interminables pasillos transporta al visitante a la época en que San Petersburgo aún era Leningrado.

En la exposición hay miles de objetos, pero, sin duda, la sección que más llama la atención es la antigua colección del zar. Allí se pueden observar grotescos fetos humanos con deformidades conservados en formol, animales con anomalías anatómicas como bicéfalos o extremidades amorfas, piezas de laboratorio atípicas, armamento extraño y especímenes inclasificables. Durante los primeros años de la colección, en el museo incluso se exhibían seres vivos, como, por ejemplo, niños con malformaciones físicas de nacimiento que vivían cerca y recibían un sustancioso salario anual por ser un elemento más de la colección. Se dice incluso que el guardián de la colección era un enano con dos dedos en cada mano que, al morir, pasó a formar parte del gabinete que custodiaba.

En definitiva, esta muestra tildada de monstruosa e inmoral, que conmovió a la sociedad rusa del siglo XVIII, aún hoy en día sigue asombrando a los visitantes que se animan a examinarla. En la actualidad sigue recibiendo nuevas piezas procedentes de expediciones en Asia y África.

Espectáculo *freak*

Los gabinetes de curiosidades, o cuartos de maravillas, eran colecciones eclécticas de rarezas almacenadas en las cortes de la aristocracia europea que, más tarde, se convirtieron en exposiciones abiertas al público en general. Solían organizarse en cuatro categorías: *Naturalia* (animales y objetos naturales), *Exotica* (plantas y animales exóticos), *Scientifica* (artefactos científicos) y *Artificialia* (obras de arte y antigüedades). Minerales, fósiles, artefactos extraños, animales disecados, insectos, piezas de arqueología, pinturas... todo tenía cabida en estos gabinetes.

Las grandes expediciones a lugares lejanos aumentaban el conocimiento del mundo y los científicos de la época hacían frente a una amalgama de muestras desconocidas que debían clasificar. A veces, incluso era posible encontrar objetos relacionados con el ocultismo o la magia, como botellas con sangre de dragón, el esqueleto de un unicornio o la cola de una sirena petrificada.

Los gabinetes destilaban un halo de misterio que invitaba al visitante a dejar volar la imaginación descubriendo extravagancias de la naturaleza, sin importar si eran reales o no. Esto demostraba que, a veces, más que difusión de la ciencia los gabinetes buscaban atraer a un público ávido de objetos y criaturas insólitas, ya que, ciertamente, un feto en formol o una supuesta sirena petrificada atraían a más visitantes que una colección de mariposas africanas. Es por este motivo que, en ocasiones, algunos de estos recintos se acercaban más a un espectáculo circense que a un museo de ciencia.

Los cuartos de maravillas desaparecieron durante los siglos XVIII y XIX y los objetos considerados más interesantes fueron absorbidos por los museos de arte y ciencias naturales que empezaban a aparecer. Así, en España, en 1771, Carlos III creó el Real Gabinete de Historia Natural, que posteriormente se convirtió en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid; o en Francia, donde apareció el Gabinete de Curiosidades Real, que posteriormente se

transformó en el Museo de Ciencias Naturales de París.

Otros gabinetes

– El cuarto de maravillas del Collegio Romano, iniciado por el jesuita Athanasius Kircher en el siglo XVII.
– La Cámara de las Maravillas del monasterio de Strahov, en Praga, herencia del barón Karel Jan Eben y adquirido por el monasterio en 1798.
– La Kunstkammer del médico y anticuario danés Ole Worm, creada en 1654 en Copenhague.
– El gabinete de Francesco Calceolari, farmacéutico y naturalista en la Verona del siglo XVI.
– El gabinete de curiosidades de Elias Ashmole, que en 1677 donó gran cantidad de antigüedades y objetos curiosos a la Universidad de Oxford dando lugar al museo Ashmolean.
– La Cámara de Curiosidades del castillo de Ambras en Innsbruck (Austria), creada por el archiduque Fernando II en el siglo XVI.

LAS CREMACIONES EN BENARÉS, INDIA

> Benarés es más vieja que la historia, que la tradición, más vieja que la leyenda. Parece incluso dos veces más vieja que todo lo anterior unido.
>
> MARK TWAIN

Benarés (o *Varanasi*) es una de las ciudades más espirituales del planeta. Tan única como sucia, tan sagrada como infecta, se encuentra a orillas del Ganges, un río que posee más de mil nombres y donde miles de peregrinos se sumergen cada día para purificar sus almas y alcanzar la iluminación, y que, en sí mismo, es el punto de unión entre lo divino y lo mundano.

Visitar Benarés requiere de una preparación física y mental. Física para coexistir con toda la inmundicia y mugre que acorrala al visitante; mental para sobrellevar la amalgama de sensaciones que se apoderan de ti. Si esto se consigue, la religión hinduista ofrece un sinfín de experiencias y sensaciones difíciles de olvidar.

Benarés es una urbe ubicada en el estado de Uttar Pradesh, que cuenta con casi dos millones de habitantes. Es una ciudad atrapada en el tiempo, por lo que datarla es una tarea ardua y complicada. Miles de personas se agolpan en las chabolas de las superpobladas callejuelas del barrio antiguo. Decenas de comerciantes ofrecen sus productos, tullidos y leprosos reclaman una limosna, los conductores de los *rickshaws* esquivan mil y un obstáculos, se oyen pitidos, mugidos, gritos, se sienten olores indescriptibles y, entremedio, los niños juegan con cualquier objeto mientras sus madres recogen los excrementos de vaca que les

servirán de combustible para cocinar.

Ya era una ciudad santa hace tres mil años. Los peregrinos hindúes acudían a ella para redimir sus pecados o, simplemente, para esperar el fin de sus días, ya que a orillas del río se agrupan decenas de residencias de enfermos y ancianos que esperan su final. Morir en Benarés y lanzar las cenizas al río equivale a cien años de penitencia, pero hacerlo sumergido en las aguas del Ganges equivale a un milenio de perdón. Por este motivo, miles de devotos inundan sus calles, buscan las orillas del río y recitan mantras a la espera de que sus cenizas se fusionen con el Ganges. Una fusión que liberará al alma del Sansara o ciclo de reencarnaciones y permitirá acceder al Nirvana.

Sea verano o invierno, al amanecer o al atardecer, los feligreses se sumergen en el torrente de este enigmático río. Hombres y mujeres unidos en lo profano y lo sagrado se asean y lavan la ropa mientras otros realizan sus abluciones acompañados del sonido de los tambores y campanas de los brahmanes, todo ello, pese al elevado índice de contaminación de un agua en donde confluyen excrementos, cenizas humanas y desperdicios de todo tipo. Un río sin vida y sin oxígeno, pero tan místico y sagrado que parece tener la capacidad de regenerarse.

El ritual de la incineración

Los familiares del fallecido entonan mantras mientras se aproximan al crematorio y un fervor indescriptible acompaña el ritual. El cuerpo del difunto se cubre con un velo naranja si es hombre y blanco si se trata de una mujer. A continuación, se deposita el cuerpo en la pira y mientras un familiar recita diversas oraciones en su honor el cadáver inicia un proceso de incineración que durará varias horas. El ambiente que se respira es tan denso que bloquea cualquier pensamiento, el olor a carne quemada lo inunda todo.

Al finalizar, el familiar que se ocupó de encender el fuego recoge las cenizas en un recipiente de barro, las

mezcla con ofrendas y agua y lo lanza contra el suelo. Al quebrar el recipiente en pedazos se rompe el vínculo terrenal, por lo que los restos deberán lanzarse al Ganges. Ahora el alma ya está preparada para ser liberada.

A veces, el elevado precio de la madera que se utiliza para las incineraciones no permite a los familiares comprar la suficiente cantidad para que el fallecido pueda ser quemado en su totalidad, por lo que estos se ven obligados a lanzar a sus allegados al río a medio consumir. Por este motivo, de vez en cuando, se observan cuerpos flotando en el Ganges. Son los cuerpos de personas pobres cuyos familiares ni tan siquiera han podido reunir la cantidad suficiente de leña para completar su incineración, una triste y funesta realidad visible para cualquiera que se encuentre a orillas del río. Un lugar que se puede amar u odiar, pero que jamás dejará indiferente.

Shiva, el dios destructor

Shiva es el dios supremo destructor del universo, una deidad adorada por miles de ascetas y uno de los tres que forman la *trimurti* o santísima trinidad hindú junto a Brahma, el creador del universo, y Visnú, su conservador. A Shiva se le representa con tres ojos, una larga cabellera, en postura de meditación profunda y con el cuerpo cubierto de cenizas. Dichos ojos denotan su capacidad para ver los tres estadios del tiempo: pasado, presente y futuro. El tercer ojo es el ojo de la sabiduría, conocido como *bindi*, el ojo que ve más allá de lo evidente. La cabellera representa a Vaiu, el dios del viento. El cuerpo teñido de azul grisáceo recuerda la filosofía de la vida y la muerte hindú con las cenizas del crematorio.

Los *shadus*

Los *shadus* que veneran a Shiva son ascetas que han abandonado la vida mundana e imitan a su dios con sus largas cabelleras trenzadas y el cuerpo cubierto de ceniza. Los

auténticos ascetas peregrinos que persiguen el infinito suelen estar próximos a las fuentes que dan vida al Ganges, en Gangotri y Rishikesh.

En Benarés los ascetas que se encuentran a las orillas del río son mayoritariamente otro tipo de «santos» mucho menos espirituales que ofrecen dudosos «consejos» por un puñado de dólares a los turistas que buscan la iluminación.

LOS ATAÚDES COLGANTES EN LA ISLA DE LUZÓN, FILIPINAS

La muerte es uno de los fenómenos más extensamente interpretados por el ser humano. Cada cultura, pueblo y religión la ha concebido de manera distinta a través de los siglos. En Filipinas, en el municipio de la Sagada, en la isla de Luzón, la minoría étnica de los igorotas, o pueblo de las montañas, practica una peculiar tradición funeraria.

La Sagada se encuentra al norte de Manila, a unas seis horas de viaje de Banaue. Se accede a la zona a través de una escarpada y serpenteante carretera en el valle de Mountain, en la cordillera central de la isla. Es un bello paisaje de bosques, cascadas y plantaciones de arroz que precede a un particular y extraño escenario.

Los igorotas realizan un ritual en el que, en vez de inhumar a sus muertos, los introducen en ataúdes, los izan con cuerdas y escaleras rudimentarias y los cuelgan de los acantilados rocosos de Echo Valley. De hecho, el pueblo igorota cree que cuanto más izado se encuentra el cuerpo, más fácilmente llegará al cielo donde habitan sus dioses ancestrales. Además, de esta manera también evitan las inundaciones y que los animales puedan profanar la tumba de sus seres queridos.

La perspectiva de hileras de ataúdes colgando del acantilado es sobrecogedora. Parece que las almas de los fallecidos observan en silencio a los visitantes advirtiéndoles de que, tarde o temprano, su momento llegará. Un total de doscientos féretros, algunos con cientos de años de antigüedad, han sobrevivido al paso del tiempo y a los continuos terremotos de la zona, no olvidemos que Filipinas se asienta sobre el conocido anillo de fuego del Pacífico, una zona de alto movimiento sísmico.

Para los igorotas es importante que el ataúd siempre goce de luz para que esta insufle vida al alma del muerto y pueda conectar con el más allá. A veces también se cuelgan sillas para que el alma del fallecido pueda sentarse y admirar el paisaje. Una visión muy tétrica desde la perspectiva occidental, pero absolutamente natural para esta antigua etnia filipina. El ritual aún es practicado de manera puntual por los ancianos del pueblo, un ceremonial que busca acercar a los fallecidos a la luz inmortal, la luz que aguarda en el más allá.

En cuanto a la confección del ataúd, la tradición igorota indica que debe realizarla el propio interesado en los últimos años de su vida, aunque esto no siempre es posible. El cuerpo del fallecido es introducido en la caja en posición fetal como una alegoría al ciclo de la vida y la muerte y de una existencia que debe terminar igual que comenzó.

Los familiares que portan el ataúd a veces se ensucian con la sangre y los fluidos internos del muerto que rezuman a través del féretro, pero, para ellos, este hecho es un buen augurio, puesto que la tradición cuenta que mancharse con los fluidos permite adquirir las habilidades que poseía el muerto.

Por último, la vestimenta debe ser fácilmente reconocible, con colores y marcas que sean sencillas de distinguir por los familiares del otro lado. De esta manera, todo el clan se asegura un fácil y fructífero reencuentro en el cielo de los igorotas.

LA CIUDAD DE LOS NIÑOS RATA EN ULÁN BATOR, MONGOLIA

Ulán Bator es la ciudad más fría del planeta. Se encuentra en Mongolia, entre la Siberia rusa y el norte de China, un lugar que fácilmente se sitúa en invierno entre los 40 y 50 grados bajo cero y en el que miles de niños de entre cinco y dieciocho años malviven en el subsuelo de la fría capital. Se conocen como los niños rata.

Mongolia es un país de tres millones de habitantes donde un tercio de ellos reside en Ulán Bator, la única gran ciudad del Estado. Esta polvorienta urbe está situada en un valle que recuerda a la austera era soviética, su extrarradio repleto de *gers*, unas conocidas tiendas circulares, configura un paisaje casi rural. Son las viviendas de los nómadas que abandonaron la estepa y decidieron probar suerte en la ciudad.

En la década de 1960 la Unión Soviética construyó en Ulán Bator el sistema de calefacción urbana más amplio y antiguo del mundo, una red concebida sin interés por economizar el carburante ni por aislar las tuberías que circulaban bajo tierra que generaba y sigue generando accidentes, desperdicios y un atroz derroche de combustible. Esta situación es aprovechada por los miles de niños que han encontrado, en el fétido y desmejorado sistema de alcantarillado y calefacción, el lugar idóneo para sobrellevar las siberianas temperaturas.

Cada sección del alcantarillado está numerada y controlada por las bandas de los niños rata. Por un lado, todos compiten agresivamente por encontrar un emplazamiento que les permita vivir, ni muy frío ni muy caliente, puesto que algunas tuberías están a 90 grados de temperatura y el calor y la humedad son sofocantes. Por

otro lado, cruzar a la tubería equivocada ocasiona entre ellos peleas hasta la muerte en algunos casos, ya que bajo tierra no se cumple ley alguna, muchos son asesinados a manos de las bandas enemigas.

Estos niños malviven entre la mugre y los desperdicios, entre las fugas de agua del sistema y sin apenas luz natural. Solo cuando las tapas de los pozos de registro quedan mal cerradas entra un resquicio de luz que puede ser muy traicionero, pues quiere decir que también hay fuga de calor, un arma de doble filo que conviene controlar.

Durante el día y cuando la temperatura lo permite, los niños de Ulán Bator intentan ganarse la vida como pueden, algunos reciclando material en el vertedero o limpiando los cristales de los coches en los semáforos, otros mendigando, cargando maletas en la estación de tren o prostituyéndose si surge la oportunidad. Pero, a pesar de todo, no suelen robar, solo en casos de extrema hambruna.

Son niños abandonados por la sociedad mongol, analfabetos, drogadictos, alcohólicos, con graves trastornos psicológicos y enfermedades venéreas, todos excluidos de su comunidad y relegados a la oscuridad del subsuelo. Algunos de ellos mueren abrasados por las constantes explosiones de un sistema de tuberías anticuado y otros se congelan en la superficie al no llegar a tiempo para guarecerse en el subsuelo. Esta es su triste realidad.

Para estos pobres desafortunados el futuro se resume en cómo conseguir la próxima comida. Los miembros de la banda se han convertido en su única familia, incluso algunos han nacido dentro de las cloacas, fruto de las relaciones entre ellos.

Estos niños son el retrato de un sector de la población que lo perdió todo con la caída del comunismo, dado que desaparecieron los empleos públicos, los apartamentos del Estado y los subsidios a las personas más pobres que representaban una tercera parte de la economía nacional. Muchas familias del campo se trasladaron a las ciudades en busca de un trabajo con el que subsistir, pero otras dejaron a sus hijos en la capital con la esperanza de que su

situación mejorara y pudieran enviarles dinero. Al quedar indefensos, estos niños fueron víctimas de policías corruptos, ladrones y repetidos abusos sexuales que los convirtieron en niños rotos por la miseria y la desgracia a los que el duro clima de la estepa acabó desplazando a las oscuras alcantarillas en busca de protección.

Por su parte, los ciudadanos de Ulán Bator se han acostumbrado a la presencia en las calles de los niños rata, aunque la mayoría los ignora o desprecia. Cabe recordar que los mongoles son un pueblo orgulloso y altivo con un pasado fastuoso bajo el poder de Gengis Khan, y es ese orgullo ancestral el que les hace mostrar su repugnancia e indiferencia hacia ellos.

Toda la ciudad está repleta de agujeros por dónde se atisban las entradas y salidas de los niños a la superficie, una situación que avergüenza a los vecinos a tal extremo que han llegado a solicitar al consistorio el sellado de las alcantarillas para que no puedan encerrarse más. Esta medida los hubiese condenado a una muerte segura en el frío, por lo que la petición finalmente fue denegada.

Es imposible saber cuántos niños viven en las cloacas, ya que no existen registros fiables. Se estima que alrededor de unos cuatro mil malviven en Ulán Bator, pero podrían ser más, muchos más. Niños y adolescentes para los que no hay otro futuro excepto las alcantarillas, dado que al no estar registrados no pueden trabajar ni cobrar ninguna ayuda.

Pero la vida en Ulán Bator tampoco es fácil para los que viven en la superficie. Existen cientos de nómadas que dejaron la estepa para conseguir trabajo en un local de comida rápida y que ahora viven hacinados en una ciudad que no ofrece oportunidades. Una ciudad que ha tornado a sus habitantes en personas tristes y apesadumbradas.

La vida es gris en Ulán Bator, tanto en su superficie como en su subsuelo. Visitar esta capital no aporta nada más que pena y desconsuelo.

Gengis Khan

Mongolia fue el corazón de uno de los imperios más extensos de la historia. En el siglo XII y principios del XIII, el imperio liderado por Gengis Khan unificó a las tribus nómadas mongolas del norte y creó un ejército fuerte y tenaz. Entrenados para la guerra desde jóvenes y con una tradición de jinetes muy antigua, Khan y sus sucesores construyeron el mayor imperio de la historia, mayor que el de Alejandro Magno e incluso que el Imperio romano. De este a oeste, desde el océano Pacífico hasta el mar Negro y Asia Menor, y de norte a sur, desde las tierras siberianas cercanas al círculo polar ártico hasta el Tíbet. Comerciaron con reyes hindúes y culturas perdidas, importantes personalidades de la historia como Marco Polo se maravillaron de su poder y progreso hasta que su reinado se desvaneció entre guerras tribales y disputas civiles.

Descendencia de Khan en la actualidad

Son muchos los estudios relacionados con la descendencia de Gengis Khan, ya que una investigación internacional asegura que alrededor del 8% de la población que vive actualmente en el antiguo imperio del conquistador podría compartir su cromosoma. Dicho cromosoma se transmite a todos los varones y solo se hereda del padre. Esto pudo haberse debido al gran número de esposas y amantes que Khan tuvo a su servicio, sin contar con el hecho de que, en los territorios conquistados por su ejército, muy astutamente, aprovechaba para tener descendencia con las viudas.

EL CEMENTERIO DE OKUNOIN, JAPÓN

Al sur de Osaka, situado en la prefectura de Wakayama, se encuentra el cementerio de Okunoin, el más grande de Japón. Ubicado en el Koyasan, también conocido como monte sagrado, a 800 metros de altitud posee más de doscientas mil tumbas de innumerables dimensiones, estilos y épocas. Allí reposan los restos de destacados samuráis, señores feudales e incluso de personalidades de importancia histórica en la actualidad.

Okunoin se fundó en el año 819 cuando el monje Kukai, también conocido como Kobo Daishi, escogió el Koyasan como base para expandir el budismo shingon, el más importante fuera de la India y el Tíbet. Esta variante del budismo surgió en Japón cuando Kukai viajó a China y descubrió las enseñanzas del budismo tántrico que le permitieron fundar su propia versión de esta práctica. Sus enseñanzas están centradas en los rituales y la meditación que conduce a la iluminación. Para Kukai esta fase no era algo difícil de alcanzar, sino que con práctica y una correcta preparación del cuerpo y la mente se podía liberar esa capacidad innata en el ser humano.

Para llegar al monte Koya el visitante deberá coger un tren, un funicular y, finalmente, un autobús que le llevará directamente hasta la puerta del cementerio.

El entorno que envuelve Okunoin es espectacular, la frondosa vegetación que lo envuelve todo genera una sensación de tranquilidad y calma que bien le merece el sobrenombre de montaña sagrada.

Los fieles juntan sus manos y se inclinan en la entrada del cementerio como muestra de respeto a Kukai. El puente Ichi Hashi da acceso a Okunoin. Al cruzarlo ya se palpa un ambiente extrañamente atrayente, como si se cruzase el

umbral a un mundo sagrado. Las ramas de los árboles centenarios flanquean el camino y caen descontroladas sobre el suelo dejando entrever las primeras tumbas.

El espesor de la vegetación casi no permite el acceso de la luz, lo que le otorga al recorrido una atmósfera de ensoñación y sosiego. Son aproximadamente dos kilómetros los que separan el inicio del camino del templo. Salirse del itinerario principal y perderse entre las tumbas de piedra cubiertas de musgo es un ejercicio necesario para entender la magnitud de la necrópolis.

Junto al sinuoso camino de baldosas empedradas pueden encontrarse pequeñas estatuillas de Buda ataviadas con unos curiosos pañuelos rojos cual baberos. Se trata de ofrendas que hacen ciertas madres para que sus hijos sean protegidos en esta vida o en la venidera.

Hacia el final del trayecto se encuentra un puente más: el Gobyo no Hashi, que representa la entrada a un nivel superior aún más sagrado. Antes de cruzarlo, el visitante debe lavarse las manos y beber agua de las fuentes que se encuentran justo al lado para limpiarse de malas vibraciones. Una ordenada fila de personas que esperan su turno, en su mayoría japoneses, indica dónde debe situarse el visitante.

Si uno observa detenidamente podrá contemplar grabados ocultos de diversas deidades budistas a lo largo de la pasarela. Pero antes es necesario hacer un gesto de respeto de nuevo a Kukai juntando las manos para pasar al otro lado.

La cabaña de madera que contiene la sagrada piedra Miroku se encuentra cerca. Se trata de una piedra sagrada que pesa lo mismo que la carga de los pecados de quien la sostiene. Si uno se atreve puede autoevaluarse y probar. Justo al fondo se vislumbra el Toro-do, o Sala de las Lámparas, un místico pabellón envuelto en la neblina del incienso que apabulla y deslumbra a partes iguales. Se trata del mausoleo donde descansa Kukai y en donde cientos de maravillosas lámparas iluminan al visitante. La leyenda cuenta que algunas de ellas llevan más de mil años sin

apagarse.

Todo en Okunoin es esotérico: el embriagador aroma del incienso, las luces de las misteriosas lámparas y el seductor entorno contribuyen a que la visita a este espectacular cementerio se aparte del estándar de lo que significaría visitar un camposanto para la cultura occidental.

Según la creencia de la escuela budista, en Okunoin no hay muertos, sino almas en tránsito que aguardan la vuelta de Kukai. De hecho, la leyenda indica que el monje no llegó a morir nunca, sino que alcanzó la iluminación meditando y que ahí sigue a la espera de despertar de su letargo. Por ello, decenas de personas rezan, meditan o recitan oraciones de protección alrededor del templo. Siempre alrededor del templo, puesto que la entrada al interior está vetada a los visitantes. Solo los monjes custodian la momia de Kukai, si es que realmente está muerto, claro está.

Y es tal la devoción que existe por el fundador de esta comunidad religiosa que, año tras año, el número de tumbas en Okunoin aumenta. Todos quieren descansar junto a Kukai.

EL RITUAL FUNERARIO TANA TORAJA EN SULAWESI, INDONESIA

Existe un lugar en la isla indonesia de Sulawesi que pone los pelos de punta a los curiosos que se acercan a las montañas del sur. Un lugar donde el funeral es el ritual más importante en el ciclo de la vida de una persona. Se trata de la tribu de los tana toraja.

Los toraja permanecieron aislados de influencias extranjeras hasta hace un siglo. Holanda controlaba el comercio de Indonesia desde el siglo XVII, pero los primeros misioneros no llegaron a esta remota isla del sureste asiático hasta comienzos del siglo XX. Por ello, la siniestra tradición funeraria que aún practican se ha mantenido intacta y exenta de alteraciones.

Desde Rantepao, la principal ciudad de la región, el visitante habrá de estar preparado para sufrir los baches y las curvas imposibles de la única carretera de acceso a la zona de los toraja. Sin embargo, la cordillera densa y fecunda que envuelve los alrededores bien vale el esfuerzo. Los verdes paisajes con los arrozales perfectamente delimitados y las características casas *tongkonan* con el tejado en forma de barco son la prueba de que se está llegando a territorio toraja.

Según la mitología, esta región es conocida como la Tierra de los Reyes Celestiales. Sus casas se encuentran orientadas al norte en honor al dios Puang Matua y representan la quilla de un navío, ya que la leyenda cuenta que esta tribu llegó por mar procedente de Camboya.

Como en muchas otras etnias del mundo, la muerte es la continuación de la vida terrenal, y, en el caso de los toraja, lo más importante es preparar el regreso del fallecido al *Puya* o Tierra de las Almas. Esta tribu cree

firmemente que el alma no abandona el cuerpo cuando muere, sino que este tránsito puede durar meses o incluso años. Por ello, la familia suele preparar el funeral a conciencia y, cuanto más rico sea el muerto, más cara será la ceremonia. Es tal el fervor y la devoción que este pueblo siente por esta tradición, que las familias más pobres se endeudan durante generaciones para poder pagar el entierro.

Pero ¿qué ocurre si el familiar muere y sus allegados no pueden afrontar el gasto? Pues simplemente los cadáveres se guardan en las *tongkonan* hasta que se reúnen los recursos necesarios para celebrar el funeral. Por este motivo, si los cadáveres permanecen en la vivienda menos de tres meses, tan solo se les amortaja con varias capas de ropa. Pero si van a estar más tiempo se usan ungüentos naturales que mitiguen el fuerte hedor que sitia la casa. Así, hasta que se celebra el funeral, los toraja consideran que alma de la persona sigue en la vivienda. Por ello, cada día les llevan comida, los acicalan y tienen conversaciones con ellos. Para los toraja no están muertos, tan solo están *makula*, o enfermos, un proceso gradual que culminará con su entierro. Hasta entonces, las almas de los fallecidos vagan por las casas y el pueblo a la espera de iniciar su camino hacia el más allá.

El entierro

El funeral es un evento festivo para todos los miembros de la comunidad, no hay solemnidad ni tristeza. Los toraja expresan su duelo con cantos, poemas y música. A continuación, se realiza un fastuoso banquete y la tradición más importante: el *Rambu Solo* o sacrificio de los búfalos.

El búfalo es un símbolo de prestigio, por tanto, cuantos más animales de esta especie mueren, mayor es la importancia de la persona. El máximo permitido por funeral son cuarenta búfalos y su precio oscila según el color de su pelaje. Los más caros son los albinos que pueden llegar a costar unos 30.000 euros.

No se recomienda presenciar este ritual a personas aprensivas o amantes de los animales, ya que el evento es una carnicería en toda regla. Un tumulto de gente se agolpa junto a unos muchachos que, machete en mano, van degollando uno tras otro a los pobres bufalos. Las calles del pueblo se convierten en ríos de sangre y un macabro aroma inunda el ambiente. Los gritos ahogados de los animales se entremezclan con las risas y el barullo del pueblo. Este espeluznante espectáculo es difícil de olvidar. Pero, lejos de la aversión que puede generar en un espectador occidental, para los toraja, este rito representa un momento místico y sagrado, ya que el alma del difunto viajará al *Puya* a lomos del búfalo. Por tanto, cuantos más búfalos haya, más rápido viajará.

Una vez finalizado el sangriento ritual, los cuerpos son enterrados en acantilados o cuevas que están custodiadas por las *Tau Tau*, unas pequeñas efigies de madera que representan al difunto. A veces, se dejan los cuerpos a la intemperie antes de enterrarlos y se realiza un ritual de magia. El propósito de esta conducta es despertar al cuerpo para que se dirija solo a la tumba.

Pero el ritual no termina allí, puesto que anualmente se celebra el *Ma' Nene* o ceremonia de limpieza de cadáveres. Este rito consiste en exhumar a los muertos de sus cuevas, alimentarlos, vestirlos con ropa nueva y pasearlos por el pueblo antes de retornarlos al féretro. Los fallecidos deben recibir este agasajo al menos cada dos o tres años.

Aunque hay funerales todo el año, la temporada más propicia para observar esta ceremonia es entre agosto y septiembre. Estos son los retazos de un ritual animista que, cada vez, atrae a más turistas. Pero la advertencia queda hecha, una vez presenciado el ritual, las imágenes se quedan grabadas a fuego en la retina. Ante la duda, mejor abstenerse.

El entierro de los niños

Cuando un bebé toraja fallece antes de que le salgan los

dientes, es tradición devolverlo a la naturaleza. Se le introduce en el interior de un árbol, en posición vertical, y a modo de ofrenda, se rellena el hueco sobrante del tronco con huevos. Los toraja tienen especial cuidado de no forzar el ciclo de la vida y el número de enterramientos es el justo para que el árbol no muera. Así, según su creencia, el cuerpo es absorbido y el alma viaja al cielo a través del tronco.

Aluk to dolo

El Gobierno de Indonesia aprobó en 1965 una resolución por la cual todo habitante de la república debía pertenecer a una de las religiones permitidas: islam, cristianismo, hinduismo, budismo o confucianismo. Por lo que la religión toraja *Aluk to dolo*, o «camino de los ancestros», estaba condenada a desaparecer. Sin embargo, el pueblo luchó y contra todo pronóstico consiguieron legalizarla. Hoy en día es una religión aceptada por el Gobierno.

ÁFRICA

EL VALLE DE LOS REYES, EGIPTO

> La muerte tocará con sus veloces alas al que moleste al faraón muerto.
>
> Grabado en la tumba de Tutankamón

El Valle de los Reyes, la necrópolis más fastuosa jamás construida, la más imponente, la más enigmática, fue el lugar escogido durante cinco siglos y tres dinastías, de la XVIII a la XX, para albergar el descanso eterno de unos pocos afortunados: faraones y reinas, pero también personas sin rango real que tuvieron el inmenso privilegio de ser enterrados en el cementerio más célebre de la tierra.

El Valle de los Reyes se encuentra en las colinas de Tebas (Luxor), en una abrupta depresión perforada por antiguas lluvias, una zona de insufrible calor salpicada por sorprendentes templos y lugares de veneración. Sin embargo, la mayoría de los enclaves que han dado fama a este paisaje se encuentran ocultos bajo tierra.

Los colosos de Memnón de Luxor, a unos 650 kilómetros de El Cairo, son el punto de partida para dirigirse hacia el Valle de los Reyes. Estas imponentes estatuas gemelas de piedra de Amenhotep III son un símbolo de adoración al faraón como la presencia de Dios en la tierra. Desde allí, hay que abandonar la carretera principal, atravesar una zona de huertos y zigzaguear hasta llegar al desierto donde se encuentra el valle. Esta es precisamente la misma vía sepulcral que utilizaban los egipcios hace tres mil años, un árido y agreste recorrido que rezuma historia y misterio por todos sus recovecos.

Más de sesenta tumbas han sido halladas en este seco y solitario paraje, algunas están abandonadas y otras muchas han sido completamente desvalijadas, pero se calcula que aún queda un gran número por descubrir. De hecho, tan solo se han descubierto tres tumbas sin saquear; la tumba de la reina Teje, madre de Amenhotep III; la tumba de Maiherpri, un soldado, y la tumba de Tutankamón, la más famosa de todas. Su descubrimiento se convirtió en el fenómeno mediático del momento, ya que captó la atención mundial e inflamó el entusiasmo por todo lo que tuviera que ver con Egipto.

Howard Carter fue el arqueólogo que en 1922 descubrió la tumba de Tutankamón (KV62) y todos los tesoros que se hallaban en su interior. Durante años cavó sin descanso bajo el sol abrasador del Valle de los Reyes; nadie creía que fuera a encontrar nada, puesto que en repetidas ocasiones se había afirmado que el valle ya estaba agotado. Pero Carter era tozudo y tenía razones para creer que el lugar aún guardaba la tumba de un misterioso faraón que el resto de los arqueólogos habían pasado por alto. No había demasiados datos históricos sobre él, pero su perseverancia le llevó a excavar en lo que antaño habían sido las casas de los constructores de las tumbas reales, y allí, en el último lugar que quedaba por investigar, Carter encontró a Tutankamón, un oscuro faraón de diecinueve años que murió en circunstancias poco claras. Este hallazgo sirvió para descubrir numerosos aspectos de la tradición funeraria desconocidos hasta el momento y reveló al mundo el esplendor de una sepultura real prácticamente inalterada.

Para los antiguos egipcios, amantes del lujo y la ostentación, era imprescindible que el cuerpo estuviera equipado con todo lo necesario para seguir disfrutando de sus riquezas en la otra vida. Más de cinco mil objetos fueron encontrados en el interior de la tumba: centenares de cofres con incrustaciones repletos de telas fabulosas, recipientes con aceites y perfumes, cetros, arsenales de armas como arcos, flechas y arpones, un espléndido trono dorado, incontables figurillas de *shawabtis*, o siervos del

faraón, carros y camas revestidas de oro, animales momificados, esculturas a tamaño natural de Tutankamón, oro, oro y más oro.

Pero con el hallazgo de la tumba también llegó una maldición, pues muchos de los que directa o indirectamente estuvieron relacionados con el descubrimiento o visitaron la cámara sepulcral fueron muriendo misteriosamente en los años posteriores.

En 1923, a tan solo seis meses del hallazgo de la tumba, lord Carnavon el benefactor de Carter, murió de una picadura de mosquito. Poco después, otros parientes, familiares y amigos de Carnavon, que habían estado en la excavación, siguieron el mismo camino fatal. En 1924, Hugh Evelyn White, el primero en acceder a la tumba, se suicidó. En 1939, la Radio de El Cairo decidió celebrar el Año Nuevo obsequiando a sus oyentes con la música de las trompetas encontradas en la tumba, pero el camión que las transportaba cayó por un barranco y su chófer murió. Una vez recuperadas de nuevo las trompetas y ya en la emisora, el músico que se disponía a tocar falleció súbitamente de un infarto. En 1972, Gamel Mehrez, director de antigüedades de El Cairo, falleció debido a una hemorragia cerebral justo cuando acababa de firmar una autorización para enviar el tesoro de Tutankamón a una exposición rumbo a Europa. Y así hay contabilizadas más de treinta muertes sospechosas, aunque algunos hablan incluso de ochenta fallecimientos... ¿Mito o leyenda? ¿Casualidad o venganza del faraón por profanar su sepulcro?

Maldición o no, lo cierto es que hay diversos casos de personas que han tenido la suerte de poder pasar la noche en el Valle de los Reyes y que regresaron relatando experiencias un tanto delirantes. Según sus testimonios, algunos de ellos observaron como a media noche, acompañando los aullidos de los chacales aparecía en el desierto una figura etérea conduciendo un carro tirado por caballos oscuros. Los testigos confirmaban que la aparición portaba un collar de oro y un tocado que recordaba a los abalorios reales de los faraones... ¿Abrirán las puertas las

mansiones del eterno silencio para que al anochecer los faraones puedan deambular de nuevo por el Valle de los Reyes?

La muerte de Tutankamón

Es bien sabido que el joven faraón tenía un pie deforme que le provocaba grandes dolores al desplazarse. Dicha deformidad probablemente haya sido el resultado de la endogamia al cabo de tres generaciones de familiares emparentados entre sí para mantener el linaje real, lo que no hizo más que repetir los defectos genéticos de la estirpe e incrementarlos. Sin embargo, Tutankamón no murió por ese defecto.

Su momia tenía el fémur izquierdo fracturado, por lo que se cree que tuvo un accidente de caza o que murió en una batalla. Ahora bien, estudios recientes de su ADN han demostrado que el joven faraón sufría de malaria, y además de la más letal, un tipo que ataca al cerebro y provoca fiebres elevadas y convulsiones. Prueba de ello son las semillas de cilantro encontradas en su tumba, unas semillas que, a modo de fármaco, servían para bajar las habituales fiebres que sufría el faraón. Por tanto, lo más probable es que la causa de su muerte fuera la combinación de la malaria junto con la fractura de la pierna.

La maldición según la ciencia

Algunos estudios sostienen que diversas bacterias podrían ser las causantes de la famosa maldición, ya que respirar un aire contaminado y viciado desde hace tres mil años podría acarrear todo tipo de enfermedades. Además, es común que los sepulcros se conviertan en el hogar de algunos murciélagos cuyo guano es tóxico y puede transmitir la histoplasmosis. Si todo ello lo enmarcamos en una época en que la población fallecía de cualquier infección, dado que no existían los antibióticos, cabe la posibilidad de que la maldición se debiera simplemente a un sistema inmunológico poco preparado para lo que se avecinaba.

¿Dónde está Tutankamón hoy en día?

Para observar el ajuar funerario de Tutankamón uno debe dirigirse al Museo Egipcio de El Cairo. Sin embargo, la momia del faraón ha vuelto a su emplazamiento original en la tumba KV62 y se exhibe al público en una urna de cristal climatizada situada en la habitación contigua a la cámara funeraria. Dado que, tras años de pruebas, escáneres y análisis varios, la momia se encontraba en muy mal estado y partida hasta en dieciocho trozos, así que el Gobierno egipcio decidió devolverla a su ubicación original considerando que ya se le habían realizado suficientes pruebas. Tutankamón por fin vuelve a descansar en paz.

Desvendado de momias, un divertimento en el siglo XIX

Aunque parezca mentira, en el siglo XIX, era costumbre de la alta sociedad celebrar fiestas de desvendado de momias. Diversos amigos y familiares se reunían en teatros o en casas particulares para quitar las vendas a una momia y ver lo que se ocultaba debajo, un evento donde se unían la ciencia y lo macabro y que tuvo gran éxito entre la sociedad del momento.

Pero las momias no solo se utilizaban en fiestas, sino también como combustible para las chimeneas. Y, además, llevaban años utilizándose como pigmento para pintura, que se conseguía pulverizando la momia y mezclando el polvo resultante con resina y mirra, lo que originaba diferentes tonos de marrón. Es el conocido *mummy brown* (marrón momia) que tanto se utilizó en las pinturas inglesas de la época.

EL LAGO NATRÓN, TANZANIA

La naturaleza a veces es traicionera y no hay que dejarse engañar. En Tanzania el lago Natrón atrae por su belleza y colorida tonalidad, una maravilla geológica de inverosímil color fucsia, que a su vez es uno de los lugares más peligrosos que existen.

El Natrón es un lago salado de 800 kilómetros cuadrados situado en el gran valle del Rift, en la frontera entre Kenia y Tanzania. Junto a él se yergue el volcán Ol Doinyo Lengai, conocido por la tribu masai como la montaña de Dios. Este volcán es famoso por ser el único que durante las erupciones arroja tefra y lava con una composición de carbonatos única. De hecho, tiene un contenido de sílice tan bajo que la convierte en la lava más fría (590 grados) y fluida del mundo.

La proximidad del volcán con el lago Natrón ha provocado que allí desemboquen numerosas sustancias que han tornado sus aguas en un líquido corrosivo que provoca terribles quemaduras.

El célebre color rosado del lago se debe al efecto de las algas, que son los únicos seres vivos que habitan en él. La alcalinidad del agua proviene del cloro, el magnesio y, sobre todo, del carbonato de sodio. Este compuesto, que es uno de los más abundantes del lago, es un potente conservante, justamente el mismo que se utilizaba en el Antiguo Egipto para el ritual de la momificación.

El agua está a 60 grados de temperatura y su pH es de un bárbaro 10,5, por lo que las aves o animales que se acercan demasiado enferman con rapidez.

Si alguno de estos animales entra en contacto con el agua, suele morir abrasado por las quemaduras, pero su cuerpo, en vez de descomponerse, inicia un proceso de

momificación natural que culmina con la petrificación que lo calcifica por completo.

Este recóndito lugar atrae a cientos de visitantes cada año. Las bellas espirales magenta que engalanan la superficie del lago y que surgen a través de géiseres se mezclan con la espuma de sosa acumulada en las orillas donde yacen decenas de animales petrificados. Todo ello conforma uno de los paisajes más espectaculares y a la vez inhóspitos del mundo. El visitante habrá de soportar temperaturas de más de 40 grados en primavera. En verano, más vale ni intentarlo.

El flamenco rosado

La naturaleza siempre se abre camino ante la adversidad y así lo demuestra el flamenco rosado, especie que ha conseguido adaptarse al entorno hostil del Natrón. Se estima que dos millones y medio de flamencos rondan habitualmente la zona y gracias a sus picos alargados filtran el agua alcalina y seleccionan las algas y bacterias que les aportan el contenido nutricional.

Nick Brandt

Nick Brandt es un conocido fotógrafo inglés famoso por retratar el continente africano. En sus instantáneas plasma el ambiente que le rodea dramatizando la escena y mostrando lugares singulares antes de que desaparezcan, ya sea por la acción del hombre o de la naturaleza.

En este sentido Brandt realizó hace unos años unas fotografías artísticas sobre el lago Natrón que dieron mucho que hablar, ya que en sus tomas captó a diversos animales petrificados que habían muerto en las inmediaciones del lago de tal forma que simulaba que habían fallecido justo en ese momento.

Lo cierto es que habían muerto mucho tiempo atrás y los gases y efluvios del lago los habían ido petrificando poco a poco.

Brandt, aclaró que sus fotografías mezclaban arte y realidad y que por ello se tomaba la licencia de alterar la

escena. Aun así, las imágenes son espectaculares y vale la pena echar un vistazo a su muestra «Across the Ravaged Land».

EL PUEBLO MINERO ABANDONADO DE KOLMANSKOP, NAMIBIA

Kolmanskop no es un pueblo convencional, es uno de los lugares abandonados más sugerentes del mundo. Está ubicado a unos diez kilómetros de la costa en el desierto del Namib en lo que antaño fue el hogar de los trabajadores de una antigua explotación y que ahora es una porción de terreno que el persistente e infatigable desierto parece haber reclamado de nuevo para sí. Las dunas han reivindicado su espacio invadiéndolo todo y creando un paisaje de atmósfera melancólica muy fotogénica.

Kolmanskop fue fundado en 1908 para alojar a los buscadores de diamantes que, en aquella época, se habían trasladado hasta esta desértica zona para enriquecerse. El pueblo llegó a concentrar hasta mil quinientos habitantes en su época de máximo esplendor.

Namibia, conocida entonces como África del Oeste Alemana, era colonia germana desde 1884 cuando se celebró la famosa Conferencia de Berlín, un encuentro organizado por el canciller Otto von Bismarck que pretendía resolver los problemas de la expansión colonial que se les presentaban a las superpotencias europeas del momento: Gran Bretaña, el Imperio alemán, Portugal o los Países Bajos entre otros.

Allí se negociaron una serie de criterios que se debían seguir si un país pretendía crear un nuevo imperio en África. Todos se repartieron su pedazo del pastel. Por este motivo los países africanos están tan rectilíneamente delimitados entre ellos. Tan solo Etiopía consiguió mantener su independencia.

Este colonialismo exacerbado fue iniciado por Francia y Reino Unido a finales del siglo XIX y principios del siglo

XX. De hecho, la Conferencia de Berlín pretendía mitigar las graves tensiones surgidas entre las superpotencias, pero en lugar de mejorar, el conflicto paulatinamente se fue agravando y fue una de las causas de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Así pues, tras la repartición, el Imperio alemán se quedó con Camerún, Togo, Tanzania y Namibia, y llevó a cabo un severo control de estos lugares, reprimiendo ferozmente a la población autóctona. Años más tarde, entre las ciudades namibias de Luderitz, en la costa y Aus en el interior, se inició la construcción de una línea de ferrocarril que conectaría diversos yacimientos mineros de la región. Fue durante esa construcción que un trabajador descubrió una piedra resplandeciente entre la arena: el primer brillante había aparecido.

Así pues, se inició la construcción de Kolmanskop, un poblado exclusivamente establecido para alojar a los trabajadores de la futura mina de diamantes y a sus familias. De hecho, el lugar era la penúltima parada de la línea férrea entre Aus y Luderitz.

En apenas dos años transformaron un remoto páramo en una pequeña ciudad con todos los suministros y comodidades imaginables. Una escuela, un casino, un hospital, una bolera, un restaurante, un salón de baile, una fábrica de hielo y, aunque parezca increíble, hasta una piscina pública en pleno desierto.

Kolmanskop atrajo a todo tipo de individuos que buscaban enriquecerse y volvió codiciosos a sus trabajadores. Por ello, fue el primer lugar del África subsahariana en adquirir una máquina de rayos X, no para uso médico sino como instrumento de control. Se vigilaba que no hubiera extracción ilícita de diamantes por parte de los mineros africanos realizándoles radiografías al final de cada jornada y comprobando así que nadie hubiera ingerido las preciadas gemas. El temor del Gobierno alemán llegó hasta el punto de imponer un rígido sistema de visitas para controlar las entradas y salidas al poblado.

Se llegaron a extraer cientos de diamantes, puesto que

las gemas eran abundantes y casi se encontraban a ras de suelo. No obstante, la explotación exhaustiva provocó que el yacimiento poco a poco se fuera agotando, hasta consumirlo por completo.

Tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra Mundial, esta acabó perdiendo todas sus colonias y Sudáfrica se hizo cargo de la administración de Namibia temporalmente. Así pues, con un yacimiento agotado y el pueblo de Kolmanskop totalmente descuidado, la empresa angloamericana Consolidated Diamond Mines absorbió todas las industrias de la zona hasta la independencia del país en 1990.

Hasta ese momento en Kolmanskop se intentó reavivar la industria de los diamantes, pero la disminución de la actividad económica, el encarecimiento del transporte de agua desde Luderitz y el descubrimiento de otras minas más abundantes aceleraron su decadencia. En apenas cincuenta años la ciudad vivió, floreció y murió súbitamente. Los últimos habitantes se marcharon en 1956 y, desde entonces, la arena ha hecho el resto.

En esta decrépita ciudad fantasma tan solo resuena ya el crujido de las viejas casas de madera que aún se mantienen en pie. La mayoría de los edificios están en ruinas y han sido parcialmente engullidos por las dunas del desierto, lo que le concede un aire terriblemente poético y nostálgico. Un contraste entre la época dorada de Kolmanskop y el tiránico dominio del desierto.

Vale la pena perderse entre la quietud y la soledad de sus calles para observar viejos *jeeps* oxidados, destartalados carteles de venta de comestibles y en la colina que domina la ciudad, el vetusto tanque de agua que hacía posible la vida en este yermo paraje.

En el interior del edificio de la panadería aún se conservan los hornos que cocían el pan, en la fábrica de hielo aún se aprecia la maquinaría que distribuía a diario los imprescindibles bloques y en los servicios de las casas otrora más adineradas aún se advierten las bañeras que un día estuvieron rebosantes de agua y que hoy tan solo la

arena las ocupa.

Kolmanskop es ahora solo un espejismo de lo que fue, un símbolo de una riqueza pasada y efímera.

Este sugerente lugar se encuentra en un área restringida, por lo que para poder visitarlo hará falta conseguir un permiso o reservar un *tour* guiado desde la ciudad de Luderitz.

El desierto del Namib

Con más de 65 millones de años de antigüedad, el desierto rojizo del Namib se yergue como el desierto más antiguo de la tierra y uno de los más áridos, con precipitaciones de solo 18 milímetros al año.

Este desierto, declarado Patrimonio de la Humanidad en 2013, ocupa unos 81.000 kilómetros cuadrados de superficie.

Uno de sus mayores atractivos se encuentra en el Parque Nacional Naukluft, se trata de las espigadas dunas cobrizas de Sossusvlei o «punto de no retorno».

Las más cercanas al mar están numeradas como si fueran avenidas, siendo las dunas 7 y 45 las más monumentales con 380 y 300 metros de altura, respectivamente. Si el visitante lo desea, puede tratar de ascender la duna número 7 que es, además, la más alta del mundo. No es difícil conseguirlo si se intenta al amanecer cuando la temperatura aún es soportable.

Dead Vlei

Otro de los asombrosos paisajes de Namibia es el Dead Vlei, o «pantano de la muerte», un lugar donde los colores cobrizos de las dunas de Sossusvlei resaltan un oculto y fantasmagórico bosque de árboles negros que murieron hace miles de años. El agua desapareció en Dead Vlei hace muchísimo tiempo. El potente calor del sol quemó los árboles y los tiznó por completo. Pero en vez de descomponerse, la zona es tan árida que los arboles se petrificaron. Y ahí siguen, con sus negras e impasibles ramas retorcidas hacia el cielo buscando una lluvia que nunca llegaría.

Este inusual bosque se conserva gracias a la protección que le proporcionan las dunas, por lo que anualmente cientos de

visitantes se animan a disfrutar de su extraña y árida belleza.

EL MERCADO DE FETICHES, TOGO

En el pequeño país de Togo, en el golfo de Guinea, una zona resiste el embate del tiempo y permanece anclada en el ocultismo y la superstición. A 8 km del caos del centro urbano de Lomé, la capital de la república, atravesando carreteras polvorientas y en mal estado, se accede al mayor mercado de África de productos relacionados con la magia y el vudú. Es conocido como el mercado de fetiches de Akodessewa y en él se venden los artículos más extravagantes que uno pueda imaginar.

La palabra *vudú* significa «espíritu» en el idioma de la etnia fon de Togo. No obstante, otras traducciones afirman que proviene del francés *vaudoux*, que significa «hechicero negro». Parece inverosímil que en pleno siglo XXI aún exista un lugar de estas características, lo que indica el poder que poseen las creencias animistas en gran parte del continente africano.

Perderse entre los puestos de venta de este poco convencional bazar de la muerte y observar su peculiar mercancía impresiona y desconcierta. Se pueden comprar infinidad de cabezas decapitadas de animales como cocodrilos, macacos, serpientes e incluso cabezas humanas reducidas. Todos los cráneos y huesos se encuentran apiñados, los unos sobre los otros, pero en un caótico y perfecto orden.

Es posible observar montañas de cuernos de búfalo, pieles de tigre, caparazones de tortuga, insectos extraños, manos de chimpancé, garras de león, mandíbulas de elefante o ingredientes para pócimas y ungüentos. Todo tiene cabida en el mercado de fetiches porque cada elemento tiene una virtud o un propósito.

Se pueden encontrar talismanes para tener buena

suerte, para gozar de salud, para encontrar el amor o para causar mal de ojo a otras personas. Se pueden comprar los ingredientes disecados o molidos, para cocinar o listos para usar. El comprador decide cómo desea llevarse a casa el producto.

La mayoría de los clientes de este singular mercado provienen de África central, pero también llegan visitantes desde el Caribe, ya que Akodessewa es célebre entre los adeptos al vudú por la variedad de género que allí se puede encontrar. Este mercado no solo recibe visitas de gente común sino también de políticos y militares que buscan un fetiche que les proteja de sus enemigos, así como de chamanes, que viajan cada mes desde Haití, la cuna del vudú en América, en busca de este tipo de productos.

El vudú es seguido y respetado por la mayoría de la población de la zona. Sin embargo, no es solo una cuestión de creencias, sino de practicidad, ya que cuando alguien enferma o se siente indispuesto acude a su chamán de cabecera para que le indique qué ritual debe seguir o qué brebaje tomar. Si se tiene en cuenta que la sanidad en Togo es de pago y muy cara, se puede entender que salga más económico acudir al chamán que al hospital.

El vudú es uno de los credos más antiguos del mundo y su origen se encuentra en Nigeria, Togo y Benín. Esta religión ya estaba muy arraigada cuando los europeos llegaron a África en el siglo XIX. El motivo del colonialismo europeo fue encontrar nuevos mercados, recursos y materias primas con las que mercadear. África era un territorio inhóspito y desconocido, habitado por gentes extrañas que practicaban supuestos cultos oscuros y demoníacos. Por ello, la ignorancia y el miedo hizo prohibir el vudú durante esa época, sobre todo, en aquellos países donde el tráfico de esclavos era un negocio lucrativo. Por este motivo, el vudú se condenó y pasó a la clandestinidad. Sin embargo, en contraposición a lo que se creía, el vudú es una religión animista que nació con fines terapéuticos.

Esta religión cree en la presencia de espíritus en todo lo que nos rodea: las plantas, las rocas, las montañas, los

animales... todo tiene alma y existe una energía invisible que los interconecta. Su único dios se llama Bondye y está conectado con esa energía que ensambla el mundo de los vivos así como el de los muertos. No obstante, el colonialismo, el tráfico de esclavos, el odio y las injusticias transformaron el vudú y lo convirtieron en un instrumento de pánico y terror. Los chamanes abrazaron todo aquello que horrorizaba a los cristianos. No tenían miedo a la muerte ni a la oscuridad, se servían del más allá para alcanzar sus objetivos, realizaban rituales de magia blanca y magia negra y utilizaban huesos y calaveras, entre otras cosas. Y todo ello, por supuesto, contribuyó a fomentar el miedo hacia todo lo relacionado con el vudú.

El vudú en el mundo

El vudú se ha ido transformando a lo largo de los siglos debido a las interferencias y variaciones sufridas por el contacto con el cristianismo y otras religiones. Algunos ejemplos se encuentran en las diferentes creencias de la santería de Cuba, la macumba de República Dominicana, o el candomblé, la umbanda y kimbanda de Brasil. Todos estos cultos beben de la misma fuente: el vudú africano que llegó hasta estas latitudes a través del comercio de esclavos mezclando sus rituales con nuevos elementos.

Los lugares más conocidos donde se practica el vudú fuera de África son la ciudad de Nueva Orleans (Estados Unidos) y Haití, donde está considerado la religión oficial.

Los zombis

Se dice que los *bokors* (brujos del vudú) son capaces de transformar a personas normales en verdaderos zombis cuya personalidad queda anulada y bajo el profundo influjo del hechicero.

Una de las teorías sobre esta transformación nació del libro escrito por Wade Davis *La serpiente y el arcoíris*.

En los años setenta, Davis realizó un trabajo de campo en Haití donde descubrió que los hechiceros utilizaban pociones

extremadamente tóxicas que contenían tetrodotoxina. Esta sustancia venenosa se encuentra en los peces globo, por lo que, manipulada con cuidado y con una ingesta muy calculada, se conseguía la sumisión total de la persona que la consumía. Aunque otras teorías apuntan a que la pócima mezclaba diferentes plantas alucinógenas con otras sustancias tóxicas. En cualquier caso, esta sería la explicación científica de una transformación zombi.

Secuestros rituales

Según el Comité de los Derechos del Niño vinculado a la ONU, cientos de menores son secuestrados periódicamente en Asia, Europa del Este y África. Desde sus países de origen son enviados a distintas ciudades del mundo, donde son víctimas de la trata de personas y, además, utilizados en algunos casos en rituales religiosos clandestinos. Concretamente muchos de estos infelices terminan en Gran Bretaña, donde la policía lleva años investigando una red que tortura, veja y utiliza a los niños en macabros rituales de vudú y magia negra.

Anualmente se trafica con más de un millón de menores indefensos.

LOS DEMONIOS DE LA NOCHE, KENIA

> No te enfrentes a los leones si no eres tú mismo uno de ellos.
>
> Proverbio africano

Corría el año 1898 cuando el ingeniero militar y teniente coronel John Henry Patterson llegó a Kenia para supervisar la construcción de un puente ferroviario sobre el río Tsavo. Este viaducto debía unir el puerto de Mombasa en el océano Índico con Kisumu, a orillas del lago Victoria. La construcción del ferrocarril resultaba vital para impulsar el desarrollo del Protectorado Británico de África Oriental (Kenia en la actualidad) y demostrar el poder britano frente a sus adversarios y competidores europeos.

Esta obra faraónica se convirtió en una pesadilla que acabaría originando una de las leyendas negras más aterradoras de África. Se trata del ataque sistemático y deliberado de dos misteriosos leones que desarrollaron el gusto por la carne humana. Son los leones devorahombres de Tsavo, también conocidos como los Demonios de la Noche.

Los problemas empezaron casi al inicio de la construcción del ferrocarril, puesto que el terreno era difícil de excavar, hubo diversos conflictos con los masai, etnia autóctona del lugar, faltaba mano de obra que tuvieron que suplir con trabajadores traídos de la India y, además, la compañía padeció enfermedades como la disentería o la malaria, para las cuales no estaban preparados.

Pero todo esto se tornó en algo insignificante cuando empezó el verdadero problema de la obra: los sigilosos y

mortales ataques nocturnos de los leones, que, durante meses, tuvieron aterrorizados a obreros, ingenieros y locales.

El comportamiento de los felinos parecía premeditado y estudiado, se ocultaban y acechaban hasta encontrar el momento perfecto para abalanzarse. Sorprendían a sus víctimas, incluso, en el interior de sus tiendas, los arrastraban hasta la maleza y los despedazaban hasta la muerte. Así, los leones devorahombres de Tsavo mataron a cientos de locales y empleados de la construcción y trastornaron al coronel Patterson que se obsesionó con ellos hasta la locura.

Nada conseguía detener a los demonios que merodeaban el campamento al anochecer, ni los arbustos espinosos, ni las trampas, ni el fuego, ni las armas. Eran osados y extremadamente inteligentes. Se trataba de una pareja de leones machos más grandes de lo habitual —de casi tres metros de largo—, y característicos de la región por su falta de pelaje en el cuello.

Es extraño que atacaran a seres humanos, puesto que en condiciones normales los leones no agreden a las personas sino a animales grandes que les puedan reportar un mayor alimento. Algo debió ocurrir para que los leones alteraran su comportamiento y se dedicaran a cazar humanos. Se habla incluso de que algunos de los cuerpos no eran devorados del todo, por lo que los leones podrían haber estado matando simplemente por placer.

Finalmente, tras nueve meses de intensa y frenética persecución, fue el propio Patterson el que logró cazar a los leones abatiéndolos a tiros desde un árbol.

El coronel, a modo de trofeo, conservó sus pieles y las convirtió en alfombras hasta que, en 1924, las vendió al Museo Field de Historia Natural de Chicago por 5.000 dólares. Allí fueron restaurados como figuras de taxidermia, convirtiéndose en una de las atracciones principales de la exposición. Y aún siguen allí recibiendo la fascinación de miles de visitantes cada año.

La región de Tsavo también es visitable y forma parte

de los circuitos que los safaris de lujo realizan en el Parque Natural de Tsavo. Ocupa un área de unos 13.000 kilómetros cuadrados cubierta por la arcilla roja característica de la región donde se pueden divisar cebras, elefantes, monos, búfalos, cocodrilos, guepardos y, por supuesto, leones.

Teorías sobre el comportamiento de los leones

El mayor misterio ha sido dilucidar el motivo por el cual los leones de Tsavo cambiaron sus hábitos alimenticios y empezaron a comer personas. ¿Escasez de comida? ¿Lesiones graves que les impedían cazar con normalidad? ¿Gusto por probar nuevas presas? ¿Placer por matar? Se cree que su inusual comportamiento podría obedecer a un cúmulo de circunstancias por lo que se han planteado diversas hipótesis al respecto.

Una de las teorías apunta a que, en aquella época, hubo un importante brote de peste bovina que diezmó la población de búfalos de la zona. Este incidente habría reducido las posibilidades de caza de los leones que podrían haberse visto obligados a reorientar su menú. Otra hipótesis plantea que los leones también podrían haber tenido problemas dentales que les impidieran aplicar presión sobre las presas grandes y cazar con normalidad, motivo por el cual estos depredadores podrían haber optado por la carne humana. También se ha afirmado que al cazar el primer humano los leones comprobaron la facilidad con la que podían conseguir nuevas presas y limitaron su coto de caza al campamento de obreros del ferrocarril.

Respecto a si los leones sentían o no placer al matar, es posible que toda esta leyenda fuera alimentada por el mismo coronel Patterson en su libro *Los devoradores de hombres del Tsavo*, de 1907, para vender más ejemplares.

Los Demonios de la Noche en el cine

El trágico incidente acaparó todas las portadas de la época e

inspiró, años más tarde, dos películas centradas en el caso: *Bwana Devil* (1952) y *The Ghost and the Darkness* (1996), que fue interpretada por Michael Douglas y Val Kilmer en el papel del coronel Patterson. En España se tituló *Los Demonios de la Noche*.

Ataques a humanos

El ataque de los leones de Tsavo no ha sido el único suceso documentado de felinos depredadores que atacan a seres humanos. Existen varios casos de guepardos en África, y de tigres, leopardos y panteras en la India, donde los incidentes son flagrantes. Un ejemplo es el suceso acontecido en 1925 en que un tigre mató a 64 personas en las montañas de Kumaon, al norte del país, o el que tuvo lugar en 1959 en Bhagalpur, en el estado de Bihar, cuando una inmensa manada de leopardos dejó más de trescientas cincuenta víctimas.

EL SANTUARIO DE TOFET, TÚNEZ

> Había en Cartago una estatua del dios Cronos de bronce con las manos extendidas y las palmas en alto e inclinadas hacia el suelo, de forma que el niño que era allí depositado rodaba y caía en una fosa llena de fuego.
>
> DIODORO DE SICILIA

En una colina de la antigua y gloriosa ciudad de Cartago, oculto bajo tierra e ignorado durante siglos, se encuentra un conjunto funerario de gran valor histórico que muestra cuáles eran las creencias religiosas de este belicoso pueblo.

Cartago fue fundada por emigrantes fenicios de Tiro (Líbano) a finales del siglo IX antes de Cristo en lo que hoy es la actual Túnez. El nombre de Cartago significa «ciudad nueva» en fenicio, un topónimo que se solía utilizar en los nuevos asentamientos que los fenicios fundaban, como es el caso de la ciudad de Cartagena de la península ibérica.

Gracias a su posición geográfica y a su gran actividad comercial, Cartago prometía convertirse en la nueva gran potencia del Mediterráneo pues controlaba un extenso imperio marítimo. Así mismo había desarrollado un poderoso Estado sellando diversos tratados político-económicos con otras ciudades y se había convertido en una capital mestiza, rica y próspera.

Rivalizó con algunas ciudades-estado griegas y se enfrentó con Roma por la hegemonía del Mediterráneo en las conocidas Guerras Púnicas. El conflicto de intereses tuvo su origen cuando la futura capital imperial, que todavía no

era más que un poder emergente en el Mediterráneo, intentó absorber la isla de Sicilia la cual se encontraba bajo el control de Cartago, principal potencia de la época. Ese fue el inicio del primer enfrentamiento que, tras décadas de lucha, concluyó con la derrota definitiva de Cartago en el 146 antes de Cristo.

Las tropas de Escipión Emiliano destruyeron la ciudad por completo y la redujeron a escombros. Y sobre sus cenizas erigió la colonia Iulia Concordia Carthago, que se convertiría en la nueva capital de la provincia romana de África. De esta manera, todo lo relacionado con la antigua Cartago se vio envuelto en un halo de mito y leyenda que poco a poco se fue desvaneciendo de la memoria colectiva.

Prácticamente hasta el siglo xx, casi todo lo que se sabía de Cartago formaba parte de las reseñas que los autores clásicos habían dejado plasmadas en sus obras. Los romanos se encargaron de borrar cualquier huella cartaginesa de la nueva colonia, por lo que la mayoría de los restos hallados en Túnez datan de época romana. La mayoría, pero no todos.

Así pues, existe un lugar oculto durante milenios que parece confirmar las acusaciones de los autores grecorromanos sobre los supuestos sacrificios infantiles que los cartagineses realizaban como ofrenda a los dioses. Se trata del santuario de Tofet, un yacimiento descubierto por casualidad en 1921 por un saqueador de tumbas. Las prospecciones arqueológicas de aquellos años mostraron que se trataba de un santuario al aire libre atestado de altares, urnas funerarias y estelas de piedra. Muchas de las cuales representaban a Moloch Baal, el padre de todos los dioses, y a Tanit, su consorte. Pero también se hallaron referencias a Melqart, el dios de la navegación, y a Astarté, diosa de la fertilidad.

Es importante señalar que Cartago estaba continuamente inmersa en guerras y conflictos, por lo que las ofrendas que se realizaban para apaciguar a los dioses eran bastante comunes. Uno de los dioses a los que se le ofrecían los sacrificios era a Moloch, y las estelas

encontradas en Tofet con las letras MLK son prueba de ello.

Estas divinidades eran adoradas en lugares lejanos como Siria o Mesopotamia, pero la expansión fenicia por el Mediterráneo supuso el contacto y la asimilación de nuevas deidades.

Tofet ocupa 6.000 metros cuadrados y conserva tres grandes niveles estratigráficos datados entre los siglos VIII al II antes de Cristo, lo que sugiere que el recinto fue utilizado durante seis siglos ininterrumpidamente. Durante las excavaciones los arqueólogos realizaron un sorprendente descubrimiento en las urnas funerarias, puesto que, al analizar las cenizas, los huesos y los dientes de su interior, se percataron de que la mayoría de los restos pertenecían a niños, desde bebés recién nacidos hasta infantes de cuatro años. Además, se encontraron las cenizas de diversos animales como carneros y cabras.

¿Se trataba entonces de una necrópolis infantil o del lugar donde se realizaban sacrificios? El hecho de que en una misma urna se encontraran restos humanos y animales indica que fueron incinerados al mismo tiempo, algo que sería muy extraño en un cementerio normal. Por tanto, esta prueba proporciona más verosimilitud a la teoría del sacrificio y apunta a que los autores grecorromanos no iban del todo desencaminados.

Según la tradición, en Tofet, los niños cartagineses eran quemados vivos para implorar la compasión de Moloch ante las epidemias, sequías o escasez de alimentos. No obstante, algunos investigadores afirman que los bebés ya estaban muertos al ser obsequiados como ofrenda, por lo que, según esta teoría, tan solo se trataría de una propaganda de desprestigio anticartaginesa.

Hoy en día el santuario de Tofet es un interesante lugar, ubicado cerca del puerto en lo alto de la colina de Salambó. El yacimiento se encuentra arrollado por frondosos árboles y cubierto de estelas. En ellas se pueden observar multitud de grabados geométricos y símbolos extraños que forman parte de un pasado lejano. Una cueva contigua contiene más estelas y en alguna de ellas se

aprecian claramente dos figuras humanas, una de las cuales sujeta un bebé en brazos. Más clara aún es la estela que se conserva en el museo del Bardo de Túnez, donde se puede apreciar a un sacerdote sujetando a un bebé antes de ser sacrificado.

La realidad es que hay motivos suficientes para creer que Tofet era un templo de adoración a Moloch en el que tenían lugar terribles sacrificios humanos de bebés. Sin embargo, también hay razones para creer que simplemente se tratase de una necrópolis.

Etimología de *tofet*

Ciertos especialistas relacionan la palabra *tofet* con ritos oscuros y orgiásticos debido, sobre todo, a los descubrimientos de Túnez. A pesar de que se han hallado otras necrópolis similares en los antiguos asentamientos fenicios de Cerdeña y Sicilia, el yacimiento de Túnez estableció que el término *tofet* se utilizaría en adelante para referirse a las cremaciones infantiles.

Gustave Flaubert empleó esta palabra de origen bíblico en su novela *Salambó* (1862) y la convirtió en *vox populi*. Flaubert hablaba en su libro del sacrificio infantil dedicado a Moloch y lo recreaba como un ritual envuelto en llamas y alaridos de los infantes. Fue a partir de entonces que las siguientes necrópolis descubiertas en Túnez, Argelia o Libia fueron también denominadas *tofet*.

Moloch

Moloch era el dios de los cananitas, fenicios y cartagineses, y simbolizaba el fuego purificador. Los griegos y romanos se referían a él como Cronos y Saturno, respectivamente, y su representación era antropomorfa, mitad humana y mitad carnero.

Normalmente, en los lugares donde se rendía culto a Moloch, una gran estatua hueca de bronce con la boca abierta y los brazos extendidos dominaba el templo. Se encendía un fuego en el vientre de la estatua, se depositaban a los bebés sobre sus manos, y gracias a un sistema de cadenas se elevaban

los brazos y los infantes rodaban hasta la boca, donde caían irremediablemente al fuego abrasador de Moloch.

Con la llegada del Imperio romano muchos cultos fueron absorbidos y se cree que algunas reminiscencias de Moloch perduraron en el culto a Mitra, muy extendido entre los soldados romanos. Más tarde, Moloch encontró su lugar en la época medieval cuando el cristianismo lo asoció a un demonio que robaba los bebés a sus madres.

EL INTERNADO DE MITINDO, TANZANIA

La escuela-internado de Mitindo está situada en Mwanza, a orillas del lago Victoria, en la que es la segunda ciudad más grande del país. Es uno de los pocos lugares que se han convertido en el refugio de cientos de niños albinos, pues, cada año, son perseguidos y asesinados por su tono de piel supuestamente antinatural.

En Tanzania a los albinos se les conoce como *zeru*, que en suajili significa «fantasma», ya que según algunas supersticiones africanas existe la creencia de que están malditos y poseen poderes mágicos. Algunos son perseguidos, otros consiguen salvar la vida, pero el resto son asesinados por las mafias dedicadas al tráfico de órganos. Sus ojos, pelo, brazos, piernas o su piel sirven para elaborar pócimas, elixires y amuletos en el mercado negro. Por una extremidad, por ejemplo, se puede llegar a pagar desde 2.000 hasta 10.000 dólares.

La discriminación que sufren es atroz y, en ocasiones, la propia familia aísla y excluye al niño y fuerza a la madre a abandonar la casa con él. Una triste e injusta realidad que acompaña y acecha a estos infelices de por vida.

El albinismo es un trastorno congénito hereditario que afecta a aproximadamente una de cada veinte mil personas en todo el mundo. Sin embargo, esta condición es mucho más común en el África subsahariana, ya que afecta a una de cada cuatro mil personas. En Tanzania incluso la concentración es mucho mayor, por lo que los científicos creen que este país podría ser la fuente de la mutación genética que crea el albinismo. Y si a ello se le añade la superstición, el miedo y la exclusión social que sufren estas personas es comprensible que se acaben casando entre ellas y teniendo hijos que comparten el mismo gen.

La esperanza de vida de estas desdichadas personas no supera los treinta años, ya que si no han sido cazadas por las mafias durante su niñez, probablemente serán obligadas a trabajar bajo el sol abrasador y morirán prematuramente de cáncer de piel. De hecho, los albinos son tan sensibles a la luz ultravioleta que, sin una protección adecuada, pueden llegar a quedarse ciegos antes de llegar a la adolescencia.

El Gobierno intenta frenar esta discriminación y por ello ha construido diversas escuelas como la de Mitindo, que acoge y protege a estos niños y les da la oportunidad de crecer sin miedo. El internado está custodiado por un equipo de guardias de seguridad que patrullan el perímetro vallado las veinticuatro horas del día, algo que, por cierto, no ha evitado algún ataque en los últimos años.

El Gobierno es consciente de que los asesinatos y la discriminación se debe a la falta de cultura, por lo que se están llevando a cabo diversas medidas como la educación en las escuelas, el endurecimiento de las penas de asesinato, la ilegalización de los sanadores que elaboran las supuestas pócimas mágicas y la introducción de miembros albinos en la política tanzana.

No obstante, aún queda largo trecho por recorrer, ya que, a pesar de todos los esfuerzos, gran parte del país sigue sumido en la superstición.

Los albinos en la historia

Algunas de las primeras referencias del albinismo se encuentran recogidas en textos griegos y romanos, aunque el primer ensayo científico sobre este trastorno genético lo realizó el físico Archibald Garrod en 1908. Durante siglos se ha estigmatizado o excluido de la sociedad en general a las personas con albinismo. Por este motivo, cambiar la mentalidad y los estereotipos que han sido arraigados durante tanto tiempo es tarea lenta y complicada. La industria del cine, por ejemplo, le ha hecho flaco favor a la causa proporcionando, en diversas ocasiones, los papeles malvados a actores albinos. Películas como *La princesa prometida*, *Arma Letal*, *Cold Mountain*

o el *Código Da Vinci* son ejemplo de ello.

Por suerte, el mundo poco a poco está cambiando los gustos y los estándares de lo que representa la belleza, por lo que, cada vez es más habitual ver a modelos con albinismo u otros trastornos como el vitíligo (enfermedad cutánea que provoca la formación de parches o manchas blancas, conocidas también como máculas acrómicas), desfilando y triunfando en las pasarelas de moda de Nueva York o Milán.

EL FUERTE DE ELMINA, GHANA

> Nunca se vio tanta miseria condensada en un pequeño espacio como en un barco negrero.
>
> WILLIAM WILBERFORCE,
> abolicionista británico

En el golfo de Guinea, a unas tres horas de Accra, la capital de Ghana, se alza Elmina, una antigua fortificación portuguesa del siglo XV conocida como Saint George of the Mine. Se trata de la construcción europea más antigua de África, un lugar enmarcado frente a una bella costa surcada por palmeras y pequeños barcos de madera descoloridos por el sol.

Elmina se estableció inicialmente como un centro de explotación de recursos como el oro o el marfil, pero pronto se transformó en el primer puesto comercial del océano Atlántico dedicado al tráfico de esclavos. Su impresionante estructura de varias plantas de altura es una de las mejores conservadas de todo el continente. Visitar sus entrañas es recordar la terrible pesadilla vivida por millones de africanos que, durante siglos, fueron vendidos al mejor postor.

Para llegar hasta Elmina se han de atravesar diversas poblaciones y mercados. El paisaje está repleto de palmeras, plantaciones de mangos y una cantidad ingente de vendedores ambulantes que ofrecen todo aquello que el ingenio pueda llegar a imaginar.

El baluarte hoy en día se ha reconvertido en un museo, en cuyo recorrido se pueden ver las murallas, los patios interiores, los cañones y los calabozos donde los esclavos

eran encerrados durante meses antes de su embarque.

Las estancias interiores impactan. Son de piedra, poco ventiladas y aún conservan los anclajes oxidados de los grilletes que encadenaban a los esclavos. En un lateral también se pueden observar señalados en el suelo los canales para la orina. Cuán desdichada debía de ser la vida de los infelices retenidos en Elmina... Muchos de ellos se revelaban ante las humillaciones y bajezas que sufrían durante su confinamiento, por lo que eran encarcelados en unos calabozos especiales, sin agua ni comida, hasta que fallecían.

Los esclavos eran capturados en el centro del continente por los traficantes según su apariencia y valor. Pueblos como los ashanti de Ghana o los imbangala de Angola fueron cómplices de la captura de esclavos. Algunos eran prisioneros de guerra o habían sido acusados de robo, otros tenían deudas o simplemente habían tenido la mala suerte de ser capturados.

Una vez apresados, los esclavos eran entregados a los europeos, previo pago de la cuota correspondiente, y enviados a los castillos negreros de la costa.

Es decir, los africanos controlaban el tráfico de esclavos de la costa hacia el interior, mientras que los europeos se limitaban al embarque en la costa. Era entonces cuando estos pobres desgraciados esperaban semanas hacinados en los fuertes hasta acumular el número suficiente de individuos como para fletar un barco rumbo a América.

La conocida «puerta de no retorno», era el último punto del fuerte que los cautivos pisaban antes de embarcarse hacia su colonia de destino. Una puerta que se abre hacia el mar y en donde es posible palpar el triste peso del pasado.

Una vez a bordo del barco la penosa travesía podía durar entre dos y tres meses. En el navío se amontonaban cientos de esclavos separados por sexos, los hombres viajaban desnudos y las mujeres con prendas livianas. Su calvario ya empezaba siendo víctimas de violaciones por parte del capitán y la tripulación. Las condiciones del viaje

eran tan lamentables que muchos cautivos fallecían durante el trayecto. Tareas de limpieza nauseabundas, una dieta escasa, golpes y latigazos, disentería, escorbuto, fiebre amarilla y malaria. Esa era la desesperante rutina de un día en alta mar. Y cuando el barco por fin se aproximaba a su destino a los esclavos se les retiraban los grilletes, se curaban sus heridas, se limpiaban, se afeitaban en el caso de los hombres, y se les embadurnaba el cuerpo con aceite de palma para aparentar vigor y buena salud. Una vez en el Nuevo Mundo eran vendidos o subastados para trabajar en las plantaciones de café, tabaco y algodón, en las minas de oro y plata o en hogares como sirvientes.

Se cree que cerca de doce millones de personas fueron víctimas del esclavismo en el continente africano, aunque la realidad es que la cifra exacta es una incógnita. La esclavitud se abolió en Inglaterra en 1807, pero permaneció activa en la mayoría de los países del continente americano. Brasil sería el último en prohibir el comercio de esclavos en el océano Atlántico en 1888.

Es imposible llegar a imaginar el dolor, sufrimiento y el incalculable coste en vidas humanas que provocaron los terribles puertos negreros. Algunos historiadores opinan que el beneficio del comercio de esclavos posibilitó el auge de la Revolución Industrial en el Viejo Mundo, en otras palabras, la acumulación de riquezas y la evolución de Europa fue posible a costa de la esclavitud y la tortura de personas anónimas que eran entendidas como reemplazables. ¿Aún podemos considerarlo el «primer mundo»?

Liberia, el país de los antiguos esclavos

Liberia es un país con un curioso origen, ya que fue exclusivamente creado en 1822 para enviar a todos los esclavos afroamericanos que eran liberados en Estados Unidos, de ahí proviene su nombre, «Tierra de los Libres». Dicha zona se había dispuesto para la convivencia de diferentes grupos étnicos que fueron relegados con la llegada de los exesclavos afroamericanos y que conformaron lo que sería el grupo de

américo-liberianos del cual, hoy en día, descienden muchos de los ciudadanos de piel negra del país.

La esclavitud en la actualidad

A pesar de haber sido declarada ilegal por la mayoría de los países del mundo, la esclavitud continúa siendo una práctica común en muchos lugares. Se estima que más de cuarenta y cinco millones de personas viven en condición de esclavitud o semiesclavitud. Algunos realizan trabajos forzados en fábricas para pagar una deuda y otros son retenidos en burdeles en contra de su voluntad, pero la mayoría de estos infelices son mujeres y niños que residen en Asia. La India, concretamente, ostenta el lamentable récord de ser el país con mayor número de esclavos del mundo.

LA DESAPARICIÓN DEL EJÉRCITO DE CAMBISES, EGIPTO

> Se levantó un viento tan sumamente violento e impetuoso que, arrastrando remolinos y torbellinos de arena, sepultó vivo al ejército y desapareció.
>
> HERÓDOTO

Uno de los más grandes misterios arqueológicos de todos los tiempos es la desaparición del ejército de Cambises II, una expedición persa de cincuenta mil hombres que se desvaneció en el desierto de Egipto. Al parecer las huestes fueron atrapadas por una mortífera duna de arena y se esfumaron sin dejar rastro. Este inquietante suceso ha sido motivo de debate durante años.

El incidente tuvo lugar alrededor del siglo VI antes de Cristo, cuando el ejército del rey persa, que por aquel entonces gobernaba el valle del Nilo, entró en la inmensidad del desierto egipcio con la intención de dirigirse hacia el oráculo de Amón, uno de los más célebres del mundo antiguo.

Cambises pretendía someter a sus habitantes, los amonios, ya que el oráculo había lanzado vaticinios en su contra pronosticando que su final se acercaba. Por ello, encolerizado, Cambises decidió adentrarse en el desierto con la intención de destruirlos. Pero fue el desierto el que los engulló, o al menos eso es lo que se creyó durante milenios.

Según el relato del historiador griego Heródoto en su obra *Historia libro III*, una voraz y misteriosa tormenta de arena provocó la catástrofe. Sin embargo, que haya

desaparecido un ejército completo es muy extraño. Sobre todo, si se tiene en cuenta que los persas sabían moverse en los desiertos y contaban con la ayuda de diversos pueblos nómadas. Por tanto, ¿qué fue lo que sucedió? ¿El ejército no estaba suficientemente preparado? ¿Fueron atacados?

La realidad es que el desierto líbico es una de las zonas más extremas de la tierra. Sus repentinas y furiosas tormentas de arena son temidas por cualquiera que se adentra en el lugar. Pero ¿cómo es posible que cincuenta mil soldados se desvanecieran de tal manera y milenios más tarde ni los esqueletos ni las armaduras de un ejército tan extenso se hayan encontrado?

Algunos investigadores creen que el ejército persa no fue engullido por el desierto sino derrotado por los egipcios. Según esta teoría, todo habría sido una manipulación política del rey Darío I que prefirió atribuir la derrota de Cambises a una tormenta sobrenatural que reconocer su fracaso frente a los egipcios. Años más tarde, Heródoto se hizo eco de la historia de la terrible tormenta de arena sellando así la astuta argucia de Darío que alteraba la realidad.

En cualquier caso, ello no resuelve la incógnita sobre dónde se encuentran los esqueletos y sus armaduras, dado que se han realizado multitud de campañas en su búsqueda, pero ninguna ha resultado ser concluyente.

El oasis de Siwa y Alejandro Magno

El aislamiento de Siwa, a doce horas de viaje desde Alejandría, ha preservado este lugar del turismo de masas. Sus palmeras datileras, manantiales y derruidas construcciones de adobe le imprimen el sello de una belleza de otra época. En Siwa las tradiciones y costumbres se han mantenido casi inalteradas a través de los siglos, por ello cuando se visita el oasis la impronta de sus habitantes es tan profunda.

Siwa era una parada estratégica en la ruta de los mercaderes que se detenían en el oasis. Bereberes, beduinos

e incluso diversos pueblos del norte de Europa confirman el mestizaje de algunos lugareños de ojos azules y dorada cabellera. Aunque, sin duda, el visitante más famoso que acogió el oasis fue Alejandro Magno.

Alejandro liberó a Egipto de la opresión persa en el 332 antes de Cristo y fue proclamado faraón en Menfis. Él presentía que era descendiente del dios Amón, por lo que se encaminó hacia el oráculo de Siwa para consultarlo. Y, por supuesto, allí se confirmaron sus sospechas: Alejandro era divino y como tal fue venerado por el pueblo egipcio. De hecho, la tumba de Alejandro Magno nunca llegó a encontrarse, por lo que algunos investigadores creen que podría hallarse oculta en Siwa.

El paciente inglés

Ladislaus Almásy fue un famoso explorador húngaro conocido por haber abierto nuevas rutas de exploración en el desierto de Egipto y descubrir la Cueva de los Nadadores, considerada la Capilla Sixtina del arte rupestre de África. Sus aventuras inspiraron a Michael Ondaatje en la novela *El paciente inglés* y en la posterior película del mismo título que ganó nueve premios Oscar.

COSTA DE LOS ESQUELETOS, NAMIBIA

Existe un misterioso lugar oculto por la bruma y la densa niebla del océano Atlántico que desde el siglo XIX ha hecho estremecer a los mejores y más valientes marineros, su nombre es Costa de los Esqueletos.

En este solitario y salvaje paraje de 500 kilómetros cuadrados, hoy en día reconvertido en Parque Nacional, convergen fuertes vientos de hasta 160 kilómetros por hora y un oleaje indomable. La corriente es tan violenta en este punto que si un barco, ya sea por omisión o error, se acerca demasiado a la costa, quedará varado y azotado por el terrible viento sin remedio, pues el fuerte oleaje impide el remolque de las embarcaciones mar adentro. Esto es lo que les ocurrió siglos atrás a cientos de navíos que recorrían las rutas comerciales entre Europa y las Indias Orientales, un destino fatal para aquellos barcos que se guiaban acercándose a la costa.

Esta asfixiante y turbadora región se encuentra situada en el trópico de Capricornio, donde la corriente oceánica de Benguela empuja el agua fría de las profundidades abisales del Atlántico hacia la superficie. Dicho fenómeno atmosférico es responsable del oleaje, el viento y el árido clima que sufre Namibia la mayor parte del año debido a que el agua fría no se evapora tan fácilmente como el agua caliente y por ello casi no hay precipitaciones en el país.

Pero no solo los barcos quedan varados, también es habitual que incluso las ballenas queden atoradas en su mortífera costa. Por este motivo se conoce al lugar como la «costa de los esqueletos», puesto que aquí se mezcla el armazón de cientos de barcos oxidados y parcialmente hundidos, las carcasas de grandes cetáceos que perdieron la lucha contra los arrecifes y los huesos de los náufragos que

consiguieron nadar hasta la playa donde, desgraciadamente, les esperaba la muerte en el terrible desierto.

Su siniestra fama llegó a ser tal que la costa fue bautiza como las «arenas del infierno» por los portugueses, o «la tierra de la ira de Dios» por los bosquimanos, una de las etnias autóctonas de Namibia.

Hoy en día se puede recorrer la zona sur del Parque Nacional con los vehículos todoterrenos que acceden al desierto. Aun así, hay que tener extremo cuidado, puesto que la arena suelta de las dunas puede convertirse en una terrible trampa. Si se visita la zona hay que tener en cuenta los riesgos que implica recorrer este inhóspito paraje.

Algunas tragedias navales

En 1909, el carguero *Eduard Bohlen*, de 95 metros de eslora, que transportaba guano, encalló cuando atravesaba una densa niebla en un lugar llamado Conception Bay. Sus restos, carcomidos por el óxido, siguen ahí impertérritos varados en la arena, a 400 metros de la ubicación de la costa actual. Esto se debe a que, cada año, el desierto le ha ido ganando terreno al mar por la acción del viento que sopla desde el interior.

En 1942 el carguero *Dunedin Star*, que llevaba un cargamento de municiones, navegaba muy cerca de la costa para evitar ataques submarinos cuando colisionó con uno de los traicioneros arrecifes que se ocultan entre el oleaje y se hundió.

En 1945, el barco de vapor *Otavi*, que también transportaba guano e iba sobrecargado, encalló en un área llamada Spencer Bay, una pequeña bahía donde el oleaje rompe con ferocidad. Este hundimiento ofrece un fantasmagórico contraste frente a las dunas y recuerda al que se encuentra en playa Navagio, en la isla griega de Zakhyntos.

Los barcos pesqueros *Winston* y *Shawnee* encallaron en la década de 1970 y actualmente son algunos de los más

visitados al encontrarse en la ruta que los todoterrenos realizan por la zona.

En la actualidad, a pesar de los avances tecnológicos, los barcos siguen encallando en la «costa de los esqueletos». Es el caso del pesquero *Zeila*, que en 2008 quedó varado frente a Henties Bay cuando su remolque se soltó e hizo embarrancar al resto del barco.

EL DESIERTO DE DANAKIL, ETIOPÍA

«El infierno en la tierra», así es como se conoce al desierto de Danakil, un lugar donde el mar se retiró hace millones de años y que, con treinta volcanes en activo, se ha convertido en una de las zonas más tórridas e inestables del mundo. Para adentrarse en Danakil se ha de atravesar la depresión de Afar situada en la zona noroeste del país, entre el mar Rojo y el Nilo Azul. El área está situada casi cien metros bajo el nivel del mar y se encuentra salpicada de una curiosa paleta de colores: formaciones de sal de blanco marmóreo, lagunas de color verde esmeralda, manantiales amarillos de azufre, geiseres, humaredas y volcanes color rojo infierno.

Todo en Danakil es una aventura. Las extremas temperaturas diurnas de 50 grados, el paisaje casi lunar y el riesgo que implica permanecer en la zona convierten la visita en una experiencia difícil de olvidar.

Llegar hasta el desierto no es tarea fácil. El viaje requiere atravesar ríos, zonas semidesérticas, y, a veces, lidiar con grupos separatistas eritreos. Y ya que el territorio sufre conflictos fronterizos desde hace años, más vale tomar precauciones y visitar la zona con escolta.

Una vez que se alcanza el desierto, parece que el tiempo se detiene, el calor es tan abrasador que dificulta la respiración, las piedras son incandescentes y la tierra parece cocerse bajo el sol. La percepción del miedo va aumentando a medida que nos acercamos a la zona de los volcanes, el más famoso de los cuales es el Erta Ale.

Activo desde el año 1967 y con 40 kilómetros de diámetro, Erta Ale es uno de los pocos volcanes del mundo que posee un lago de lava permanente. El lugar es tan extraordinario que vale la pena observarlo de cerca para

poder escuchar el penetrante rugido del lago hirviente del fondo.

El escenario es dantesco, el mismo infierno en la tierra se abre para deleite del visitante. Los embates de la lava colisionan lentamente en los extremos de la caldera formando pequeñas olas embravecidas. Un hipnótico y paralizante espectáculo que no tiene parangón, una endiablada belleza que hace enmudecer. Ahora bien, hay que tener extremo cuidado, la lava recientemente endurecida es muy quebradiza y a veces se desmorona bajo los pies. Realmente, conviene extremar las precauciones.

Los afar

Los nativos de la zona, los afar, residen en el territorio desde hace milenios, pero no osan acercarse al volcán puesto que creen firmemente que el lugar está habitado por espíritus malignos.

Este orgulloso y extraño pueblo nómada reside en el lugar donde nadie imaginaría que la vida humana fuera posible. Son conocidos por su capacidad para soportar las tormentas de arena y el sofocante calor, sus aldeas son extremadamente pobres y viven de la ganadería y la explotación de los diversos yacimientos de sal, potasio y azufre del desierto.

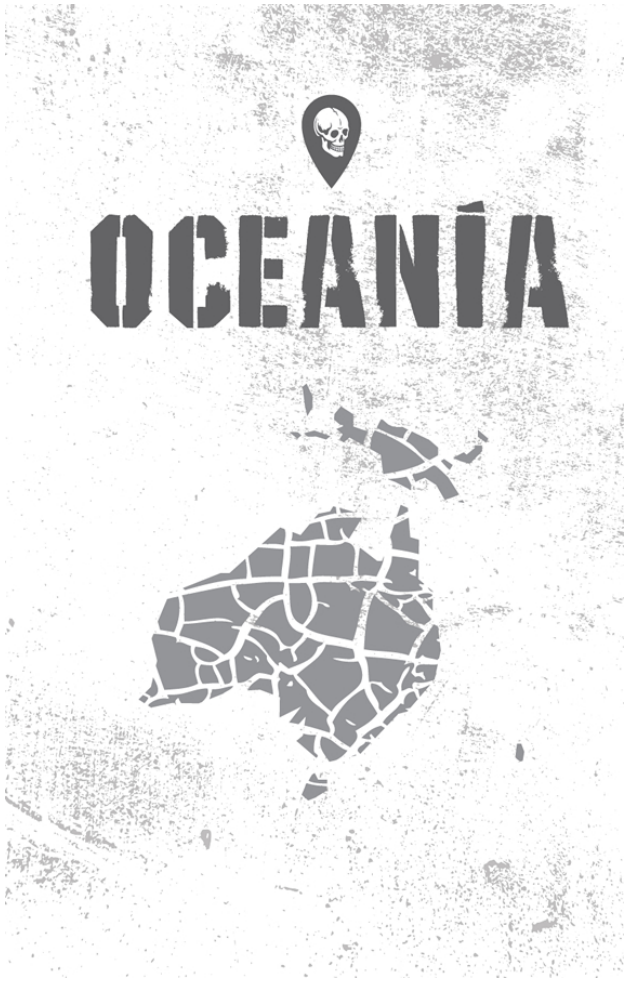
El Gobierno etíope ha intentado ayudarlos en diversas ocasiones, ya que la tribu lucha contra la desnutrición severa y ni siquiera dispone de agua potable. Aun así, los afar han rechazado interferencias exteriores para preservar sus costumbres y religiones.

Las condiciones de vida en el desierto de Danakil y la depresión de Afar son tan duras que algunas de las organizaciones humanitarias desplazadas en la zona, como Médicos sin Fronteras, confirman que ninguno de sus integrantes y voluntarios resiste más de un mes de trabajo.

Lucy, la abuela de la humanidad

En las mismas tierras de la depresión de Afar fue donde en 1974 los investigadores americanos Donald Johanson y Tom Gray descubrieron los restos óseos del *Australopithecus afarensis*, también conocida como Lucy. Es el fósil de una mujer adulta de 3,5 millones de años de antigüedad que demuestra la relación entre los primates y los humanos.

El nombre de Lucy se debe a la famosa canción de *Lucy in the sky with diamonds* de The Beatles que los investigadores escuchaban en el momento del descubrimiento. Cuando murió, tenía veinte años, medía poco más de un metro y pesaba 27 kilogramos. Una de sus características principales es su minúsculo cráneo y sus patas arqueadas, lo que evidenciaba su capacidad bípeda, es decir, podía andar sobre sus patas posteriores. Ese sería el rasgo distintivo que demostraría la transición y evolución de nuestra especie.


OCEANÍA

LA MONTAÑA NEGRA DE QUEENSLAND, AUSTRALIA

A escasos 25 kilómetros de Cooktown (Queensland), en el Parque Nacional Montaña Negra, se localiza uno de los territorios más enigmáticos de todo el continente australiano: una imponente montaña color betún envuelta en un halo de misterio y donde tienen lugar extrañas desapariciones. Según los habitantes de la zona, los que se adentran en las entrañas de la montaña nunca más vuelven a salir. La montaña los atrapa hacia su interior.

Cientos de personas y ganado se han desvanecido a lo largo de los siglos... ¿Qué misterios esconde la Montaña Negra?

El Parque Nacional se encuentra en los Trópicos Húmedos de Queensland, un territorio de extensos bosques que se caracterizan por la abundancia de ríos salvajes, cascadas y escarpados desfiladeros que lindan con la Gran Barrera de Coral en la costa. El acceso a la montaña se realiza desde un camino polvoriento que se extiende hasta el punto más bajo del monte. Para llegar se ha de atravesar un bosque repleto de maleza salvaje y plantas venenosas. El macizo tiene una antigüedad de 250 millones de años y su interior está repleto de serpenteantes túneles que penetran hasta profundidades insospechadas. No hay mapas con los que orientarse, tan solo algunos exploradores se han aventurado unos metros hacia su interior y han constatado que se trata de un laberinto de piedras poco estables que advierten del peligro de avanzar más de lo debido.

Los aborígenes temen y respetan a la montaña a la que llaman Kalkajaka o «lugar de la lanza». Para ellos es un lugar sagrado y prohibido que no debe ser profanado por los humanos, por lo que aquellos que lo invaden

desaparecen sin dejar rastro.

Desde el siglo XIX hay documentados casos de ganaderos desaparecidos que fueron en busca de animales extraviados, cuatreros y presos que huían de la policía, exploradores, espeleólogos, rescatistas de los desaparecidos... Todos se adentraron en el interior de la Montaña Negra, pero ninguno regresó. Ninguno excepto Iván Mackerle, un explorador checo que accedió en 1991 y pudo salir antes de perderse. Lo poco que se sabe de la montaña es gracias a su expedición.

Su interior se describe como impredecible y complejo, repleto de caídas fulminantes y rocas inestables, pasillos laberinticos de una densa oscuridad y un ambiente fétido difícil de respirar. Mackerle relató que una sensación de confusión y temor le acompañó durante su periplo, aunque nunca supo bien el porqué de esa percepción.

Según la mitología aborigen, el corazón de la montaña está custodiado por el espíritu de la gran serpiente y una raza subterránea de seres, miembros quizá de una civilización perdida, que habitan en su interior. En cualquier caso, los que visitan el Parque Nacional de día y se acercan a la falda de la montaña coinciden en que, entre las piedras, se escuchan siseos y gemidos lejanos, y que, además, se desprende un olor nauseabundo al exterior. Por el contrario, los que se han atrevido a pasar la noche cerca de la montaña han reportado el avistamiento de luces extrañas en el cielo y la siniestra sensación de estar acompañados.

A todo ello hay que añadir que el lugar tiene una fuerte carga electromagnética que produce alteraciones en los aviones que sobrevuelan la zona. Hasta tal punto que las aerolíneas decidieron, hace ya algún tiempo, cambiar los itinerarios para evitar que sus instrumentos fallaran. Este lugar comparte, junto a otros enclaves, la teoría de que existen puntos en el globo terráqueo donde convergen fuerzas telúricas que abren puertas a otros mundos.

Las fuerzas telúricas

Se cree que en el mundo existen diversos flujos de energía que emanan desde el interior de la Tierra hacia el exterior y que cuando esos flujos se topan con cursos de agua subterráneos, ríos o lagos se crea un magnetismo especial. Las culturas antiguas y paganas como los íberos o los celtas creían en estos lugares y los veneraban levantando altares o menhires sagrados. Ellos creían que esos misteriosos enclaves podían tener propiedades mágicas y ser la puerta de acceso a un mundo intraterreno. Quizá se trate del mismo mundo del que hablan los aborígenes australianos, un mundo subterráneo no destinado al ser humano, un mundo prohibido que conecta con una civilización antigua.

Otras dimensiones

Son muchos los lugares del mundo donde también ocurren desapariciones similares que constituyen una lista negra considerable, lugares que, curiosamente, comparten un sospechoso magnetismo, desde el conocido Triángulo de la Bermudas en el océano Atlántico, donde la pérdida de aviones y barcos es flagrante, hasta la desaparición de civilizaciones antiguas bajo las arenas del desierto del Gobi en Mongolia. Lugares que podrían ser puertas dimensionales, portales a otros mundos que traspasan las leyes de la física y teletransportan a una dimensión paralela o a otro punto del universo. ¿Realidad o ficción?

LA COSTA DE NEW SOUTH WALES, AUSTRALIA

Australia es el país favorito de los surfistas, dado que allí tienen lugar la mayoría de las competiciones mundiales de este deporte gracias a las inmensas olas que se pueden surfear en sus playas. Pero también es uno de los países con el mayor número de ataques mortales de tiburones del mundo. Concretamente, la costa de New South Wales es una de las más peligrosas y adentrarse en sus aguas implica, literalmente, jugarse la vida.

Esta costa se encuentra en el sureste de Australia, a muy pocos kilómetros de Sidney, la capital. Sus playas de arena blanca resplandeciente y el profundo azul turquesa del océano son alicientes irresistibles para las muchas personas que visitan el estado. Sin embargo, también es el hábitat natural de 180 especies de tiburón, entre los cuales destacan los tres grandes: el tiburón tigre, el tiburón toro y el gran tiburón blanco.

Quizá ningún animal suscita en los humanos un pánico tan primario como el tiburón blanco, un animal que domina el mar con sigilo, agilidad, fuerza y enormes dientes. Estos escualos habitan la tierra desde hace más de 450 millones de años y su diseño es tan perfecto y eficaz que apenas ha cambiado desde entonces.

El gran blanco es un animal enigmático y feroz que se ha adaptado para vivir en cualquier océano del mundo, pero que suele rondar las costas de California (Estados Unidos), México, Sudáfrica y Australia. Esta especie es endotérmica (tiene sangre caliente) y su cuerpo se mantiene a 26 grados. Su cabeza está repleta de sensores que captan cualquier fluctuación eléctrica en el agua, por lo que es capaz de detectar el latido del corazón de sus presas

rápidamente. No vive en grupo, pero tampoco es exclusivamente solitario. Sus migraciones son caóticas y no siguen un patrón coherente de conducta, ya que algunos se acercan mucho a las costas y otros se introducen cientos de kilómetros mar adentro. El gran blanco es capaz de alcanzar una velocidad de vértigo y realizar travesías colosales desde Sudáfrica hasta Australia. Sus destructoras mandíbulas pueden ejercer una presión de 1,8 toneladas, por lo que su mordida suele ser mortal.

Sin embargo, aún hay muchos aspectos de esta máquina de matar que son desconocidos, como cuánto tiempo vive o cuándo alcanza la madurez. Así mismo, nadie lo ha visto nunca aparearse ni parir. Se ignora cuántos tiburones blancos hay exactamente en el mundo y dónde pasan la mayor parte de su vida, pero parece que han desarrollado el interés por el Estado de New South Wales donde sus visitas son cada vez más habituales.

Algunos investigadores achacan los ataques al aumento de la población de escualos desde que fueron considerados especie protegida en 1990. Pero la realidad es que Australia tiene el triste récord de ser uno de los países donde hay más agresiones de tiburones que, además, son fatales. Unas aguas surcadas por bañistas, surfistas y buceadores que son un apetitoso menú difícil de obviar. Submarinistas que desaparecen sin dejar rastro, pescadores embestidos de repente mientras trabajaban, surfistas que han perdido brazos o piernas durante los campeonatos de surf... Las fotografías de los ataques a humanos son estremecedoras. Realmente adentrarse en playas como las de Coffin o Byron Bay es un deporte de alto riesgo.

Es por este motivo que Australia decidió tomar cartas en el asunto y proteger algunas de sus zonas más turísticas utilizando drones de vigilancia, boyas con anzuelos e instalando redes de protección. Estas mallas son similares a las que utilizan los pescadores, pero se anclan al suelo marino a 12 metros de profundidad. El problema es que no solo quedan atrapados tiburones sino también delfines, tortugas y otros animales que no consiguen atravesar la red.

También existen aplicaciones para dispositivos móviles como Shark Smart y Dorsal Shark Reports que informan en tiempo real de las playas con avistamientos. Unos elementos que protegen, pero que también incrementan la psicosis general y el miedo entre la población.

Cómo protegerse del ataque del gran tiburón blanco

Lo mejor es no nadar en las desembocaduras de los ríos o las zonas donde los barcos de pesca suelen faenar, ni llevar trajes de baño de colores brillantes, sobre todo el rojo y el naranja, que puedan llamar la atención. La mayoría de los ataques ocurren al amanecer o al atardecer, ya que es en ese momento cuando la luz no penetra hasta el fondo y el tiburón puede embestir sin ser visto. El tono grisáceo de su lomo le otorga un fantástico sistema de ocultación.

Si un tiburón está interesado, se mueve en círculos o en zigzag, por lo que si uno se encuentra en el agua lo más prudente es buscar una roca o arrecife para cubrir la retaguardia y resguardarse. Pero si el ataque es inevitable lo mejor es golpear al animal en los ojos y en las agallas, que son sus zonas más blandas.

***Tiburón*, de Steven Spielberg**

El estreno de *Tiburón* en 1975, la famosa película de Steven Spielberg, aterrorizó a medio mundo y cambió la percepción que la sociedad tenía sobre los tiburones y el mar. La película se basó en la novela homónima de Peter Benchley y puso sobre la mesa la conocida talasofobia o miedo irracional al mar.

Salas de cine de todo el mundo mantenían a los espectadores en tensión mientras un aterrador tiburón blanco se acercaba a la costa de Amity Beach. Después del estreno cientos de personas se echaron al mar para cazar tiburones, no importaba de qué especie fueran, pero había que cazarlos para evitar alguna tragedia. Se estima que la población de tiburones de la costa Este de Estados Unidos disminuyó en un 50% después de la premier.

Benchley, el autor de la novela, declaró que nunca la habría escrito de haber sabido el desastre que iba a comportar.

Soul Surfer

Soul Surfer es el título de la película que narra el caso real de Bethany Hamilton, una surfista de Hawái que perdió un brazo por el ataque de un tiburón tigre. Cuando ocurrió la desgracia, Bethany tan solo tenía trece años, pero en seguida mostró su fortaleza y espíritu de superación entrando de nuevo en el mar a las pocas semanas. Hoy en día es una de las surfistas más destacadas a nivel mundial.

EL CEMENTERIO SUBMARINO DE LAS ISLAS CHUUK, MICRONESIA

El mar azul de Micronesia oculta un santuario sumergido en que el tiempo se detuvo en febrero de 1944. Un idílico paraíso tropical cubierto de corales, anemonas y todo tipo de fauna marina que esconde el mayor cementerio submarino de barcos y restos bélicos del mundo.

El atolón de Chuuk (o Truk) está compuesto por un pequeño y remoto grupo de islas al suroeste del océano Pacífico que fueron descubiertas por exploradores españoles en el siglo XVI y bautizadas como el archipiélago de Las Carolinas, unas islas que en 1895 acabarían siendo vendidas a Alemania por 25 millones de pesetas. Después, durante la Primera Guerra Mundial, serían cedidas a Japón por la Liga de Naciones como botín de guerra. Y aunque, inicialmente, no fue un destino militar acabó convirtiéndose en la principal base de operaciones de la armada japonesa del Pacífico sur. Un lugar de gran importancia geoestratégica en su sistema de comunicaciones, que proporcionaba un puerto natural para proteger sus navíos.

Por ello, durante la Segunda Guerra Mundial, dada la gran amenaza que significaba el lugar para las operaciones aliadas, los americanos iniciaron la operación Hailstone, un ataque sorpresa premeditado y estudiado que comenzó el 17 de febrero de 1944 y duró dos tormentosos y sangrientos días.

En su destrucción participaron buques de guerra, submarinos y aviones. La base naval japonesa no tuvo ninguna posibilidad y alrededor de sesenta buques y más de doscientos setenta aviones terminaron hundiéndose en el fondo del mar.

Nada más entrar en la bahía de Chuuk ya se descubre

un mundo fantasmagórico puesto que algunos barcos oxidados se encuentran a flote. Son los testigos de la violenta batalla que tuvo lugar en la laguna. Sin embargo, el grueso de la armada está sumergida. Algunos pecios se encuentran a gran profundidad, pero otros muchos están muy cerca de la superficie por lo que es posible sumergirse sin botella de oxígeno. Los restos se encuentran muy bien conservados, probablemente porque los habitantes de la zona creían que las bombas, minas y demás munición sumergida podía explosionar y no osaban acercarse demasiado.

El agua cristalina de la laguna permite contemplar con todo lujo de detalles el terrible hundimiento: barcos cuyo esqueleto herrumbroso aún muestra los orificios mortales dejados por los torpedos y las bombas de aviación; camarotes que aún siguen abarrotados de los efectos personales de los marineros, y bodegas de carga que transportaban todo tipo materiales y suministros, desde tanques, bulldózers y automóviles para el traslado de los soldados hasta munición, botellas de sake y vajilla de porcelana. Estos ecos del pasado ahora se encuentran cubiertos de infinitas capas de coral y esponjas. Pero no solo eso, también es posible contemplar cómo el fondo marino se ha convertido en el cementerio donde yacen los pilotos y marineros que murieron ahogados. Y aunque se recuperaron la mayoría de los restos, decenas de huesos y calaveras aún orquestan una siniestra sinfonía en este cementerio de los barcos perdidos. Es el triste testimonio que evidencia el rastro de la locura humana.

Jacques Cousteau

El famoso explorador francés Jacques Cousteau fue el primero en sumergirse en la laguna Chuuk en 1970. A bordo de sus buques *Calypso* y *Alcyone* surcó los océanos para promover la conservación del mar mediante su serie documental *El mundo submarino de Jacques Cousteau* y concienciar a la sociedad sobre los peligros de la contaminación. Concretamente, el capítulo «El cementerio de los barcos perdidos» es el episodio que

mostró al mundo todos los secretos de la laguna tan solo veinticinco años después del dramático hundimiento, un maravilloso episodio de elegante narrativa, imprescindible para entender la magnitud de los hechos acontecidos en Chuuk.

ISLA DE PORT ARTHUR EN TASMANIA, AUSTRALIA

A 100 kilómetros de distancia de Hobart, la capital de Tasmania, se encuentra Port Arthur. Un pequeño pueblo ubicado en la península de Tasman que cobija los restos del que fue uno de los penales con más mala fama del continente australiano.

Abel Tasman fue el explorador holandés que en el siglo XVII descubrió la isla de Tasmania a la que inicialmente bautizó como Van Diemen's land («Tierra de Van Diemen») en honor al gobernador de la Compañía de las Indias Orientales que patrocinó la expedición. Más tarde, a principios del siglo XIX, la isla fue colonizada por el Imperio británico y reconvertida en colonia penal. Gran Bretaña solía enviar a sus convictos a Estados Unidos, pero después de la Guerra de Independencia, muchos de los presos fueron destinados a las colonias australianas.

Port Arthur se jactaba de ser la única prisión de la que ningún hombre era capaz de escapar. En su periodo más álgido llegó a alojar a más de mil cien convictos. Sus límites tenían unas fuertes medidas de seguridad y estaban separados por una angosta franja de aguas plagadas de tiburones.

Al penal llegaban criminales reincidentes procedentes de Gran Bretaña, condenados por robos, estafas o crímenes mayores, a los que se destinaba a trabajar en la industria maderera, la herrería o la fabricación de ladrillos, entre otros, eso siempre que lograsen superar el penoso viaje por mar que podía durar hasta ocho meses. Siete de cada ocho reos eran hombres, desde niños de nueve años hasta ancianos. El viaje era tan duro que solo uno de cada tres condenados alcanzaba Australia. Por ello la deportación a

las colonias era una alternativa igual de severa que el encarcelamiento o la muerte en la horca.

Hoy en día el complejo está declarado Patrimonio de la Humanidad y considerado uno de los destinos turísticos más importantes de Tasmania. Sin embargo, tras sus muros los antiguos inquilinos de Port Arthur sufrieron todo tipo de vejaciones, penurias y castigos. Hasta aquí llegaban convictos, muchos de ellos irlandeses, a los que sometían a trabajos forzados, una severa disciplina y a la implantación de un nuevo tipo de castigo: la tortura psicológica.

Este método fue considerado como un sistema mucho más efectivo que el castigo físico, ya que reeducaba a los prisioneros rebeldes más rápidamente. Así, se trasladaban a los reos a celdas diminutas completamente privadas de luz en las que podían estar confinados sin visitas y ningún estímulo sensorial durante días, semanas e incluso meses. De hecho, los vigilantes de la galería de aislamiento se comunicaban entre ellos con lenguaje de signos y llevaban unos zapatos con una suela especial de fieltro para caminar sin emitir sonido alguno.

Este tipo de aislamiento tan extremo provocaba en los presos el deterioro de las funciones cerebrales y producía alucinaciones, paranoia, ansiedad, depresión, pesadillas, pérdida de peso y tendencia suicida. La tortura era tal que los que no se ahorcaban en su celda padecían enfermedades mentales de por vida.

De hecho, se cuenta que ninguno de los presos que consiguió terminar su condena salió cuerdo de la infausta prisión.

Los últimos convictos abandonaron el lugar en 1877, Port Arthur había entrado en declive y ya no era rentable. El número de presos cada vez era menor y los que quedaban eran viejos o enfermos mentales que no podían trabajar. Pero con el cese de la actividad llegaron los primeros curiosos ávidos de conocer de primera mano los horrores que allí habían tenido lugar. El penal formaba parte ya de la leyenda negra de Tasmania.

A Port Arthur se accede a través de la sinuosa carretera

Arthur Highway, un viaje a través de encantadores pueblos, bosques intactos y una melancólica vista de la bahía frente al mar de Tasmania. Es la misma visión de la bahía que los convictos disfrutaban por última vez antes de su reclusión en el penal.

Unos maravillosos jardines del siglo XIX —que para nada se corresponden con la historia lúgubre del lugar— rodean la zona de acceso. Explorar lo que queda del penal puede llevar más de un día, ya que el recinto se extiende a través de 30 hectáreas.

Muchas de las construcciones han sido restauradas, debido a que diversos incendios devastaron la zona y destruyeron los viejos edificios sin piedad. Sin embargo, el visitante puede pasear libremente por los solitarios caminos hasta llegar a los restos visibles de los dormitorios, el tribunal, el hospital, la lavandería, el comedor, la iglesia o la morgue. Algunas de las celdas de aislamiento han sido acondicionadas para aportar mayor comprensión al visitante. Imaginar a un preso recluido en un espacio tan minúsculo durante semanas, incluso meses, provoca una sensación de angustia que obliga a alejarse del espacio con premura.

La masacre de Port Arthur

El 28 de abril de 1996 tuvo lugar la terrible masacre de Port Arthur. Esa mañana, Martin Bryant, un chico de veintinueve años con discapacidad intelectual, cogió tres armas automáticas, gran cantidad de munición y se dirigió hacia Port Arthur. Una vez allí abrió fuego indiscriminadamente sobre los visitantes que se encontraban en el lugar. Bryant acabó con la vida de 35 personas e hirió a 21 más de gravedad antes de ser capturado por la policía.

La gravedad del caso llevó al Gobierno de Australia a cuestionarse las permisivas leyes sobre las armas de fuego que en esa época estaban vigentes. El debate terminó estableciendo la prohibición de las escopetas semiautomáticas y los rifles en todo el país.

Actualmente, Bryant cumple 35 cadenas perpetuas en la prisión Risdon de Hobart, una por cada vida que quitó.

U2

La banda irlandesa de rock U2 tituló «Van Diemen's Land» a una de las canciones de su álbum *Rattle and Hum*. Este tema recuerda la deportación del líder irlandés John Boyle O'Reilly a Port Arthur por organizar una rebelión contra los británicos durante la Gran Hambruna de Irlanda sucedida entre los años 1845 y 1849.

EL MUSEO DE LAS ENFERMEDADES HUMANAS EN SIDNEY, AUSTRALIA

Visítanos y conoce a tu enemigo

Campaña publicitaria

Este es el lema del desagradable Museo de las Enfermedades Humanas de Sidney, un didáctico y extraño lugar, orientado inicialmente a patólogos y estudiantes de medicina, que tuvo tanto éxito que decidió abrir sus puertas al público en general.

La muestra está ubicada en la Universidad de Nueva Gales del Sur, en el barrio de Kensington, y avalada por la Facultad de Medicina. Se trata de una pequeña, pero importante exposición, que exhibe miles de frascos que albergan tejidos de piel y carne humana conservados en formol. La mayoría de las enfermedades de la humanidad condensadas en un único espacio. Tan solo pensarlo produce escalofríos.

Nada más acceder al museo, la atmósfera se torna en un ambiente aséptico y frío que recuerda a un hospital. El museo tiene una clara voluntad educativa, pero la realidad es que el espacio provoca dentera.

La exposición es una reflexión sobre las enfermedades a través de los tiempos, el cuerpo humano, el sistema inmunitario y su capacidad de adaptación. Sus vitrinas presentan alrededor de tres mil enfermedades, tanto infecciosas como no infecciosas, algunas vigentes hoy en día y otras que, por fortuna, ya tienen curación.

Los frascos de cristal permiten al visitante observar con

todo lujo de detalles tejidos de carne afectados de difteria, fiebre tifoidea, viruela, VIH o tuberculosis. Asimismo, instruye sobre las consecuencias de las enfermedades asociadas a un estilo de vida poco saludable y muestra miembros completos amputados y gangrenados por obesidad, los pulmones ennegrecidos de un fumador compulsivo o un hígado amarillo cirrótico. También se exhiben teratomas benignos en un ovario, que son tumores formados por cabello, piel y dientes o tumores malignos de próstata.

Todas las muestras, algunas con más de cien años de antigüedad, se han obtenido de personas que donaron su cuerpo a la ciencia. Cada espécimen está acompañado de la historia clínica del donante, hábitos durante su vida y causa de la muerte. El museo pretende hacer reflexionar al visitante sobre su estilo de vida plantando la semilla de lo que podría significar un cambio a una vida más saludable.

La sección de parásitos es un mundo aparte aún más desagradable. Estas vitrinas pueden provocar espasmos y vómitos a personas impresionables, así que conviene estar preparado. Una consecución de tarros perfectamente ordenados que ofrece un grotesco muestrario de algunos parásitos capaces de vivir en el interior del cuerpo humano. Repulsivas tenias de 12 metros, cientos de lombrices intestinales, anquilostomas, giardias y otros parásitos que conviven en el estómago o los intestinos y que provocan el inmediato rechazo del visitante.

Se recomienda no comer antes de visitar el museo y, sobre todo, prohibir tajantemente la visita a los hipocondríacos.

FAREWELL SPIT, NUEVA ZELANDA

La playa de Golden Bay, en Farewell Spit, se encuentra en la isla sur de Nueva Zelanda, un litoral de 32 kilómetros de longitud que desde el aire se asemeja a un garfio gigante, una enigmática y mortal lengua de arena de aguas poco profundas donde cientos de ballenas terminan varadas y mueren sin remedio.

Nadie sabe bien el porqué, pero Farewell Spit se ha convertido en el funesto cementerio donde estos cetáceos llegan para nunca más marchar. Las ballenas agonizan durante horas incluso días hasta que mueren. ¿Se trata de un suicidio colectivo? ¿Se desorientan? ¿Sufren alguna enfermedad?

Estos varamientos masivos también ocurren en Australia, Chile o Estados Unidos (en California), pero Nueva Zelanda es uno de los países donde este incidente sucede con más regularidad. En Golden Bay, centenares de ballenas piloto (calderones) llegan en grupo para morir en la playa, un macabro ritual que cada vez sucede más a menudo.

Esta especie de ballena pesa unos ciento treinta kilogramos y tiene unos seis metros de envergadura. Están documentados algunos casos desde el siglo xx, como el acontecido en 1985 cuando 450 ballenas quedaron varadas, en 2015 también quedaron encallados 200 ejemplares, 700 más en 2017... Y en la mayoría de los casos que se intentó devolver a los animales a alta mar, inexplicablemente, casi todos regresaban de nuevo a la playa para morir. Ni se sabe ni se entiende el porqué de este comportamiento, pero lo que está claro es que es un patrón que se repite cada cierto tiempo.

Las ballenas son animales extremadamente sociales que

tienen unas relaciones muy estrechas, viven en manadas o vainas y nunca se separan. Es posible que entre los grupos que terminaron en Farewell Spit hubiera alguna ballena herida o enferma sin fuerzas para nadar a contracorriente, y que, desgraciadamente, el resto acudiera a ayudarla desatando una catástrofe masiva.

También es posible que su sistema de ecolocalización, que funciona gracias a su capacidad de percibir sonidos de alta frecuencia, hubiera fallado. Ya que ellas se orientan con su oído, que es asombrosamente capaz de detectar los cantos de otras compañeras a varios kilómetros de distancia y se ha demostrado que los sonares militares interfieren en sus ondas y las desorientan.

Otra posibilidad es que las corrientes marinas o el fondo de lodo de Farewell Spit, por sus características, cree confusión al no devolver correctamente las ondas que ellas emiten y crean encontrarse en aguas profundas cuando en realidad están a punto de encallar. Se ha especulado incluso que las anomalías magnéticas que crean las mareas extremas durante la luna nueva o las tormentas solares pudieran ser en parte el motivo de su desorientación.

O quizá es simplemente una combinación de todas las teorías, fluctuaciones de temperatura y desorientación, disminución de fuentes de comida o alguna enfermedad que provoque la reunión de todo el grupo en una playa y que les impida salir. Lo cierto es que todas las hipótesis son simples conjeturas, ya que el motivo de la muerte de las ballenas aún sigue siendo un enigma. Un dramático final que puede observarse en Golden Bay, sobre todo entre enero y febrero. Cientos de voluntarios suelen acudir a esta playa cuando reciben el aviso de la llegada de las ballenas. A algunas consiguen salvarlas, pero otras muchas mueren en la arena. El espectáculo es dantesco y una sensación de impotencia lo impregna todo. Sobre todo hay que apresurarse a desalojar la playa cuando el olor a putrefacción inunda el ambiente, ya que es señal de que las ballenas empiezan a saturarse. Es entonces cuando empieza la difícil tarea de evitar que las ballenas exploten.

La explosión de vísceras

Cuando el cadáver de una ballena queda varado en la playa su cuerpo empieza a descomponerse y a hincharse debido a la presión que ejercen los gases que se van acumulando en su interior. Es por este motivo que debe agujerearse con urgencia el cuerpo de estos cetáceos para evitar —literalmente— la explosión de las vísceras, pues el estallido es descomunal y las miles de bacterias que anidan en su estómago e intestinos se trasladan al ambiente, contaminándolo todo.

La investigación de la NASA

En 2017, la NASA inició una interesante investigación sobre la inexplicable muerte masiva de ballenas alrededor del planeta, un estudio que se ha centrado en la capacidad del sol de impactar en el campo magnético terrestre, dado que las migraciones anuales de las ballenas podrían estar relacionadas con la magnetosfera. En este sentido, el fenómeno que más incide en el campo magnético son las tormentas solares. Estas eyecciones de masa coronal solar impactan en la magnetosfera de la Tierra y son capaces de inutilizar satélites, sistemas de navegación y provocar apagones.

Si se lograra asociar las tormentas solares con los suicidios colectivos de estos cetáceos, los investigadores podrían predecir el futuro y evitar más tragedias. De hecho, está comprobado que las tormentas solares causan en algunas personas especialmente sensibles cefaleas, ansiedad, agotamiento e irritabilidad. Otros científicos han ido más allá y han afirmado que podría existir una relación con los derrames cerebrales que aumentan un 20% cuando las tormentas solares azotan la Tierra. Por tanto, ¿por qué no iban a afectar de alguna manera también las tormentas geomagnéticas a estos animales que, al fin y al cabo, son mamíferos como los humanos?

Longevidad de las ballenas

Algunas ballenas tienen una vida similar a los humanos, como la ballena azul o los cachalotes que pueden llegar a vivir entre

setenta y cinco y ochenta y cinco años, pero su ciclo de vida depende de cada especie.

Nuevos descubrimientos han arrojado luz sobre la longevidad de estos cetáceos revelando que algunos de ellos pueden llegar a vivir doscientos años.

En 2007, un científico recuperó de una ballena un fragmento de metralla que databa de entre 1879 y 1890. Se trataba de una ballena boreal que se cree que fue herida en una aleta y cuyo proyectil quedó alojado en su cuerpo durante años.

Esta mítica ballena azul vive en el Ártico, supera los 18 metros de envergadura y su robusto cráneo es capaz de quebrar capas de hielo de 50 centímetros de grosor. Pero la característica que la hace más fascinante es la de evitar el cáncer y prácticamente no envejecer.

Un grupo de investigadores de la Universidad de Liverpool (Reino Unido) ha conseguido secuenciar por primera vez el genoma completo de esta especie y ha descubierto que es capaz de reparar su ADN, lo que podría ser el secreto de su longevidad. Aunque la aplicación de este estudio aún se encuentra en un estadio muy inicial, podría ser la clave para el tratamiento de enfermedades degenerativas en los humanos. Eso siempre que no desaparezca, dado que desgraciadamente la ballena boreal está en peligro de extinción.

EL ASILO PARA LUNÁTICOS DE BEECHWORTH, AUSTRALIA

Beechworth es una bella ciudad ubicada al noroeste del estado de Victoria que fue muy popular durante la fiebre del oro de la década de 1850, un agradable lugar que atesora gran cantidad de edificios coloniales perfectamente conservados como la estación de telégrafos, el palacio de justicia, un almacén de pólvora y un sanatorio mental, el Beechworth Lunatic Asylum, conocido también como Mayday Hills. Ubicado en la cima de una colina a las afueras de la ciudad, el sanatorio fue conocido por su mala higiene y el trato cruel y despreciable hacia sus pacientes.

El asilo fue fundado en 1867 en la colina de Beechworth, pues se creía que la altitud y el viento de la zona ayudarían a tratar las enfermedades mentales que sufrían los pacientes. Las instalaciones eran enormes y contaban con numerosos jardines que rodeaban el área, establos con animales, huertos, un hospital y hasta una cancha de tenis para el divertimento de los internos. Beechworth estaba diseñado para ser totalmente autosuficiente y que sus pacientes se relajaran y disfrutaran de su estancia, pero no era oro todo lo que relucía.

El complejo era uno de los más grandes de Victoria y tenía capacidad para albergar a 1.200 enfermos de todo tipo. Algunos tenían depresión aguda, esquizofrenia o trastornos bipolares, y otros, psicosis, demencia o trastornos obsesivo-compulsivos.

Y si bien la mayoría de los pacientes estaban realmente trastornados, otros simplemente eran alcohólicos o adictos al opio. De hecho, se cree que algunos internos no estaban realmente enfermos y que se encontraban presos en el asilo por negarse o no saber responder a las preguntas del juez o

la policía. Ya que para ingresar en Beechworth tan solo se requerían dos firmas, la de un médico y la de un familiar. Sin embargo, para ser dados de alta se precisaban ocho firmas, por ello era mucho más fácil entrar que salir.

En aquella época los tratamientos empleados con los enfermos eran ineficaces y muy agresivos dado que la medicación no se introdujo hasta el siglo XX. Los métodos más habituales para contener la furia y los ataques de los pacientes problemáticos consistían en encerrarlos en jaulas de aislamiento, retenerlos en sillas con correas, someterlos a agotadores tratamientos de contención, usar grilletes, camisas de fuerza y, más tarde, con el paso de los años se empezaron a practicar violentos tratamientos de electroshock.

Los pacientes tampoco recibían las atenciones necesarias e iban sucios, puesto que su ropa no se lavaba con regularidad. Los baños que tomaban eran con agua fría y no disponían de toallas suficientes para secarse, por lo que se veían obligados a utilizar las sábanas de la cama. Además, la limpieza era insuficiente y el olor circundante insoportable.

Más de tres mil pacientes murieron en el sanatorio, algunos, fruto de su demencia y otros, víctimas de los agresivos procedimientos que allí se llevaban a cabo. El asilo cerró sus puertas en 1995.

Hoy en día Beechworth se encuentra a unos escasos diez minutos del centro de la ciudad. Se accede conduciendo por Albert Road, una carretera que linda con el lago Sambell y que lleva directamente hasta el lóbrego asilo. La entrada al recinto es libre y se puede explorar la zona exterior con la tranquilidad que requiere un espacio de estas dimensiones. Exuberantes rosaledas rodean el complejo y los sinuosos caminos que conectan los diversos edificios resultan imprescindibles para no perderse. Los ladrillos rojizos de las construcciones y la madera gastada de las puertas y ventanas facilitan el viaje imaginario del visitante hacia 1860.

Las instalaciones interiores también se pueden visitar

por un módico precio. El recorrido cubierto vale la pena ya que muestra las habitaciones de los pacientes, las estancias de los médicos y enfermeras, el quirófano, que aún conserva la mesa de operaciones, la capilla —que, curiosamente, también fue el antiguo depósito de cadáveres —, las duchas donde los internos soportaban los baños de agua gélida y algunos elementos como camas y sillas de ruedas que conformaban el mobiliario habitual de una residencia de estas características.

Actualmente, el espacio se ha reconvertido en parte en un hotel y centro de conferencias, incluso se realizan visitas de temática misteriosa. Un lugar que cobra vida al caer la noche y donde algunos afirman haber visto a antiguos internos asomados en las ventanas.

Tratamientos de electroshock

La terapia electroconvulsiva (TEC) utilizada desde 1930 está considerada un tratamiento agresivo y traumático. Este procedimiento consistía en colocar unos electrodos a ambos lados de la cabeza y aplicar, durante unos segundos, una carga eléctrica en el tejido cerebral. Esta terapia actúa sobre los neurotransmisores y varía las conexiones sinápticas, lo que provoca una descompensación y estado de aturdimiento.

Los pacientes gritaban, se retorcían y sufrían, durante y después del tratamiento, padecían fracturas óseas, pérdida de piezas dentales, arritmias cardíacas y convulsiones debido a la tensión y a la falta de anestesia. Los efectos secundarios a medio plazo eran pérdida de memoria, confusión, problemas cognitivos y posible daño cerebral permanente. Sin embargo, a pesar de su ferocidad, esta técnica se implantó de manera generalizada en los hospitales de medio mundo a partir de la década de 1950. Hoy en día este método se sigue realizando.

El proyecto MK Ultra

Uno de los casos que más daño hizo a la reputación de la terapia de electroshock fue la investigación que llevó a cabo Ewen Cameron, un psiquiatra escocés.

En la década de 1950, Cameron, que había formado parte del tribunal médico que actuó en los juicios de Núremberg contra los nazis, logró atraer el interés de la CIA por sus investigaciones sobre la mente humana.

El médico trabajaba en un experimento que pretendía suprimir los recuerdos del paciente para reconstruir su mente desde cero. Un «lavado de cerebro» que la CIA veía con muy buenos ojos, ya que suponía la posibilidad de aplicar esta técnica contra sus adversarios, una manera fácil de extraer información vital al enemigo haciendo que este ni siquiera recordara haber revelado nada. A este proyecto se le conoció como MK Ultra.

En Canadá, diversos hospitales realizaron estos experimentos subvencionados por la CIA. Pacientes que acudían al médico por dolencias menores, como ansiedad o una leve depresión, terminaban convertidos en conejillos de Indias de este proyecto. Miles de personas fueron tratadas sin saberlo, ingresadas en hospitales psiquiátricos durante semanas, incluso meses, que en vez de mejorar empeoraban. Los pacientes eran sometidos a privación sensorial, inducidos al sueño a través de enormes dosis de LSD y forzados a una cruel terapia de electroshock que supuestamente les provocaba una regresión desmesurada. Esta regresión consistía en reducir al paciente a un estado de niñez básico a partir del cual se intentaba reprogramar la mente bombardeando con sesiones interminables de mensajes grabados.

Los desdichados pacientes que lograron superar aquellos terribles experimentos nunca más volvieron a ser los mismos y acabaron con trastornos graves de personalidad, ansiedad extrema, nerviosismo e incapacidad de sentir placer.

En 1977 se desclasificaron los documentos referentes al MK Ultra y el experimento salió a la luz, lo que causó una gran conmoción entre la sociedad. Los que pudieron recordar todo lo ocurrido, o al menos una parte, fueron indemnizados en mayor o menor medida por los gobiernos implicados.

LA PISCINA DEL DEMONIO EN QUEENSLAND, AUSTRALIA

Vino de visita y se quedó para siempre.

Placa erigida cerca
de la Piscina del Demonio

Las transparentes y puras aguas de Babinda Creek, al sur de la región de Cairns y al norte de Queensland, fluyen desde Bartle Frere, la montaña más alta del estado con más de 1.600 metros de altura. Los torrentes de agua cristalina recorren la húmeda y exuberante selva tropical hasta la costa frente a la Gran Barrera de Coral. Pero en un tramo de su trayecto las aguas desembocan en Babinda Boulders, una de las atracciones turísticas más famosas de la zona, donde cientos de personas acuden a bañarse en los arroyos de agua gélida.

Una de las singularidades de Babinda Boulders son las enormes rocas de granito que colman el lugar cuya característica forma curva ha ido esculpiéndose año tras año por efecto del agua.

En un tramo tres arroyos se unen y el curso del agua vira formando una cascada de 15 metros que muere en un pozo. El entorno sigue siendo espectacular, un marco idílico que parece sacado de una fábula de ensueño, un cautivador paisaje que rezuma inocencia si no fuera por el apodo por el que es conocido el pozo y las siniestras historias que esconde bajo su cándida apariencia. Su nombre es Devil's Pool o Piscina del Demonio.

Para la comunidad aborigen local, *Babinda* significa

agua que fluye sobre las rocas. para ellos, toda el área es sagrada y como tal debe venerarse. De hecho, los aborígenes creen que, si no respetas el lugar, el lugar no te respetará a ti. Una advertencia a la que han hecho oídos sordos generaciones de australianos que han sucumbido al embrujo de Devil's Pool. Y es que el lugar es el origen de la trágica leyenda de amor de la bella aborigen Oolana y un apuesto joven de otra tribu rival. Un amor prohibido que terminó con la muerte de Oolana lanzándose al vacío desde Devil's Pool. Su tristeza y desesperación inundaron el pozo y lo maldijeron.

Desde entonces la leyenda cuenta que el espíritu de Oolana persigue a aquellos que no tienen consideración y menosprecian el lugar. Al parecer ella los atrae hacia el pozo y los hace caer al agua donde los retiene en el fondo hasta que se ahogan.

Desde la década de 1930 se han contabilizado diversas muertes, tanto en Devil's Pool como en sus alrededores. Curiosamente todos los fallecidos, excepto uno, han sido hombres jóvenes.

En 1933 el diario *Cairns Post* redactaba la crónica sobre la desaparición de un hombre cuyo cuerpo nunca fue localizado, en 1940 un niño que nadaba en la piscina se ahogó, en otro caso de 1953 una joven pareja que estaba admirando las vistas junto a la piscina sufrieron la repentina e inexplicable subida de las aguas que los succionó hacia el fondo del pozo, un suceso que fue relatado por un testigo que contó la historia a la policía. El *Brisbane Times* también dio cuenta en 1974 de cómo un joven cayó al agua al resbalar cuando intentaba saltar las rocas. Su cuerpo se desvaneció y nunca fue recuperado. Y así, la maldición ha seguido cobrándose vidas a lo largo de los años hasta la actualidad; de hecho, se han reportado desapariciones de personas en 2006, 2008 y 2009.

Es cierto que las corrientes traicioneras de Babinda Boulders, junto con un comportamiento imprudente de los visitantes, podrían explicar algunos ahogamientos. Pero es curioso que la mayoría de los fallecidos, excepto uno, sean

todos hombres jóvenes cuyos cuerpos desaparecen misteriosamente. Sobre todo, si se tiene en cuenta que no todos estaban en el agua en el momento de su muerte.

Pero, entonces ¿qué ocurre en Devil's Pool? ¿Acaso realmente el espíritu enojado de Oolana atrae al agua a los jóvenes que se acercan a su área de influencia? ¿Es esta su venganza? ¿Puede un lugar como este tener una energía tan negativa que sea capaz de matar?

Debido a la alta mortalidad y peligrosidad de la zona, el Consejo Regional de Cairns decidió declarar la zona de la Piscina del Demonio como zona prohibida para el baño y, además, ubicó una serie de carteles en el área para advertir al visitante del riesgo del lugar. Algunos vecinos propusieron incluso dinamitar Devil's Pool para evitar nuevos incidentes. Aunque por suerte, esa propuesta no tuvo el apoyo suficiente, porque quién sabe lo que podría haber ocurrido si se hubiera profanado el lugar sagrado de esa manera...

Llegar a Babinda desde Cairns no supone ninguna dificultad. Hay que dirigirse hacia el sur por la autopista Bruce durante aproximadamente una hora. El trayecto atraviesa un paisaje montañoso de características espectaculares y una selva tropical exuberante. La frondosidad de la zona se debe al alto nivel de precipitaciones del estado. Todo es verde y fecundo en Cairns. Sin duda, una de las postales más bellas de toda Australia. Los senderos que dan acceso a Babinda están muy cuidados y el murmullo lejano del agua indica que nos acercamos. El arroyo está surcado por sus peculiares y grandes rocas, algunas cubiertas de musgo y otras que son completamente lisas. El agua es clara y limpia; sin embargo, a pesar de que el paisaje es esplendido a medida que uno se acerca a Babinda le invaden sentimientos encontrados. Los carteles con advertencias como la siguiente son visibles: «Este arroyo se ha llevado muchas vidas. Las rocas son extremadamente resbaladizas, no nades y vigila la subida repentina de las aguas. Por tu seguridad, no te desvíes del camino trazado».

Para aquellos valientes que se atrevan a acercarse al arroyo, el folclore aborigen cuenta que si se presta atención en Devil's Pool pueden escucharse los lamentos de angustia de Oolana por su amante. Los lamentos provienen del fondo del pozo, un peligroso canto de sirena que demanda nuevas víctimas. Más vale ser precavido y si eres hombre reprimir la curiosidad.

EL RITUAL AGRARIO EN LA ISLA DE PENTECOSTÉS, VANUATU

Vanuatu es un país insular ubicado en medio de la nada, a medio camino entre Australia y las islas Fiyi, un archipiélago formado por 80 islas que fueron descubiertas por exploradores españoles a principios del siglo XVI donde habita la tribu vanuatu, antiguos descendientes de los habitantes primitivos de las islas.

Cubiertas por frondosos bosques selváticos y rodeadas de un océano cristalino que quita el aliento, las islas son un sueño hecho realidad. Unas cuatro horas de vuelo separan el continente australiano de estas desconocidas islas del Pacífico sur. Un viaje recompensado con unas titánicas vistas de los volcanes activos Benbow y Murin, así como de la cercana isla de Ambryn. Las tribus que habitan este archipiélago de islas han conseguido mantener un estilo de vida tradicional prácticamente sin interferencias culturales exteriores.

Y es precisamente una de sus tradiciones más antiguas y arraigadas, el *n'gol*, o ritual agrario, la que llama la atención. Esta ceremonia es practicada en la isla de Pentecostés, a 190 kilómetros de Port Vila, su capital. Se trata de uno de los ritos más espectaculares, y a su vez, más aterradores del mundo. La ceremonia se practica de abril a junio para asegurarse una buena cosecha de ñame (tubérculo similar a la batata), su principal alimento. Es practicada por niños y jóvenes, con la que, además, pretenden impresionar a las mujeres del clan.

El ritual es un auténtico desafío a la muerte y consiste en lanzarse al vacío desde una endeble torre de madera de unos treinta metros de altura tan solo asegurados por los tobillos con unas lianas flexibles. Un ritual que recuerda al

conocido *bungee jumping*, denominado en España «puenting». De hecho, es probable que dicho deporte de riesgo se haya originado en este archipiélago. Sin embargo, la principal diferencia que existe entre la versión practicada en otras partes del mundo y la de estas islas es que para que el ritual vanuatu tenga efecto y la buena cosecha se asegure, es condición *sine qua non* que el saltador toque con la cabeza en el suelo al terminar el salto. Evidentemente ahí radica la complejidad de la acrobacia. Se debe saltar desde 30 metros de alto, asegurado tan solo con lianas del bosque, y por si fuera poco se debe tocar con la cabeza en el suelo. Por tanto, ¿cómo consiguen no partirse el cráneo?

La argucia consiste en adaptar cuidadosamente las lianas al peso y la altura de cada saltador y atarlas de manera que la velocidad se vaya reduciendo a medida que se van avanzando metros hacia el suelo. También es muy importante que el lugar donde cae el saltador haya sido excavado y algodonado con tierra blanda para que el impacto del golpe sea menor. Aun así, es habitual que cada cierto tiempo muera algún practicante desafortunado.

El cambio climático en Vanuatu

Vanuatu es una de las zonas del Pacífico sur cuyo territorio, que se eleva ligeramente por encima del mar, está amenazado por las consecuencias del cambio climático, en específico por el deshielo y la subida del nivel del mar. De hecho, si no se hace nada al respecto los expertos sostienen que Vanuatu, junto a otras islas del Pacífico, empezarán a desparecer alrededor del año 2030. Un mal augurio que es la crónica de una muerte anunciada, ya que primero se contaminará el agua potable, después se salinizará la vegetación y empezará a desaparecer y, por último, la isla quedará sumergida.

LA ESTACIÓN DE CUARENTENA DE NORTH HEAD EN SIDNEY, AUSTRALIA

La estación de cuarentena de North Head, cerca del pueblo de Manly, fue, durante más de ciento cincuenta años, el punto final de aquellos que dejaban atrás sus países de origen para empezar una nueva vida en Australia. Un arduo y dilatado viaje de diversos meses de duración no exento de peligros y enfermedades, una peligrosa aventura para aquellos valientes que soñaban con la promesa de una tierra de oportunidades.

Sin embargo, al llegar por fin al lejano continente, aún les esperaba la famosa cuarentena, un rígido periodo de aislamiento que evitaba que decenas de enfermedades infecciosas procedentes de Europa o América llegaran a la población local. Por este motivo, muchos inmigrantes nunca alcanzaron su sueño y la estación de cuarentena de North Head fue su destino final.

La palabra *cuarentena* deriva del italiano *quaranta giorni* («cuarenta días»), un hábito que comenzó a practicarse en el siglo XIV cuando los puertos de las principales ciudades costeras de Europa intentaban evitar el avance de las terribles plagas y epidemias de la época. Las embarcaciones, en este sentido, debían permanecer ancladas cuarenta días antes de descargar en tierra, ya que algunos barcos llegaban abarrotados con algo más que mercancías: peste negra, viruela, tifus, gripe española, fiebre amarilla, escorbuto, disentería, cólera, escarlatina y decenas de enfermedades contagiosas. Ese fue el inicio del control sanitario en los puertos y ciudades, una medida de prevención que siguió practicándose en los siglos posteriores en Europa y que también se implantó en las nuevas colonias británicas.

La estación de North Head es la más antigua del continente y está situada en la entrada del puerto de Sidney. Funcionó desde 1830 hasta 1984 en un área entonces aislada que permitía a los barcos de mayor tonelaje anclar en las proximidades.

El paisaje que rodea la estación es de gran belleza, bosques densos y una plácida playa daban la bienvenida al visitante. No obstante, todo el complejo de la estación estaba protegido por unas zanjas que segregaban a los internos, ya que el sistema de clases que imperaba en la sociedad colonial del momento se aprecia en la construcción de la estación. Existía una separación absoluta entre las clases y las razas, entre los sanos y los moribundos, entre los ricos y los pobres.

La estación de cuarentena era la primera prueba que los inmigrantes que llegaban a Sidney debían superar. Una vez que los pasajeros desembarcaban, su equipaje era confiscado y ellos eran conducidos a los barracones donde irían pasando por una serie de tratamientos desinfectantes. Por supuesto, los barcos de convictos recién llegados a Australia también estaban sujetos a la requerida cuarentena, ya que la superpoblación de las prisiones de Londres enviaba a miles de convictos al destierro cada año.

Las instalaciones de North Head tenían todas las comodidades y casi se asemejaban a una pequeña ciudad. Aunque una ciudad en la que sus habitantes eran confinados en contra de su voluntad.

Muchos de los internos superaban el periodo de aislamiento y eran liberados, pero otros fallecían víctimas de enfermedades. Por este motivo, algunos preferían arrojarse a los cercanos acantilados de Old Man's Hat donde la furia del mar los aguardaba. Estos infelices escogían el suicidio antes que languidecer e irse apagando poco a poco en el hospital de la estación.

Sin duda, North Head es un lugar que alberga entre sus muros miles de relatos de triunfo, de derrota y de muerte, pero también de esperanza. Curiosamente, la prueba de muchas de esas historias ha quedado reflejada en las

piedras que rodean las instalaciones, ya que los internos empezaron a tallar mensajes a modo de diario personal. Estas inscripciones grabadas en las rocas conmemoraban la llegada de buques y viajeros, y aún hoy se pueden observar poemas, iniciales de nombres, retratos o notas que relataban los abusos y el trato denigrante que sufrían algunos internos por parte de los vigilantes. Incluso algunas inscripciones son los tristes epitafios de despedida de los enfermos suicidas de Old Man's Hat.

Visitar la estación de cuarentena de North Head es posible tomando el ferry desde Circular Quay o llegando en coche desde Sidney Road, un viaje al pasado que permite imaginar cómo debían ser esos días de confinamiento, puesto que la mayoría de las construcciones se han mantenido intactas debido al aislamiento de la zona.

Hoy en día la estación se ha transformado en el hotel Q Station y forma parte del Parque Nacional de Sydney Harbour. Sigue conservando gran parte de las habitaciones originales, el hospital y la zona de almacenamiento de equipajes, entre otros.

Alojarse en este hotel permite hacerse una idea del periplo de los pasajeros. Son sesenta y cinco los espacios que se han mantenido inalterados y que reflejan la evolución del lugar. Además, un pequeño museo con artilugios de la época permite comprender mejor la historia de la estación. En él se pueden ver las maletas de los pasajeros que no superaron la cuarentena, diversos instrumentos médicos del hospital, prendas de ropa de los antiguos trabajadores del recinto o las literas donde solían dormir los internos. El hotel es en realidad un gran museo que se puede recorrer y entre cuyos pasillos vale la pena perderse. Además, hay la reproducción de un camarote del *RMS Niagara* que ayuda a entender lo que significaba navegar hace más de cien años.

En definitiva, un interesante y sobrecogedor viaje a la época de las largas travesías en barco, un periodo de terribles enfermedades y crueldad sufrida por los primeros colonos y pueblos nativos de la zona.

Ghost tour

Alojarse en el Q Station permite experimentar uno de sus principales reclamos: el *tour* de fantasmas. La visita se realiza al anochecer y en ella se desarrollan investigaciones parapsicológicas en los edificios históricos del complejo. Una oportunidad para percibir la estación de cuarentena desde otra perspectiva, ya que está considerada como uno de los lugares más encantados de Australia. Allí se han descrito decenas de apariciones y avistamientos extraños, puntos extremadamente fríos en las instalaciones, luces misteriosas donde no debería haber iluminación, olores sospechosos... Algunos de los visitantes aseguran incluso haber sido tocados por algo o alguien, entes fantasmales que se presume que podrían ser parte de la energía residual de aquellos infelices que murieron en el recinto. Un fantasmagórico *tour* que conecta con las historias personales de dolor, pérdida y sufrimiento vividas en North Head.

La gripe española

La gran plaga de gripe española de 1918 está considerada la segunda mayor pandemia de la historia después de la peste negra. Se calcula que murieron entre cincuenta y cien millones de personas. Esta enfermedad respiratoria, que coincidió con el último año de la Primera Guerra Mundial, era altamente contagiosa y estaba causada por el virus *influenza*. No se sabe exactamente cuál fue el país de origen de la enfermedad, pero, desde luego, no fue en España.

La confusión se originó cuando, en aquella época, países afectados por la gripe como Estados Unidos, Alemania, Reino Unido o Francia —todos ellos implicados en la Primera Guerra Mundial— evitaban hablar de los casos de contagio para no fomentar noticias negativas y envalentonar al enemigo.

Por el contrario, como España era neutral, no evitó hablar de la enfermedad, lo que creó la falsa sensación de que España era el país más afectado.

Estudios actuales han indicado que el virus, aunque más letal que otras cepas, no era tan distinto a las epidemias de otros años. Se cree que la alta tasa de muertos se debió a la guerra en sí misma, al hacinamiento y concentración de miles

de soldados, a la mala alimentación y las nulas condiciones sanitarias durante el conflicto.

El virus llegó a Australia en 1919, por lo que las autoridades sanitarias del país tuvieron suficientes meses para prepararse e implementar unas estrictas medidas de aislamiento. La cuarentena marítima contuvo la propagación del virus hasta que su virulencia disminuyó. Aun así, el 40% de la población cayó enferma y unas quince mil personas murieron. Sobre todo, el virus afectó a las comunidades aborígenes, donde, desgraciadamente, algunos grupos desaparecieron por completo.

EL YETI DE LA PENÍNSULA DE COROMANDEL, NUEVA ZELANDA

Una antigua leyenda maorí narra el mito de una misteriosa y enorme bestia salvaje, una criatura críptida abominable que vive, desde tiempos inmemoriales, en la inmensidad de las montañas de la isla norte de Nueva Zelanda. Su nombre es Moehau u «hombre salvaje de los bosques».

El mito del Moehau, o Yeti neozelandés está recogido en el folclore maorí de las islas. Nadie tiene la certeza de que exista o no, pero las fábulas dan fe de su presencia a través de los siglos.

La mayoría de las leyendas maoríes surgen de las características geológicas del paisaje. Las montañas de Moehau son sagradas para la tribu marutūahu, ya que se cree que están habitadas por criaturas míticas. Se trata de un homínido de gran tamaño, cubierto de pelo, con grandes colmillos, un olor característico, dedos largos y huesudos que secuestra a hombres y mujeres y los conduce hasta las profundidades de los bosques y nunca más se vuelve a saber de ellos.

Según los maorís, estas criaturas habitaban las regiones de Taranaki y Whanganui cuando las islas aún no estaban pobladas por el hombre blanco. La llegada de los europeos supuestamente profanó su hogar y desplazó a este siniestro habitante hacia las profundidades del bosque de Taranaki. Fue entonces cuando empezaron a surgir con fuerza las historias misteriosas en los alrededores de la península de Coromandel.

Desde entonces ha habido infinidad de avistamientos extraños, desde el siglo XIX hasta la actualidad. Sobre todo, en la zona de la montaña Moehau de la que ha tomado su nombre. Allí ha habido intrusiones nocturnas en

campamentos de verano de la zona, perros enloquecidos que ladraban sin cesar, rumores de exploradores que han tenido sensaciones extrañas durante su recorrido a las montañas, evidencias de cuevas que contenían huesos de animales y colecciones de conchas como si de una vivienda se tratara...

Se llegaron a organizar diversas expediciones en la década de 1960 y en 1990 en busca del misterioso ser, aunque ninguna obtuvo respuestas claras a la intrigante leyenda. Una explicación plausible sería la que ocurrió en 1920 cuando un gorila escapó de un barco carguero, por lo que el avistamiento del animal en el bosque podría haber dado pie a la confusión sobre su origen. Sin embargo, a parte de los alrededores de Moehau, las apariciones continuaron en las décadas posteriores en el monte Tongariro, las montañas Kaikoura, el desfiladero de Karangahake, las cordilleras de Urewera, el Parque Nacional Fiordland y los alrededores del río Haast.

En 1972 dos cazadores afirmaron haber avistado a una extraña criatura gigante, y al ir en su busca esta había desaparecido dejando tras de sí unas huellas de 45 centímetros de largo. También en 1983 una familia que pasaba el día en el lago Waikaremoana confirmó la presencia entre la maleza de lo que parecía un grupo de homínidos peludos y huidizos. Más tarde, en la década de 1990 un grupo de japoneses creyó ver a un ser de gran tamaño acechándoles.

¿Qué hay de cierto en todas estas historias? ¿Todas las apariciones forman parte de la imaginación colectiva? ¿Son todo alucinaciones?

La realidad es que las leyendas sobre homínidos legendarios abundan a lo largo de todo el globo como lo son, por ejemplo: Big Foot o Sasquatch en Estados Unidos, Yeti en Asia, o Yowie en Australia. Y, aunque estén separados geográficamente por miles de kilómetros, sus descripciones a menudo son muy similares. Por tanto, ¿podría haber un patrón entre todas las criaturas? ¿Podría haber una conexión entre ellas?

Si decidimos aventurarnos en la península de Coromandel disfrutaremos de un paisaje volcánico excepcional. El viento y la lluvia esculpen la montaña de Moehau que se eleva casi novecientos metros sobre el mar. La biodiversidad de la zona es extraordinaria y contiene algunas especies raras de vegetación que solo crecen en esa parte de la isla. Lagos rebosantes de agua, bosques densos y compactos, especies de plantas y animales que solo habitan en Coromandel. Parece el lugar idílico donde retirarse si no fuera por sus abominables y esquivos vecinos.

La criptozoología

La criptozoología es la seudociencia que estudia a animales, plantas, homínidos y demás seres extraños cuya existencia no ha sido probada, pero que aparecen en las leyendas y el folclore.

Estos seres críptidos forman parte de la mitología de muchas culturas y se han ido manifestando intermitentemente a través de diversas referencias literarias o testimonios oculares. Tales son los casos del mencionado Moehau en Nueva Zelanda, el Chupacabras en Sudamérica, el monstruo del lago Ness en Escocia, el Wendigo en Estados Unidos y Canadá...

Sin embargo, ciertos descubrimientos de animales e insectos que se creía que eran inexistentes han refutado la afirmación de que la criptozoología no tenía una base científica en la que sustentarse. Algunos ejemplos son la mariposa esfinge de Morgan cuya existencia fue vaticinada por Charles Darwin, el calamar gigante que se cree que es el origen de la leyenda escandinava del kraken, el pez celacanto, que se creía extinto, o el okapi, una especie de jirafa rojiza descubierta en el siglo XIX.

Todos ellos son ejemplos de críptidos que se creían inexistentes. ¿Se descubrirá algún día que el Moehau también mora entre nosotros o seguirá siendo una fábula fruto de la imaginación y la fantasía?

EL RITUAL PUTREFACTO DE LOS KURNAI, AUSTRALIA

La palabra *aborigen* significa «el primero». Se cree que los aborígenes llevaban en Australia unos cincuenta y cinco mil años cuando los colonos británicos llegaron en 1788. Su desembarco fue una catástrofe para los nativos, ya que la conocida Primera Flota declaró Australia como *terra nullius*, o «tierra de nadie», lo que les sirvió de excusa para saquear el continente y casi exterminar a sus habitantes indígenas.

Se cree que alrededor de un millón de aborígenes vivían en Australia cuando llegó la Primera Flota. Un siglo más tarde, apenas noventa mil habían sobrevivido. Los aborígenes sufrieron la violencia, la desposesión y el desarraigo, hubo matanzas indiscriminadas y miles de muertos por las enfermedades que los colonos portaban. Además, miles de niños conocidos como las «generaciones robadas» fueron separados de sus padres y obligados a vivir en orfanatos o casas de acogida.

Los aborígenes australianos son la cultura más antigua de la tierra, pero también la más desgraciada. Y la magnitud de su desdicha se prolongó durante generaciones, ya que hasta 1967 no fueron considerados ciudadanos australianos. Una triste realidad que se ha visto reflejada en su modo de vida, dado que la mayoría viven bajo el umbral de la pobreza, sufren de alcoholismo y habitan en barrios marginales.

Actualmente representan el 3% de la población, únicamente setecientas mil personas de un total de veintitrés millones de individuos. El porcentaje es escalofriante.

Tan solo cuatrocientas tribus lograron sobrevivir, pero al menos cada una consiguió conservar sus características y

tradiciones propias. Se reconocen según su lengua o la zona geográfica en la que residen. Los estados de Queensland y Nueva Gales del Sur son los que concentran a la mayoría de ellos, pero la realidad es que las tribus están repartidas por todo el país.

Australia permaneció aislada de cualquier influjo exterior, por lo que sus habitantes pudieron evolucionar según un dogma de respeto hacia la tierra y la naturaleza. Esta visión sentó las bases de su percepción del mundo y del papel que cumplía el ser humano en él, una combinación entre el universo físico y el espiritual, donde los vivos son dirigidos hacia el buen camino por el mundo de los espíritus. Y la unión inseparable que demuestra el nexo entre el mundo de los vivos y el de los espíritus se ve claramente reflejado en una tribu del sureste del estado de Victoria, donde el ritual funerario que practican levanta expectación y repulsión a partes iguales.

La comunidad de los kurnai tiene la costumbre de colocar a sus muertos en una plataforma de madera elevada del suelo repleta de hojas, ramas y elementos vegetales que ayudan a descomponer el cuerpo. Seguidamente, los miembros de la familia esperan a que el cuerpo se corrompa y que los fluidos corporales empiecen a gotear entre las ramas. Es entonces cuando ese líquido putrefacto es recogido en unos recipientes rituales. Los kurnai consideran que los fluidos son sagrados, por lo que es un honor barnizarse todo el cuerpo con ellos.

Sus creencias otorgan a los fluidos fortaleza y la capacidad de adoptar las virtudes del cadáver. Por ello, cuánto más se embadurnen mejor. El ritual es francamente desagradable, el olor de carne podrida es insufrible y provoca náuseas, pero para los kurnai el acontecimiento es muy especial. De hecho, cuando el cuerpo se ha descompuesto del todo es tradición que la familia se quede con algún hueso como recuerdo. Estos son conservados como un elemento de brujería o protección, como ornamento decorativo para el hogar, como joya o incluso como juguete para los niños. Y a pesar de que pueda

parecer banal, los huesos son usados con respeto y distinción. Ellos consideran esta práctica como una forma de tener cerca a aquellos que marcharon. Es una manera de tenerlos presentes y entender que los muertos y los vivos son indivisibles.

El periodo de luto de los aborígenes dura un año, tras ese lapso, el duelo termina enterrando los huesos restantes. Un símbolo que representa la vuelta a la tierra y a la naturaleza en sí misma.

Los Wandjina

En la visión del mundo aborigen cada evento deja un registro en la tierra. Los aborígenes miran hacia atrás a una era conocida como la edad del sueño.

Según sus creencias, en este periodo se dio orden y forma al universo tal y como lo conocemos en la actualidad. Una época en la que un sinfín de seres ancestrales conocidos como los Wandjina descendieron de las nubes y enseñaron a los aborígenes a cazar, pescar, construir, utilizar armas, etcétera.

La representación de estos seres es visible en las enigmáticas pinturas rupestres de la región de Kimberly. Allí existe una cueva, que es considerada sagrada por la tribu unambal de la zona, donde sus ancestros representaron a los dioses de la creación como seres de piel blanca, con un gran cráneo, ojos negros desproporcionadamente grandes y sin boca. Unas figuras que han sido asociadas por algunos como la supuesta evidencia de una antigua visita llegada desde las estrellas.

EPÍLOGO

Gracias lector y viajero por haberme permitido guiar tus pasos hasta los lugares más misteriosos e intrigantes. El mundo es un lugar enigmático del que aún quedan muchos secretos por desentrañar. Espero que no sea la última vez que nuestros caminos se crucen en esta incansable búsqueda de sensaciones sombrías e inquietantes.

Espero haberte acercado al pasado, presente y futuro de civilizaciones y culturas y haberte sumergido en paisajes exuberantes y localizaciones donde, en ocasiones, las pesadillas se tornan realidad.

Tu corazón está ahora impregnado del misticismo y el misterio, de historias que probablemente desconocías y que ahora forman parte indivisible de ti. Y es que, a veces, hay que adentrarse en la oscuridad para volver a ver la luz.

Próximamente regresaré para seguir mostrándote el turismo más DARK.

Hasta pronto.

MÍRIAM DEL RÍO

Turismo Dark
Míriam del Río

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del texto: Míriam del Río, 2019

Diseño de la portada: Planeta Arte & Diseño

© Edicions 62, S.A, 2019
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): mayo de 2019

ISBN: 978-84-17371-88-3 (epub)

Conversión a libro electrónico: Newcomlab, S. L. L.
www.newcomlab.com